

Querido diario

y una yapa

José María Fernández Alara

Presentación

Quienes somos

Los Recopiladores de este libro somos un grupo de colaboradores independientes de la Corpo, especializados en trabajos de riesgo y reserva, que hemos aprovechado una oportunidad que nos brindó al pedirnos una tarea especial: recopilar fotos de diarios personales. Se puede conocer el motivo del pedido de esa Gran Organización en los extractos de los diarios de Sergio Fajardo y Ernesto Polotto con que comienza esta primera edición.

Este libro

Cumplido el encargo, se nos ocurrió que era una pena no publicar textualmente ese material. Siempre es bueno conocer gente y despuntar un poco la curiosidad. Aclaramos que obtuvimos las fotos en forma privada (de la autorización de sus dueños), pero resguardamos su privacidad al mencionar aquí sólo sus apellidos y edad. Si hubiera algún reclamo, contamos con un abogado mediático que impedirá cualquier intento de censura previa o posterior. Por recomendación del mismo, afirmamos que no hay en este libro ninguna relación con personas reales, y si la hubiere, lo desconocemos y/o negamos.

Esperamos

Dado el éxito editorial que vamos a tener, esperamos que nuestra iniciativa no enoje a los Consiglieri de la Corpo y que, por el contrario, decidan incorporarnos como una nueva unidad de negocios (en relación de dependencia y con aportes).

Aclaración

Al final aparecen unos cuentos de un tal Fernández Alara. Se deben a una sugerencia de la Editorial, basada en el principio de que el mayor volumen de páginas aumenta el respeto. Como no nos cobraron nada extra, lo denominamos Yapa. Si el autor reclama algún derecho, estamos dispuestos a canjear silencio por protección.

Los Recopiladores

Índice

Libro de Actas de la Corpo – Sergio Fajardo, 37
Ernesto Rufino Blas Polotto, 42
Cathy Lozada, 36
Felipe Manuel Estigarribia, 74
Lety Fanjul, 16
Lautaro Marinelli, 23
Zoé Dafna Pérez Goldenberg Kaplan, 5
Darío Oleniak, 27
Isabella (Isa) Tomsin, 29
Francisco Gabriel Valente, 46
Diario Chico Finan. Corp. Abril - Asubarnipal S/D
Graciela Ana Tagliaferro, 68
Rodrigo Tagle Oromí, 54
Daniel Elías, 30
Mónica Silvia Durán, 43
Maxi Ortigueira, 8
Arnaldo y Sara María, S/D
Oscar Alan Sanabria, 17 y medio
Mercedes Nélide Sepich, 39

Juan D. Hernández, 75
Ignacio Soler Campos, 22
Padre Luis Alberto Zualet, 55
José María Arana, 76
Fernando J. Menecier, 51
Madre Alichá Guzmán, 71
El Otro Cuento
Tres Padrinos
Mi tío, el Comisario
Sur
Señor Juez
Querida hermana en la Fe
Albino y Pájaro Azul
Segunda Oportunidad
En La Puerta

Extracto - del Libro de Actas de LA CORPO - de Sergio Fajardo, 37 años

18 de agosto

En la fecha de hoy, dejo constancia de la entrada de un nuevo caso en la Corpo. Desde que fui nombrado Secretario de Operación y Control, tengo la obligación de registrar todos y cada uno de los detalles de los servicios solicitados (origen, resultados, gastos y cobranzas) en este Libro de Actas.

Recién ahora me doy cuenta que esas anotaciones son parecidas a llevar un Diario Personal. Y eso se lo debo justamente a este nuevo caso que nos solicitó Ernesto Rufino Blas Polotto; quien apareció con un extraño pedido.

En el encuentro con nuestros Consiglieri, Ernesto Rufino Blas – por razones de seguridad, desde ahora haré reserva del apellido – Gerente de una muy importante empresa Editorial en dificultades económicas, pidió ayuda para salvar la empresa donde trabaja y su ropa personal.

Cuando nuestros Consiglieri YY y ZZ le preguntaron qué era lo que requería de la Corpo, con sorpresa escucharon que necesitaba ayuda para convencer al Directorio de su Compañía de que su proyecto de imprimir “Diarios Personales”, era la única salvación de la Empresa.

El solicitante detalló la mala situación de la empresa y la historia de cómo había armado un plan de salvataje que expuso en la reunión de Directorio. Detalló sus ideas, y que había estudiado minuciosamente palabras, gestos y hasta los momentos para tomar agua. Todo estaba calculado, desde la psicología de los Directores, el presupuesto necesario y demás formalidades, hasta el “clink - caja” que se lograría en poquísimo tiempo. ...Pero, siempre hay un pero.

Cuando Ernesto Rufino Blas andaba por la mitad de su exposición ante un Directorio que lo miraba con los ojos abiertos y un poco la boca también, apareció la que no debería haber venido a la reunión: La hija del dueño.

Esta señorita, a la que describió como “jodida pendex con mal servicio al cliente”, se había opuesto a su idea, señalando que ya nadie llevaba diarios personales. Esta dura oposición llevó al Presidente del Directorio a tener que elegir entre la propuesta de su gerente y la opinión de su hija. Salomónicamente decidió sacarse la duda y dictaminó: “Si ya desaparecieron los diarios personales va a ser difícil volver a inventarlos. Sí todavía se mantienen, puede ser una salida. Necesitamos ese dato. Esperamos que usted, señor gerente, lo obtenga”. La votación del

Directorio, rubricó la propuesta del Presidente, con la abstención de la hija del dueño.

Así fue que Ernesto Rufino Blas, se levantó de su silla, saludó al Directorio y, como un sonámbulo, se arrastró a su oficina.

Una vez que pudo calmarse un poco, decidió reponerse del golpe y salvar su proyecto. Estuvo horas dando vueltas al asunto. Su conclusión fue que necesitaba una ayuda profesional muy especial. Fue entonces que decidió llamar al extraño teléfono que tenía agendado como “emergencias muy, muy graves - Corpo”. Se lo había dado un tío bravo.

Y así fue que nos llamó. Ya en la reunión acordada con nuestros Consiglieri, con voz estresada, pero yendo al grano, solicitó que necesitaba pruebas fehacientes que demostraran – a las claras y oscuras, tanto a la empresa como a la maldita ex pëndex – que había muchas personas que llevaban seriamente sus diarios personales.

Preguntó también si, en caso de que no existieran, éramos capaces de hacerlos existir.

Paro acá porque me está sonando mucho el teléfono. Mañana sigo.

19 de agosto

Sigo: Los Consiglieri YY y ZZ acordaron un precio adecuado a un trabajo tan peculiar. Efectuado el adelanto de costumbre (se cree que gastó a cuenta del presupuesto que le deben autorizar en la empresa), me pidieron, en mi carácter de Secretario de Operación y Control, que dirigiera las averiguaciones solicitadas y de que en caso de que no encontrara esos raros diarios, procediera a ver si se puede lograr que parezca que existen.

Rápidamente me puse al hombro el problema y decidí que lo primero era constatar si los llamados “Diarios Personales” existen. Si se los encuentra, hay que sacar unas buenas fotos de algunas páginas para mostrarlas como pruebas. En caso de no encontrar los diarios esos, tengo que ir pensando un plan B para “crear su existencia”.

El plazo es corto, pues Ernesto Rufino Blas envió una nota al Directorio prometiendo acercarle “las pruebas” en tres semanas. Nunca critico las decisiones de mis superiores, pero en este caso, dejo constancia de que se ve un poco comprometida la calidad del trabajo en razón de la urgencia.

La única condición que los Consiglieri me pusieron -seguramente porque conocen el perfil de la gente con que trabajo- es que: “cuide que todo ande sin que se pisen las hormigas ni el avispero se revuelva”. Que quiere decir “sin que se note”. O sea, que esos diarios – si los hay – queden en sus lugares habituales, y que los muchachos no se lleven recuerdos de las excursiones a los dormitorios o bibliotecas. Se trata, me dijeron, de algo así como un safari fotográfico de mesitas de luz y alrededores.

Ya he llamado a mi cuerpo de colaboradores de la Corpo, “mis muchachos”.

20 de agosto

-

Dejo constancia que algunos califican desaprensivamente a mi equipo de colaboradores. Los llaman “mano de obra desocupada”, pero ellos no tienen la culpa de las sucesivas reducciones de personal policial o de las fuerzas. Buscando mantener su trabajo muchos tuvieron que cambiar investigación oficial encubierta por averiguación de trampa matrimonial en hoteles de segunda mano o tálamos cotorrales. Como si fuera poco, también allí hubo desocupación debido al debilitamiento de la institución matrimonial y a que las separaciones ya no requieren pruebas de cornamenta activa o pasiva.

Esta gente es experta en conseguir cosas difíciles. Hace años que trabajo con ellos. Mis agentes de la Corpo están bien identificados, numerados y organizados. Cuando les comenté que averiguaran si había individuos que llevan Diarios Personales me informaron que, en sus largas experiencias de visitas domiciliarias privadas, varias veces encontraron en las mesitas de luz y en otros lugares libritos de este tipo, cosa que no entendieron. Piensan que se trata de gente desmemoriada que necesita anotar las cosas para no olvidarse.

Como ya vi resuelto el tema de la existencia, les solicité que en una “nueva” visita, sacaran fotos de esos “Diarios”, sin que sus dueños se dieran cuenta. Su comentario de subordinación, valor y sorna, fue: “somos capaces de conseguir fotos de las momias de Egipto sin sacarles las vendas”.

El acuerdo fue rápido, sólo solicitaron un pequeño adelanto para actualización de ganzúas de última generación y conversión de viejas polaroid en fujifilm. Antes de retirarse insistí en que como el pago va a ser bueno no se pueden llevar ningún “suvenir” de las casas y que cuando se retiren, devuelvan a “esos libritos” las condiciones de pseudoseguridad con que sus dueños los tienen protegidos (cajoncitos con doble fondo, hilos, pelos, papelitos, ángulos, etc.).

2 de Setiembre

Tengo novedades. Una joya mis investigadores profesionales. Ya me entregaron lo solicitado: ¡Más de ciento y pico de fotos con extractos bien legibles de diarios personales! ¡Mis muchachos! Gente seria y muy cuidadosa. Algunos creen que investigadores son sólo los de la NASA con sus extraños robots, o los de los laboratorios exprimiendo virus. Existen otros que, con profesionalidad y unas pocas herramientas, más bien chicas, consiguen resultados que nadie espera.

Ya tengo todo listo para enviar mañana a nuestro cliente unas cuantas fotos de muestra con los extractos de los diarios. Estoy seguro que calmarán la ansiedad del solicitante y nos permitirán exigir el final del pago contra el envío del total de las copias.

¡Pensar que hace menos de dos semanas que me encomendaron la búsqueda!

3 de septiembre

Anoche tuve una impresión rara. Me pareció que entre las fotos que me acercaron mis agentes de la Corpo hay algunas que son parecidas a mi Libro de Actas.

Me levanté a las tres de madrugada, pues ese pensamiento me taladraba el sueño... ¡Y lo confirmé! ¿Parecidas? ¡Me fotografiaron cuatro páginas! ¡También fotografiaron las que escribió, nuestro cliente, Ernesto Rufino Blas preparando su espiche en la empresa!

¡Si agarro al vivo que lo hizo, lo mato! La verdad, me da ganas de estropearlo, estrolarlo, desconyuntarlo, garrapatearlo. ¡Qué gente! Les das una mano y te toman el omóplato. ¡Qué cosa, che! No quiero escribir aquí malas palabras porque es un Libro de Actas.

Bueno... Como de chico me enseñaron a aprender de las experiencias, especialmente las malas, saco como positivo de esta falta de respeto y atropello, que al Libro de Actas lo tengo que guardar en una buena caja fuerte, y segundo: que lo denominaré "Diario Personal" ... El título, por ahí, distrae -si lo encuentran- a los sabuesos de Impositiva o a los de Azul.

Mañana preparo todo y lo mando. Sacando las más, ya tengo listas casi cien fotos de páginas de diarios personales de gente de nuestra ciudad, cuyos dueños no se han enterado de nada. Trabajo cumplido.

4 de septiembre

Ando de mala. Esta mañana, después de matear tranqui con la patrona y unas medialunas, me concentré en preparar el envío de las fotos con los extractos de los diarios personales. ¡Y otra vez sopa! Me cache en dié con la gente que se pasa de viva. En medio de las fotos buenas y adecuadas encontré algo que me llamó la atención. Cuando miré con detalle me encontré con que me metieron dos mulas entre las vacas.

Uno de los “inteligentes” me adjuntó fotos del Diario personal de... ¡Ana Frank! Me quería matar. Suerte que estaba mi mujer cerca porque ya me iba a buscar al infrascrito agente de la Corpo para hacerlo pomada. Ella me dijo que me calmara. Que la úlcera me va a arruinar la vida mía y la de ella. Que aprovechara y leyera esas hojas que son muy buenas y hablan de problemas en serio y no de estupideces de muchachotes reos.

Parece que es un libro de lesa humanidad. Esta noche voy a leer las hojas que me trajo el imbécil. Encima el idiota que la trajo fotografió también que se trata de una traducción de una tal Sra. Ledesma y que la editorial se llama Titivillus. ¡Hay que ser! Seguro que tuvo miedo que le hicieran juicio por plagio.

El otro gran genio no tuvo mejor idea que traerme una punta de fotos que sacó de un libro de Crónicas, que parece un diario personal, que escribió un Copista del siglo catorce y que cuenta cosas de los monjes y reyes de la Noruega de aquel tiempo. ¡No lo puedo creer! hay que ser caradura. Este también se quiso cubrir y mencionó en un costado a Editorial Vinciguerra y un tal Fernández Alara.

Por algo dice el Consiglieri Capo que dirigir gente es un parto siendo varón y que hay que esperar cualquier cosa de los hombres... y también de las mujeres en falsa escuadra.

5 de septiembre

Ya le mandé las fotos más claras a Ernesto Rufino Blas. Contra el pago restante, le giraré el resto. El total será girado a Tesorería, y anotado, como es norma, en la cuenta contable “donaciones al señor Gil, Gauchito”.

Entre paréntesis, y ya con la bronca calmada, me puse a mirar algunas de las fotos y lo que leí me pareció interesante. Estoy pensando que le voy a mandar una copia a nuestros Consiglieri YY y ZZ.

Espero que las fotos sirvan para probar que los diarios personales gozan de buena salud y le sirvan a nuestro cliente, Ernesto Rufino Blas, para salvar su ropa y a la empresa también.

En cada una de las fotos no voy a poner quien fue el agente de la Corpo que la sacó, un poco por la confidencialidad y otro poco porque ellos piden que se los identifique solamente por su alias para no facilitar el aumento de sus prontuarios por las fuerzas de represión. Pero pasa que algunos son conocidos con nombres un poco especiales como Longaniza, Wifi, Pantufla, Chuño, Sarampión, Caracú, Fumanchú, Rengostar, etc.

Tengo que tener cuidado porque fuentes, siempre muy bien informadas de la Corpo, me hicieron llegar un mensaje (bien cifrado) de que me cuide y cuide las fotos de los diarios que recibí. Parece que hay personajes extraños, que se apropian de este tipo de investigaciones y las publican a su nombre, llenándose de oro, prestigio y admiradores.

Tomé buena nota y no me va a agarrar desprevenido.

La malicia nos supera a los que trabajamos seriamente y con buena fe.

Extracto del Diario de Ernesto Rufino Blas Polotto - 42 años

4 de agosto

Jamás en la vida se me hubiera ocurrido llevar un diario personal. Pero dicen que la necesidad tiene cara de hereje y aquí lo estoy comenzando. Soy un hombre práctico, que se anima a probar en sí mismo la viabilidad de un proyecto, que, si anda, me salva a mí y también a la empresa.

El problema empezó hace tiempo, años diría, pero ahora ya me afecta directamente. El sueldo me lo depositaron recién el viernes quince a la tarde. Si esto sucede con el Gerente de Comercialización y Nuevos Proyectos, no quiero pensar qué pasa con los muchachos de la Imprenta.

Dos meses sin editar un solo libro; apenas unas revistitas de cooperativas o barriales. La gran empresa "Editorial Plus Ultra" de Romuáldez y Cía. SA. se está yendo a los caños y nos va a llevar puestos a los que trabajamos allí.

Nunca estuvo tan mal la cosa: la imprenta con noventa y cinco por ciento de capacidad ociosa por falta de pedidos, la gente suspendida por falta de trabajo y un stock de buen papel (ya pagado) que alcanza para imprimir casi cien mil ejemplares de libros medianos grandes.

Se lee cada vez menos y como abrieron la importación, las librerías están llenas de libros impresos en el exterior. El país tiene una cultura abierta, pero la desgracia es que esa apertura, a los que trabajamos en el ramo, nos está cerrando la puerta en las narices y dejándonos en la calle.

Dentro de unos días hay reunión de Directorio y me invitaron. Espero que no sea para comunicar el cierre. Jugado por jugado, me he adelantado y he mandado una nota diciendo que quisiera presentar un plan comercial, que permitiría salir de esta difícil situación.

Hace semanas que lo vengo pensando. Es que, si uno es creativo en serio, tiene que serlo más en los momentos difíciles. La pólvora ya fue descubierta. Nadie la va a descubrir de nuevo, pero de los festivos petarditos chinos a la bomba de plutonio se ha recorrido un largo camino y para algo tengo a mi cargo los Nuevos Proyectos de la Empresa.

Mañana es sábado y me va a ser difícil escribir. Tengo que llevar a los chicos al club. El domingo retomo. No me van a poder decir que propongo algo que sólo conozco de oídas.

8 de agosto

Ya empecé a escribir un diario personal y no es muy difícil. Es raro, casi divertido. Además, me ayuda a clarificar las ideas y, sobre todo, a elegir bien las palabras que voy a usar en mi exposición para que los Directores “comprendan mi plan” y vuelvan rápidamente las ganancias. Letra y música amada por cualquier Directorio: “el Clinck – Caja”.

La exposición comenzará con una afirmación rotunda: “La Editorial Plus Ultra de Romuáldez y Cía. SA se puede convertir en la Empresa Pionera del Cambio que volverá a poner en valor los ideales de Cultura, Libertad y Privacidad”.

Como conozco a los bueyes con que aro, esta simple frase les sacudirá un poco la modorra habitual de esas reuniones. Entonces, con la atención captada, vendrá el momento crucial: Tendré que ser directo y hablarle de frente al órgano más sensible del ser humano, el bolsillo.

Cualquier pedido de aporte despierta desconfianza. Yo lo voy a adormecer con el famoso bichito de la ambición. La poca plata que tengan que poner va a traer mucha, pero mucha más. Un buen retorno asegurado les hará brillar los ojos y que se interesen entre tres y cinco minutos. Será necesario motivarlos para que se decidan.

La mejor motivación que conozco es el miedo. Los que tienen su capital en una editorial están aterrorizados constatando que la gente lee cada vez menos. Los enloquece constatar que sus nietos manejan con soltura desde la salita de cuatro, las para ellos incomprensibles Facebook, X, Instagram, Tick Tock y demás chiches digitales, donde hay sólo textos cortos en una pantalla rechica. Observan con pánico que, en las facultades, los más adelantados, se reciben con resúmenes de Inteligencia artificial.... Partiré de allí.

Con ese viento gélido en la nuca, los pobres Directores se desesperarán por saber qué tengo para ofrecerles para salvar a la empresa y a ellos mismos. Entonces, hará su entrada “mi” Plan.

La única dificultad que entreveo es si asiste a la reunión Jacqueline Elisabeth, la famosa “Jackie”, la hija del Fundador de la empresa y Presidente del Directorio, con la que tuve algunos problemitas personales hace algún tiempo y que no tiene una buena predisposición para conmigo. Ella, como heredera, es miembro del

Directorio, pero tengo entendido que últimamente no concurre a las reuniones. Vaya a saberse en qué anda. Mejor lejos. ¡Bien lejos!

Ya casi soy un experto en esto de llevar un diario personal.

9 de agosto

Me estoy habituando a llevar un “diario”. Uno se acostumbra y lo hace casi sin darse cuenta. Escribo en la cama, cuando mi mujer está horas en el baño preparándose para dormir, poniéndose cremas y otros menjunjes, como si fuese Cleopatra ya madura.

Vuelvo al momento en que los Directores están con la ansiedad a nivel cerebro colapsado esperando “el plan”. Se los esconderé por un momento más. Necesito aumentar la tensión.

Como sé que han sido pioneros de la cultura, les señalaré tres hechos que les preocupan: “El proceso de deshumanización que aliena al mundo, la globalización que nos hace perder la identidad y la Inteligencia artificial, de la que nadie sabe bien qué es pero que todos ven como un monstruo que está agazapado arteralmente para dar su zarpazo. Ellos son los responsables de que los valores y las instituciones estén en crisis y las personas cada vez más perdidas y desorientadas”.

Entonces destapó la Bomba: “Frente a todo esto: Nuestra Empresa hará La REVOLUCIÓN”.

Cuando me miren azorados a ver si llevo puesta la boina del Che, haré un silencio y despaciosamente diré: “Frente a este Desamparo del ser humano - Nuestra Empresa tiene el arma que liberará a la Gente. ¡Algo que estará al alcance de cada persona!”.

Vendrá, entonces, otra larga pausa para obligarlos a reconocer que no entienden. Cuando se queden sin aire y sin respuesta, agregaré: “Sí señores en este mundo que nos lleva al caos total, los seres humanos necesitamos volver sobre nosotros mismos... “Dejaré en el aire el final un rato. Después agregaré:

“...Necesitamos llevar UN DIARIO PERSONAL, donde cada uno pueda observar su vida, apreciarla y tener conciencia de ella. Un espacio donde puedan hablar de sus amores, de sus dolores, de su familia, de sus proyectos. de TODO. Allí se atesorará la historia verdadera. La de cada uno. Sin maquinitas, ni pantallas.”

Mientras los directores terminen de encontrar una posición cómoda en los sillones para sus colas nerviosas, cerraré la propuesta, mirándolos a los ojos: “La Editorial

“PLUS ULTRA” de Romuáldez y Cía. SA será quien, habiendo reconocido esta nueva dimensión personal y social, cubrirá la necesidad de la gente siendo la primera en acercar al mercado DIARIOS PERSONALES, adecuados a los distintos grupos o nichos, diferenciados por nivel económico, edad, sexo o género, religión, raza y hasta gusto o mal gusto individual. Hoy ya hay millares de personas que han descubierto esta salvación personal y social y llevan su Diario y no lo cambiarían por nada. Nosotros haremos que sean millones quienes aspiren a superar la alienación a que estamos sometidos”.

Para entrar en el hábitat propio de los directores, mencionaré como al pasar. “Los depósitos de la Empresa, hoy abarrotados de papel en blanco que, sin necesidad de ser impresos, serán la base -más que barata- para abastecer una demanda, que auguro inmensa.”

El círculo se habrá cerrado cuando vean el negocio detrás de las palabras. Sus ojos se achicarán por interés y todo volverá a la normalidad. O sea: “Habrá que aprobar un pequeño presupuesto, encaminado a sostener una campaña (con todos los chiches) de publicidad, marketing y merchandising (a cargo de mi Gerencia), encaminada a desarrollar en la gente la necesidad - obligación de llevar un diario de salvación. Un aporte inteligente que cambiará nuestro país y quizá, el mundo”.

Por hoy, paro. Me viene bien escribir este diario. Hay que dejarse llevar por las ideas, aunque a veces se me va la mano.

No es fácil crear un relato, pero los argentinos tenemos experiencia en esto. Si lo compran, entra hasta el caracú y resiste cualquier cambio. Hace un rato se me ocurrió un nombre para el plan: “Operativo Queridos Diarios”

10 de agosto

Hoy me llegó la minuta de la próxima reunión de Directorio. Mi intervención figura en el tercer punto del Orden del Día: “Presentación de un Plan Integral de Salvataje, a cargo del Gerente de Comercialización y Nuevos Productos...” ¡Un servidor!

No sé por qué, pero me vuelve a preocupar si aparece “la” Jacqueline Elisabeth. Está entre los citados. Espero que no se tiente y se decida a venir sólo para divertirse y joderme. Es una mina brava y me la tiene jurada.

Hace unos años me ofrecí amablemente para explicar los secretos del mercadeo a la, entonces, jovencita hija del dueño, que empezaba la facultad. La invité a mi oficina de Jefe de Ventas. Aceptó contenta. Fijamos el día y me pareció educado y galante llevar unas masitas. Las puse en la mesita al lado del sillón de dos

cuerpos. Para romper el hielo con la chiquilina me senté cerca y comencé a mostrarle en forma fácil los planes de desarrollo de producto.

Vi que no prestaba toda la atención que esperaba a las estadísticas y me critiqué el comenzar con un tema árido. Con mucha tranquilidad, cambié el tono de la conversación, cerré la carpeta y me dije que debía comenzar por algo que le interesara más y rompiera el hielo adolescente.

“Paremos un poco -le dije, acercándome un poco y con voz cálida - y vayamos a algo más importante. ¿Cómo andás de amores? Contame de vos. Considérame un amigo, un amigo de verdad. Seguro que vos y yo vamos a ser muy amigos, ¿no?”. Estaba terminando la frase cuando vi un brillo raro en sus ojos Pensé que su mirada indicaba que le había llegado a su alma todavía niña. La respuesta señaló mi error.

No me esperaba el “ándate a la puta que te parió”. Me quedé duro, seguro que con la boca abierta. Apenas farfullé el clásico “perdón, no quise ofender”. Me cortó en seco y silabeó “No se lo cuento a mi viejo porque no soy policía, pero conmigo cuídate, aprovechador estúpido. ¿te creés que me llamo tres masitas? Si te llegas a hacer otra vez el payaso te reviento y además se lo cuento a tu mujer, ¡Impotente!”

Espero que no vaya a la reunión. Nunca me perdonó algo tan inocente y natural. ¡Ni que me hubiera querido propasar! Ni siquiera le agarré la mano. Con las minas nunca se sabe, con las pendex menos y con ésta, nada.

En vez de pensar en la presencia de esa, que nunca dejó de ningunearme y manifestar su desprecio, tengo que concentrarme en que en algún momento mis palabras deben alcanzar un pequeño vuelo poético (no mucho porque no lo van a entender) y mencionar que, las hasta hoy inútiles toneladas de papel caro que abarrotan nuestros depósitos, se convertirán en hermosas golondrinas que volarán hacia las casas de la gente y se convertirán en poemas personales. Estas bellas aves retornarán trayendo en sus picos una justa compensación, en forma de pesitos, tan necesarios a la Compañía.

11 de agosto

El “chim-pum” final ya lo tengo estudiado. Cuando la atención ya esté desbordada, haré una pausa final, y apelando a una nebulosa ideología liberal, cerraré con: “Esta Empresa será la primera en ofrecer DIARIOS PERSONALES, y con ellos lograremos que los bienes, que este proyecto aparejará, desborden en primer lugar para ella misma, su grupo de Dirección, su gente, y finalmente para la comunidad toda, especialmente nuestros jóvenes, que son el futuro –hasta ahora

un poco incierto- de nuestro país, y por qué no, del mundo entero. ...Muchas gracias por su atención”.

Escribo corto porque mi mujer esta noche viene directo a la cama. Mañana va a empezar un tratamiento facial diurno que, en el prospecto, en la parte en castellano, dice “Respectar el warning que aconseja desarropar la piel de ungüentos que se hayan esparramado en la diurnidad. Pringar cerrando los ochiales y permitiendo que la untuosidad humidifique todos los porodermas”.

12 de agosto

Mañana es la reunión de Directorio. Estoy un poco nervioso, pero no mucho. Ya preparé el pantalón gris ajustado, la camisa blanca estrecha, el saco azul cortón al cuerpo, y la corbata que andará a media asta. Todo bien fashion activo. Con las zapatillas náuticas y mis anteojos sin montura voy a parecer un joven dios entre tanto vejestorio de oscuro y con zapatos anchos por los callos. Tengo la barba de cinco días, prolijamente emparejada, y por cábala me voy a poner unas gotitas de la colonia que me regalaron los chicos el día del padre. Mi estómago liviano va a ser asistido por algunos traguitos de agua, en los momentos que ya tengo estudiados. Una planificación seria para que todo parezca natural, casi improvisado.

Nadie podrá afirmar ya que no sé lo que es un diario personal. Me ha sido útil para tomar notas y analizar detalles que uno a veces se saltea, de apurado, nomás.

14 de agosto

Todavía me estoy reponiendo. ¡Esta sí que no me la esperaba!

Ya estaba al final de mi exposición. Todo el vejestorio estaba pendiente de mis palabras. Sólo faltaba el empujoncito final. Tenía el CHIM PUM a la mano. Don Romuáldez, el Dueño y Presidente, se inclinaba hacia adelante, se acariciaba la barbilla y le brillaban los ojitos... Y justo en ese momento... Tuvo que aparecer, lo más campante la famosa Jackie Elisabeth Romuáldez.

Me interrumpió. Saludó con un beso a cada uno de los directores, dejó su tapado sobre el respaldo del sillón, se sentó despaciosamente y me miró fría y despectivamente.

Con esfuerzo pude desviar mi mirada de la de ella. Tomé aire y de a poco fui recobrando fuerza. Había perdido la espontaneidad, pero años de marketing me permitieron continuar y hasta gesticular casi normalmente. Quise retomar mi estudiado Chim Pum, cuando escuché su voz de fumadora contralto.

Con desprecio calculado comenzó a decir lentamente: “¿Diarios Personales? Hoy día, sólo las adolescentes problemáticas lo llevan. ¿Por qué no proponés que abramos un videoclub como solución? ¿No preferís una pista de patinaje sobre hielo? ¿No querrás inventar la Bidú Cola? ¿Por qué no propones poner de moda la cataplasma? ...Ya nadie lleva diarios personales y ¿vos querés que te den una millonada de plata para una campaña de resucitar ese muerto, que en paz descanse? Lo tuyo me parece una descerebrada boludez... Con perdón de la cara de los señores directores”.

No lo podía creer. No podía ser cierto. Pero lo era. La maldita Jackie Elisabeth se estaba vengando y me estaba comiendo como plato frío. Me quedé frío, sin habla y creo que con la boca un poco entreabierta.

Por suerte, en el tenso momento que quedamos todos, después de las pesadas palabras de la maldita Jacqueline Elisabeth con su calificativo tan descriptivo, el padre de la joven y dueño de la Compañía, metió adentro su barriga, apoyó una mano sobre la mesa y con la otra acarició su calva.

Después de un silencio que me pareció una década infame, su reflexión fue clara: “Resumiendo: se trata de la existencia o no de un hecho fáctico real”. Su siguiente moción también fue precisa: “Si ya desaparecieron los diarios personales va a ser difícil volver a inventarlos. Sí todavía se mantienen, puede ser una salida. Necesitamos ese dato. Esperamos que usted, señor gerente, lo obtenga”.

Todos ratificaron la voluntad del dueño, salvo Jacqueline Elisabeth que se abstuvo, mientras se miraba las uñas con interés y de soslayo levantaba una ceja sonriente en mi dirección.

Y así, con el último párrafo de mi discurso atragantado a nivel de tráquea y el de Jacqueline Elisabeth golpeándome los tímpanos y otras partes más íntimas, me fui arrastrándome hasta mi oficina, repitiéndome que lo mío no era una descerebración del tipo que ella mencionara, ni de otro ningún tipo.

Después de horas de bronca autocompasiva, cuando ya estaba cansado de llorar sobre la leche derramada se me cruzó una revelación. No creo que haya sido otra cosa. Me acordé del esposo de una tía lejana. Personaje no muy querido en la familia, que había hecho una espectacular carrera desde “anota llamadas de un quinielero” hasta responsable regional de una muy particular organización de tipo marginal poderosa. Una navidad de muchas copas me tomó del hombro y me dijo: “Si las papas te queman, pero te queman en serio, llamá a este número. La Corpo es poderosa”.

Y llamé. Y me atendieron... Ahora vamos a ver.

Extracto - del Diario de Cathy Lozada, 36 años

21 de noviembre

Lo sabía. No debía haber ido al baby shower de Ivana. Era de esperar; pero no tanto. Mis amigas, las reas de siempre, convertidas en cool mamis consejeras. Y toda la tarde así. Como si fuera poco, sólo dos solteras: Naira y yo. Para peor, me parece que ella es de la otra banda y está entreabriendo la puerta del placard antes que la coman las polillas. Sentí que no tenía nada que decir entre tanto pecho materno suelto.

Mercedes, cada dos o tres sesiones, me desliza por qué no hablo de “ESO”. Siempre le respondo que no entiendo lo que es “ESO”, pero cada vez se me hace más difícil esconderme que voy a cumplir 37 y sólo tengo historias de amor, siempre cortas y trucas; por suerte con sexo bastante pasable, pero tampoco uyuyuy.

Siento demasiado ruido a pañales ajenos y me asusta la posibilidad de quedarme sólo en tía. Esto me deprime y hace rato que no me consuela lo de la carrera profesional y que hoy día la ciencia atrasó la menopausia. Si sigo así en vez de encontrar a un príncipe azul destefido voy a mirarme en el espejo y voy a ver a la madrastra de Cenicienta sin haberme casado.

Estoy convencida de que hay un camino adelante, lástima que no lo encuentro. Bueno, si ando como ando no lo voy a encontrar. Lo mejor entonces, cuando la depre me trae picazón, ¡desmufarme! Es la receta que no me arregla, pero me distrae: Proponerle a Leo ir a tomar algo juntos el finde. Dos ciegos ven mejor que uno.

Leo, “mi siempre a mano”. Amigo eterno, medio enamorado del amor, gay sin alardear, pata siempre, algo denso con sus cosas y como si fuera poco, con restos de hombre también. O sea, un machirulo suave, querible y aguantador. Cariño tranqui y blanco. Él me soporta bastante. Yo un poco menos. Pero es lo que hay... para los dos. Él siempre a la pesca y yo tirando redes.

22 de noviembre

Leo me dijo que sí y que tiene un trago que quiere pruebe. ¿Con qué se vendrá?! Eso sí, le dije que fuéramos a un boliche como la gente. No me divierto en los de su cofradía. Como es un santo bueno aceptó sin discutir. Arreglamos para el viernes a la nohecita.

25 de noviembre

Salimos. Fuimos al boliche del que me habló Santi. No empezamos muy bien. Leo me contó su “nuevo trago”: Fernet con batido de pomelo y bitter. Pidió dos y apenas lo probé me pareció amargo, ácido y desagradable; para él es lo máximo. Para conformarlo tomé dos o tres sorbitos y confirmé que el fernet, venga como venga, es una moda cordobesa, que nadie se atreve a decir que es un asco y que lo único bueno es la espumita cuando le echás soda. A él no le gustó mi cara y se largó con un seminario sobre la excelencia universal del fernet. Me entregué temiendo que llegara a sostener que tiene propiedades afrodisíacas.

Mientras Leo hablaba y hablaba empecé a sentir una mirada que venía de un costado. En verdad, era yo la que miraba. Un caramelo. Alto, bronceado, ojos vivos, todo de negro ajustado, jugaba con un llavero que de lejos parecía de coche importante. Estaba solo. Su vaso contenía buena cantidad de una bebida blanca. ¿Tequila, Vodka, Gin? En un momento alzó su copa en mi dirección e hizo como que brindaba conmigo. Por reacción (estúpida) miré para otro costado, pero al rato me tenté. Simulé que me reía de algo que me decía Leo y miré hacia su lado. Me hizo señas de que el taburete a su lado estaba vacío.

Le dije a Leo que iba al baño a ponerme pintura de guerra. Me sonrió, me señaló discretamente al caramelito y me dijo:” Ese no te va a convidar fernet. Suerte. Cualquier cosa estoy aquí”. Mi respuesta fue: “para esto no necesito ayuda” y con la mandíbula alta rumbee para el taburete vacío.

Un encanto de tipo. Caballero, simpático, entrador. Al rato estábamos pasándola bien. Empezamos con los bueyes más perdidos y la filosofía del maní sin cáscara y de a poco comenzamos a dejar las sonseras y a charlar un poco. Como a todos los de su especie no se le caía la sonrisa, cosa que a mí me mufa y a la vez me desorienta un poco.

Le zampé mi “comenzá vos” y me gustó porque se frenó. Noté que no sabía qué decir y que se le escapaba la sonrisa. Quiso ganar tiempo preguntándome si venía seguido al boliche, pero lo centré: “Tenés 10 minutos para convencerme de que prefiero estar con vos y no con mi amigo de allá”.

Me gustó que se quedara cortado. Tomando aire, tratando de disimular, comenzó a contarme que tenía una pequeña empresa, que no acostumbraba a venir a los boliches, que le gustaban las mujeres independientes y bonitas. Con esta última palabrita, lo que venía bastante encaminado empezó a perder puntos en mi boletín de calificaciones.

Cómo no dejaba de mover el llavero miré y detecté el logo BMW, que impone respeto a cualquiera. “Apagá el motor”, le dije y el chabón se quedó duro. “Es una costumbre”, me contestó y guardó la llavecita. Ahí fue que le detecté cierto mirar para un costado, que me llamó la atención.

“¿No estarás casado?” le zampé fría y a los ojos.” “¿Me viste cara?” contestó con una sonrisa canchera. “No nació... o recién la estoy conociendo”. Y se rió de su propio chiste.

Leo pasó a nuestro lado y haciéndose el tonto miró su reloj. Yo le hice gesto de rajate ya y se esfumó presuroso hacia el baño. “Me llamo Agustín...” comenzó a contar mi compañero de taburete. Padre abogadón y madre profesora de no sé qué. El tipo seguía por ese lado curricular en vez de hablar de algo más personal, pero la cosa no me disgustaba, estaba fuerte y su cancherismo no superaba la media acostumbrada en estos boliches. Tenía las manos suaves, las muñecas sin vello y las uñas bien cortadas. Vamos a ver qué resulta, me dije y le sorprendí otra mirada hacia el costado.

“Cuando estás con una mina, no se mira a otra”, le dije en mi mejor tonito casual. Bajó la vista y se tragó medio vaso. A mi mirada interrogativa de si era borracho perdido, acotó que era agua y que no tomaba cuando conducía. Y de vuelta el llaverito dando giros en sus dedos.

Para ver si podía armar un puente comencé a contarle de mi trabajo en el laboratorio, sin muchas especificaciones ni confidencias. Sé que oír “laboratorio” impone respeto y seriedad. A veces demasiado, pero viene bien para ahuyentar a los sólo divertidos. Ya me ha pasado varias veces.

El tipo no mosqueó mucho, pero detecté un levantar mínimo de cejas. Seguí hablando como si nada y volví a notar la mirada para el costado. Iba a preguntar qué le pasaba cuando fui interrumpida por un par de chiquilinas que sin mirarme ni respetar que estábamos hablando, chantaron con desparpajo de nenas ricas: “Manuel, llevanos a casa que la vieja nos pidió que lleguemos temprano. El viejo se va a avivar que le birlamos el coche con chofer incluido. En el VIP la pasamos de diez, pero ya nos pasamos como media hora... Dale, vamos”. Y tironeándolo como propio lo arrastraron con ellas.

Soy rápida, pero apenas pude decirle: “saludos a tu papá, el abogado”. Lo hubiera querido putear en todas las dimensiones que me sé, pero ya estaba en la puerta con las borregas y no se había dado vuelta ni para saludar. Sólo le vi las orejas coloradas. ¡Llevaba el llavero colgando de la mano, el pelotudo!

Leo, que observó el desplante, no pudo disimular una sonrisa y se ligó una buena carajeadita. Como venganza me alcanzó el vaso con el fernet producido. De bronca me lo zampé de una. Todavía me arde la garganta, mierda.

Si tengo que resumir esta salida- aventura: Otra vez sopa. Esta vez sopa de boludo. Leo se portó como un amigo. Se tragó un montón de palabras en silencio, sin mirarme me acarició la espalda... y pagó el taxi.

El martes tengo terapia. Seguro que me voy a encontrar con “ESO”.

Extracto - del Diario de Felipe Manuel Estigarribia, 74 años

diciembre 5

Yo soy de convicciones tipo vasco, pero con mi mujer la cosa es distinta. Ella es muy sensible, un poco aprensiva. Después que a los gritos le pregunté si no prefería que escribiera mi autobiografía no autorizada, lloró dos días y mojó todos los pañuelos de tela que todavía hay en casa. Verla llorar, me llena de culpa y me hace sentir mal.

Al empezar a sentirme un ogro malo, le prometí que, sólo por ella, voy a llevar un Diario, pero con la condición de que no lo comente y que nadie lea lo que escribo. Y así quedé atado a una promesa y ya estoy escribiendo.

En verdad no me gusta donde escribo. Es que cuando terminé de manifestar mi promesa, Rosalía salió corriendo, al rato volvió con una especie de agenda grande, encuadernada, de tapa rosada, con letras en dorado que dice "Mi Primer Diario". Con alegría incontenible me dijo que era el único que había en la Librería de la Avenida. Con un beso me puso feliz el mamotretito en las manos y se fue diciéndome que hiciera buena letra.

6 de diciembre

Y aquí estoy, esclavo de mi promesa. No es fácil... Pero al hecho, pecho. Hasta hace unos días pensaba que a veces me olvido de las cosas. Hoy estoy lleno de dudas. No sé bien si el otro día me tropecé y me caí; si me caí y me golpeé, o directamente me perdí. Para peor, no supe contestar rápido algunas boludeces. Mi mujer nunca sabe dónde deja los anteojos, las llaves de casa, la cartera y la mar en coche, y no pasa nada.

Maldita sea mi memoria que no me venía el número de teléfono de casa cuando me preguntaron en la comisaría. Tenía clarito el de la casa de la calle Nazca donde vivíamos cuando era chico. Para mí se trató de un tropezón que me hizo caer al suelo. Se ve que había una policía cerca, que me vio mareado y me llevó a la Seccional. Por más que me esforcé no hubo caso con el maldito número. Me tuve que aguantar que la cana de trenzas me dijera "no se haga problema; a mí

me pasa todo el tiempo” y que agregara después de una coma cortita, “abuelo”. Por suerte no tuve problemas con el domicilio.

Cuando llegué a casa en patrullero se armó el jaleo. Si había tomado las pastillas, si sólo había tomado algo bebido en el desayuno, si había caminado mucho. Aparecieron todos los “si había”, cuando lo único que había allí era un pobre tipo que quería descansar y si fuera posible, dormir un rato.

Rosalía, con el susto a nivel de boca y ojos, no paró hasta haber llamado por teléfono a los chicos para contarles lo que me había pasado y preguntarles qué hacer. Mi mujer es así, los dolores, la enfermedad, y todo lo relacionado con la salud, la ponen mal. Los hijos fueron unánimes, pero poco originales: recomendaron que había que llamar a un médico.

Sentado en una silla del living presencié como Rosalía corría de un lado para otro para encontrar el teléfono de la Obra Social que está en la puerta de la heladera desde hace años. La Obra Social contestó al rato. Pronosticó que era una emergencia mediana y aseguró que enviarían – lo más rápido que pudieran – un médico. Yo aproveché el ajetreo para irme despacito al dormitorio. Quizá una siesta calmara mis puteadas contra la mala suerte y pudiera hacerme olvidar esa mañana de mierda.

Paro acá porque esto me cansa y no quiero aflojar la promesa por cansancio

7 de diciembre

Sigo. Cuando me levanté, ya estaban los chicos en casa y sólo me dolía la rodilla izquierda y la mano de ese lado. Habían dejado trabajos varios porque el padre “se había perdido”, como si esto fuese algo nuevo en la familia. Rosalía no pierde la dentadura postiza porque no tiene. Mi suegra no encontraba las llaves al salir y muchas veces tampoco cuando volvía. En el barrio era famosa porque para disimular que no las encontraba en los recovecos de la cartera, del monedero y por todos bolsillos del tapado, hacía como que no contestaban el portero eléctrico y daba vueltas manzana, revisándose a escondidas hasta el dobladillo de la enagua.

Otro del mismo club era el abuelo Antonio. Desde el geriátrico nos protestaban porque cuando tenía ganas de hacer pis, lo hacía en el jardín. Es que cuando era chico, en el campo, el excusado quedaba fuera de las casas. Si llego a mencionar esto, seguro que empiezan con lo de la herencia familiar, a pesar de que el pobre viejo sólo tenía la jubilación mínima ¡La de flores que debe haber marchitado!

Donde estuve de cuerpo presente y alma ausente fue en la visita que por la tardecita hizo el médico de Guardia de la Obra Social. El galeno, de corbata

torcida, cuello desabrochado, guardapolvito hasta la cintura arrugado y con cara de haber viajado demasiado en la ambulancia, me preguntó qué me había pasado y cuando escuchó mi silencio, la miró a mi mujer que, a pesar de atragantarse, no paró de hablar. Dio detalles y aspectos que me hicieron dudar si el que se había sentido medio perdido era yo o le había pasado a ella.

Según la versión de ella, la cosa empezó hace tiempo y comenzó a contar la historia. A los cinco minutos, el médico, al constatar que se excedía el tiempo asignados a cada visita, la interrumpió con un carraspeo muy profesional. Luego, rascándose la barba un poco desapareja, sentenció “Hace falta una consulta con un especialista”. Sin decir más sacó una libretita, le pasó a mi mujer un número de teléfono del servicio de Psicopatología de la Obra Social y saludando educada y distancientemente, hizo mutis por la puerta de entrada, rechazando el café que se le ofrecía.

Tengo la espalda dolorida de escribir sobre la mesita ratona del living. Necesito un descanso

8 de diciembre (cuando volvimos de la Primera Comuni3n de Martina)

Al salir de la Iglesia toda la familia -con educado disimulo- me miraba de reojo. Querían ver si todavía seguía perdido. Salí caminando derecho como cuando hice el servicio militar. Nadie me preguntó nada, pero a Rosalía la rodearon como si fuera ella la que tomaba la Comuni3n. Suerte que la vi sonriendo y hablando animadamente.

Vuelvo a “mi episodio”. Al otro día que se fue el médico cayó “la Doctora”. Me niego a escribir su nombre. Aunque me obliguen. No voy a reconocer nada a esa mina. Y no es porque sea mina. Eso es un accidente. Varias veces pensé que un psiquiatra var3n no hubiera recetado lo que ella recomendó, pero no lo menciono porque no quiero, en estos tiempos bravos, convertirme en uno menos.

No me revisó, ni se me acercó siquiera. Con total desparpajo habló todo el tiempo con Rosalía. Es cierto que mi mujer temblaba, hipaba y estaba hecha un mar de lágrimas, preguntando atropelladamente si yo no tenía Alzheimer y qué debía tomar para combatirlo, qué ejercicios son recomendables para que no avanzara y si es operable.

Ante el “diagn3stico” que me hacía Rosalía, la psiquiatra en vez de desautorizarla, le decía que no se hiciera problema, que se calmara, que tomara agua... y entonces fue que soltó su receta mágica “Lo de su marido no es grave... Con la edad los olvidos aumentan. Hay algo que viene muy bien en estos casos y se lo recomiendo a mis pacientes mayores: que lleven un diario personal donde puedan registrar sus cosas. Hasta les sirve de recordatorio si se olvidan de algo”.

Yo no podía creer lo que escuchaba. Para colmo, Rosalía se fue calmando mientras la miraba como si fuera madame Curie. La siquiatra se sintió cómoda y juntas se pusieron a tomar unos mates (en verdad fue un café, pero yo lo sentí como que era una mateada). Me paré, hice un saludo amplio y me fui para la pieza.

Rosalía me comentó que la doctora, cuando ella le dijo que no iba a ser fácil que yo llevara un diario personal le dijo que lo del diario sugerido se basa en la experiencia de un psicólogo americano, un tal Guy Winch, o algo así, todo un experto en Primeros Auxilios Escritos. “Es lo mejor para las deficiencias cognitivas”.

Le comentó que hay antecedentes clásicos de su uso: Jean Paul Sartre en La Náusea, hizo que el protagonista use su diario personal para expresar la sensación de extrañeza. Parece que también escribieron esa milonga Pavese, Virginia Wolf y, por si fuera poco, muchos presidentes norteamericanos: Truman, Reagan, Obama, Carter, Biden... Iba a seguir, pero me vio la cara, interrumpió la culta explicación y se fue a prepararme un tilo. Seguro que la charla con la “doctora” siguió con el diario del Che Guevara y no sería raro que terminara con que la Biblia es el diario personal que escribieron Moisés y Jesús.

Por suerte no la escuché. Ya me había ido a putear al patiecito. Al tercer cigarrillo y ya sintiendo frío en las rodillas, entré y me consolé pensando que cuando Rosalía le cuente esto a los chicos, los varones – con su profunda cosmovisión metafísica – van a preguntarme: A ese Sartre no lo ubicamos... ¿de qué época es? ¿Jugaba con Zidane o es del tiempo de Platini?

9 de diciembre

¿Servirá para algo esto que escribo? ¿Qué tiene que ver que me perdí un poco con escribir un diario? ¿La cura-piantados que se hizo amiga de mi mujer espera que dibuje el mapa y señale dónde me voy a perder la próxima? ¿No querrá que se lo escriba en verso? ¿Querrá venir a darme un besito y apagar la luz cuando termino de escribir?

Además, ni yo me entiendo la letra. Parezco un médico del Pami escribiendo recetas. Le hice prometer a Rosalía que ni después de muerto le muestre mi diario a esa médica de...

Lo único bueno de todo esto es que por lo menos la veo contenta a Rosalía que, cada vez que me bicha con el librote rosado, pasa, me acaricia la cabeza y me trae un platito con los bizcochitos que me gustan. Este diario de merda me va a hacer engordar.

Extracto - del Diario de Lety Fanjul, 16 años

14 de junio a la tarde

A escribir un rato en el diario. No sé bien qué, pero tengo que escribir mis cosas. Poner por escrito lo que pienso y me pasa. Muchas veces doy vueltas preguntándome qué era lo que había pensado, que era tan bueno. Después aparece cuando no lo busco y ya no es tan interesante.

Hoy me asaltó una duda y no sé cómo sacármela. ¿Esto de que muchas mujeres llevemos un diario no habrá sido un invento del patriarcado para controlarnos? Si es así, se acabó. Magoya. Voy a preguntarle a las chicas, aunque no a todas, a las que sé que llevan diarios. Aunque a mí me gusta. Llevar uno es como tener un secreto importante en la vida. A los compas, ni la hora en este tema. Seguro que se enteran y te piden que les leas algo, o te preguntan si ellos aparecen. Además, con este tema les podés despertar el monotemasex y adiós amistad o compañerismo. Posta.

Hoy, antes que nada, quiero dejar esgrachado aquí al viejo estúpido del quiosco de diarios. Me llamó “mocosa”. El jovato machirulo se cree que porque mi viejo le compra el diario los fines de semana puede decirme cualquier cosa. Ya había tomado la costumbre de cuando paso, mira para otro lado y musita algo que yo no llego a escuchar. Cuando voy con algún compañero del cole, se hace el que tiene algo en el ojo, tose y me lo guiña.

Hoy escuché clarito el “adiós, hermosa” y vi su sonrisita canchera. Claro, no le gustó que lo mandara a la mierda, le dijera “viejo verde” y le sacara la lengua. Ahí vino lo de mocosa. Seguro que el atropellador se lo va a contar a mi viejo; que va a jugar de cómplice, a pedir disculpas y a hablar pestes de los jóvenes, y a hacer filosofía de nuestro futuro negro. Si me llega a decir algo se va a armar.

Bueno, por suerte el viejo llegó, dijo el “buenas” de costumbre, bien al aire, como siempre y se fue a inspeccionar la heladera para mandarse algo frente a la tele. La vieja, expresiva como siempre, contestó con el remanido “cómo te fue” que quedó, como es lógico, sin respuesta, igual que mi desvaído “hola”.

En la cena voy a sacar el tema de los piropos. Ya me tienen cansada con tanta doble moral y silencio machista en esta casa. Quiero dejar en claro, especialmente con el viejo y el estúpido de mi hermano Pablo, que una mujer no es un objeto ni se la puede piroppear. La vieja no cuenta porque está en otra, siempre protegiendo la familia, como si fuera lo único que hay en la vida. De la lucha de los pañuelos verdes en que nos estamos jugando todo: nada. Para ella sólo sirven para sonarse

la nariz o ponerse uno “bonito” al cuello, que haga juego con los aros. Dice que basta con ser femenina, como si esto con todos los matices y hasta diferenciaciones de género que hay sirviera para algo. Claro que intentar otra cosa es hablar con una piedra tamaño familiar.

14 de junio a la noche

Ya estoy acostada. Recién puedo escribir. El chabón de Pablo estuvo media hora en el baño. Parece que se le viene la primera afeitada y se pasa horas mirando el bigotito y la barbita que no despunta del todo. El estúpido una vez se olvidó la puerta entreabierta y vi cómo se pone espuma de afeitar del viejo en toda la cara y no le alcanza el espejo para hacer caras. No tiene cura. La vida para él y sus amigos es “La Previa” (resignados a que no los dejan pasar de ella). No sé qué le ve Loly; aunque Loly es una Bambi... Si le preguntás qué es “ni una menos”, seguro que dice que es algo de matemáticas. Son dos épicos de clase media (medio-medio) alta (más o menos).

Cuando nos sentamos a cenar el viejo me miró raro. Seguro que el diariero algo le dijo. Como no le bajé la vista, se quedó tranquilo y se dedicó a hacerse el inocente inquisidor patriarcal sobre la prueba de historia que el tarado de Pablo contó que tiene la semana que viene. Mamá aprovechó distraídamente para señalar la importancia que tiene la historia en un futuro arquitecto, como va a ser Pablo (¡?).

Papá no pudo evitar caretear, como siempre, que los romanos, según había leído, no se acordaba bien si en la Enciclopedia Espasa Calpe o en la Británica... La vieja, cansada de tanta cosa infumable, le cortó el cuento con que él nunca había pasado de Encarta y de History Channel. Pero... ¿De qué hablan? Deben ser historias del período viejoceno o anteriores. No quiero ser parte.

Suerte que ni se dan cuenta que me puse a tararear bajito el tema Shipwrecked Nights de las Iron's Girls. El que le gusta a Maxi. Bueno, a mí también. Es una masa. Mi discurso sobre el piropo intrusivo, y cosificador queda guardado para otra ocasión.

15 de junio

En una semana son las elecciones en el centro de estudiantes del Cole. Estoy nerviosa. Seguro que salgo elegida vocal. Las chicas vamos a tener mayoría. Los men del curso están de retiro espiritual discutiendo la formación del equipo que va a jugar contra los de cuarto D. Prefieren el fútbol o el fútbol los prefiere a ellos. Ya me cansé de escuchar que Belgrano fue el que mandó a River a la B. Ahora lo dicen en chiste; dentro de poco se lo van a creer.

Nos inventaron que nosotras somos “las enojosas sin causa”. Yo tengo claro que ellos son “los altos estúpidos con causa”. Cuando piensan qué carrera seguir, se desgañitan charlando y siempre rumbean hacia donde se gana más. Ni una idea sobre la destrucción del planeta, la postergación de los originarios y los pobres o la crisis de la democracia indirecta. Así les va a ir. Ya van perdiendo hasta los mingitorios sin que se den cuenta.

Tengo que repasar un poco el lenguaje inclusivo. Todavía me cuesta bastante hablarlo de corrido. El viejo cuando le hablo así hace que no entiende y no me contesta. Mamá se ríe y dice que se me va a pasar. Seguro que, a ellos, la idiotez, no.

Qué buenas las charlas que estoy teniendo con Maxi. Con él es distinto. La política no es una profesión, es una vocación. Un compromiso. El discurso político no tiene género. A mí me encanta eso de que: “El único poder es todo el poder. Un poco de poder es igual a nada.” Maxi dice que es una exageración y que eso se parece más a ambición.

16 de junio

Lo que no me cierra (todavía) de Maxi es que cuando yo lo enloquezco con: “Hoy ser mina y joven es un privilegio y que lo que se perdió se recupera, sólo si se lo pelea”, se sonríe y dice que “una parte del feminismo se está convirtiendo en matriarcado”. Lo tengo que pensar. Seguro que tiene trampa. Bueno, pero por ahora: ¡Vamos, las pibas, todavía! Y que se aguante el que tenga que aguantarse.

¡Qué difícil es ser joven! ¡Qué bravo que es ser mujer! ¡Qué desafiante es ser joven y mujer! Hasta hay algunos que preguntan por qué estamos enojadas. ¡Nos enojamos por siglos que nos tuvieron calladas! ¡Nos enojamos por las que no pueden hacerlo!

Nos miran raro, nos critican. ¿Cómo no nos vamos a juntar entre nosotras?! Juntas compartimos lo poco que nos dejan. Parecemos un conjunto de huérfanas empoderadas.

Todos los grandes tienen algo para decirnos y nada para escuchar. Lo nuestro con ellos es justo a la inversa. Quizá sea mejor así. Cada uno con su mundo. Eso da libertad. Lo tengo que pensar un poco más.

Tema para una charla con Maxi. Él es distinto.

...Me está pasando algo con Maxi. ¡Qué miedo! ¿A él también? ¡Ojalá!

Pensamiento lindo para dormirme:

“Verde que te quiero verde.

Verde viento.

Verdes ramas.

El barco sobre la mar y el caballo en la montaña...

ella sueña en la baranda...

las cosas le están mirando y ella no puede mirarlas”.

¡Grande, Federico! Mañana se lo leo a Maxi.

Chau, diario. Hasta mañana, Maxi.

Extracto - del Diario de Lautaro Marinelli, 23 años

14 de marzo a las 11. 25 hs. de la mañana

La primera página de mi primer diario decía: “Antes de empezar a escribir en serio tengo que resolver dónde voy a esconder este cuaderno”. Ahora en el cuaderno número cuatro (¡!) escribo lo mismo: “Nadie tiene que encontrarlo”.

No es que haya llenado tres cuadernos enteros. Ojalá. Lo de esconderlo bien me ha llevado bastante tiempo y destruido cuadernos apenas empezados. Estuve a punto de escribir en clave, para no tener que ocultarlo, pero es difícil encontrar una con la que pueda escribir rápido. Además, no tiene que ser muy complicada si quiero volver a leer algo.

Algunos dicen que soy un poco obsesivo, pero sólo soy un tipo cuidadoso de mi privacidad y no me gusta que anden hurgando en mis cosas o leyendo lo que es sólo mío. A mí me gusta tener mi jabón, mi toalla, mi lugar en la mesa. El orden ayuda, más en una casa en la que hay que compartir muchas cosas porque es un poco chica, con demasiada gente y muchos gérmes.

En verdad, ya probé muchos lugares “seguros” para esconder el diario: en la parte de abajo del freezer, haciendo un pozo en el jardincito del edificio, en el balcón debajo de la maceta grande, dentro del depósito de agua del inodoro, etc. Ahora ya tengo uno que me parece más que seguro.

No quiero que mamá, el viejo, la gorda Ángela cuando limpia o alguno de mis hermanos cuando hacen huevo, lo encuentren y lo lean. Esto es mío y de nadie más. Cada vez constato que hay más gente que tiene un interés enfermizo en conocer mis cosas. Ojalá hubiese algo para que el que lo abra se quede duro, aunque sea por un par de días nomás.

Antes de seguir, me viene la duda que me está jorobando desde hace unos días: ¿Por qué será que la mayoría de quienes llevan un diario son mujeres? No quiero ni pensar que indique alguna característica rara. Yo tengo bien claro lo mío, pero me tengo que sacar esta duda, es una molestia a mi masculinidad bien clara.

Lo mismo me pasa con el día de mi cumple. ¡Justo tenía que nacer el 8 de marzo! Cuando era chico no pasaba nada, pero después se empezó a celebrar. Justo es el día internacional de la mujer. La vieja podría haberse esforzado un poco. Un aguante y pasaba al nueve.

Ni se me ocurre imaginarme que soy medio... Ni la palabra quiero poner. ¡Bien hombre! Las dudas las tengo casi todas bien respondidas y chau. Las mujeres me gustan y se acabó. Pensamientos tenemos todos y eso es cosa mía.

Me llaman a comer y no resolví todavía dónde guardo el cuaderno en el que estoy escribiendo. Ya sé: Me pongo la campera así puedo esconderlo en el bolsillo interior grande. Lástima que hace calor y me van a cargar con que es otra de mis manías.

14 de marzo a las 14.25 de la tarde.

Vuelvo a los cuadernos anteriores, que desaparecieron en cumplimiento de su misión. El primer escondite que se me ocurrió fue ponerlo bien abajo en el freezer. Un día que no había nadie cerca, lo abrí, levanté las bolsas de la vieja y lo puse allí. Le coloqué dos pelos chicos apenas agarrados en la primera hoja para ver si alguien lo abría.

No lo tocaron, pero no funcionó. Los pelos se convirtieron en palitos y estaban en su lugar, pero cuando quise abrir el cuaderno era un fierro compacto. Lo puse al sol y nada, lo metí en el microondas, pero no es fácil descongelar un cuaderno. No calculé bien la temperatura. Casi se prende fuego. La casa se llenó de un olor a trapo quemado que todos preguntaban si vendría de la Boca, con el viejo embroncado porque no le gusta que lo jodan con su cuadro preferido.

Allí perdí mi primer diario, cuyo poco contenido quedó congelado en el tiempo. También tuve que soportar miradas familiares incriminatorias hacia mi persona, sin pruebas fehacientes, salvo una pequeña ampolla en el índice y otra en el pulgar.

El segundo escondite tampoco anduvo muy bien. La idea era enterrarlo en el jardincito del frente del edificio, pero se ve que el portero me tiene fichado y cada vez que yo aparecía para sacarlo y escribir algo, el tipo se asomaba. Para disimular yo removía la tierra. A la quinta o sexta vez, abandoné. Creo que el cuaderno fertilizó unas begonias que antes estaban raquílicas y ahora parecen ombúes.

Tampoco anduvo lo de ponerlo debajo de la maceta grande que la vieja tiene en la ventana del living. No tuve en cuenta que ella es fanática del riego profundo, que convirtió las hojas de mi diario en lechuga transparente. Como si fuera poco la destrucción de mis memorias, tuve que aguantar a la vieja protestando porque le habían corrido la maceta del lugar donde le da el sol de la mañana.

En la mesa pusieron la tele tan fuerte que no me puedo concentrar. Hasta dudo si no le ponen tanto volumen para hablar de mí y que no los pesque cuando llego. Después sigo.

14 de marzo a las 16,04 de la tarde.

Cuando llegué se callaron y se mostraban totalmente concentrados frente a la tele que mostraba un documental sobre unas ranas hermafroditas de los pantanos de Panamá Central. Los jorobé y simulé que me interesaba ver cómo el macho traslúcido cuidaba los huevitos.

Vuelvo a los cuadernos. El último escondite fue ponerlo en el baño, dentro del depósito de agua del inodoro. Es un clásico de Hollywood. Allí se guardan las cosas valiosas que hay que esconder en serio. A veces cuando voy al baño fuera de casa, pienso que por ahí estoy apretando un botón y del otro lado hay un pistolón cargado con balas envenenadas o una bolsa con droga de un cuarto de millón de dólares.

Lo había pensado bien. Lo jorobado es que, en una casa, con un solo baño habilitado – el otro no lo usamos porque es para las visitas y tiene que estar siempre impecable – es demasiado complicado usarlo como escondite para un diario, por lo del uso compartido. Cada vez que quería escribir tenía que desatornillar la pesada tapa, ubicarla en el suelo sin ruido, sacar el cuaderno y sentarme en el inodoro a escribir. Al rato debía volver a hacer toda la operación al revés, apoyando el cuaderno sobre unos salientes para que no cayera al agua. Como si fuera poco, siempre había alguien que estaba esperando que entrara para pedir que me apurara, que su necesidad era impostergable.

La solución hubiera sido sacarlo y escribirlo en mi pieza y volverlo a esconder, pero... pieza tengo, pero compartida y siempre con la puerta abierta que da a un corredor que parece una autopista sin peaje.

Durante las dos o tres semanas que lo utilicé se preguntaron cosas raras de mí. Mi mamá empezó con que si no estaría estreñido o tenía problemas de próstata temprana; mis hermanos varones insistían en que no tenía moral por hacerlo en casa. Lo que más me molestó fue que mi hermana me preguntó si era maricón por el tiempo que tardaba. El silencio despreciativo con que le contesté no calmó mi enojo por mencionar las dudas que a veces me asaltan. Todos retomaron el cantito de que se me van a gastar las manos de tanto lavarlas (no se dan cuenta de los miles de gérmenes – que no se sabe de donde provienen – que están destruyendo el planeta).

Pero como estoy acostumbrado a que no me entiendan mucho, seguí adelante hasta que la cosa se complicó una tarde que me olvidé de cerrar la puerta con doble llave. Justo cuando estaba por guardar el cuaderno entró, como Juana por su casa, mi vieja a los gritos de que salía poca agua en la cocina y que había que cerrar las canillas de agua caliente porque se iba a quemar el lavarropas.

Yo estaba de espaldas introduciendo el cuaderno dentro del depósito y tanteando para encontrar las salientes y apoyarlo. Del susto calculé mal. Sentí que resbalaba, y con dolor en mi alma, escuché el splash. Con cara de nada, levanté la tapa y la ajusté, haciendo como que se había descompuesto el sistema de provisión de agua y que lo estaba arreglando usando la lapicera como destornillador.

Resultado: una extraña mirada de mi vieja que nunca me había visto hacer algo útil en la casa. Con voz rara me dijo: “Nene, dejá. Que lo arregle tu papá que, como sabe de todo, es el encargado de desarreglar cuanto cosa funciona en esta casa”.

Me apuré a señalar con desparpajo que ya estaba arreglado. Como ella no se iba, no tuve más remedio que terminar de ajustar la tapa con la lapicera, mientras mi cuaderno pasaba a un estado semilíquido que, por suerte, no tapó el depósito.

Otra vez sopa. Esta vez caldo de destino oceánico.

Tengo que ir a comprar cigarrillos para mí y para la vieja. No puedo dejarlo en cualquier lugar: de nuevo la campera con el nuevo cuaderno a cuestas.

14 de marzo continuación a las 17,18 de la tarde

Y aquí estoy mirando el nuevo cuaderno de tapa dura. Estuve dándole vueltas a lo del lugar seguro. Si todavía fuera al colegio, lo dejaría en la mochila junto a mis otros cuadernos. A quién le puede importar un cuaderno de colegio y más si tiene escrito en la tapa “Deberes de Lenguaje IV” Prof. C. Sepúlveda 1B Div. C. turno mañana. El problema es que hace dos años que terminé el secundario y en la Facu sólo se usan apuntes.

Ya tengo decidido el nuevo lugar: Debajo de la enciclopedia que hay en la bibliotequita del living. Quien se va a atrever a consultar una vieja enciclopedia de papel en estos tiempos digitales, con todas las queridas empresas digitales desesperadas por solucionarte todo y tenerte bien agarrado, pidiéndote sólo que les prestes algunos datitos sin importancia y un cacho de tu libertad.

Bueno, a escribir. Ya solucioné lo del lugar, ahora la cosa es que pongo...

Extracto - del Diario de Zoé Dafna Pérez Goldenberg Kaplan – cinco años

Dedicatoria: Para Zoé Dana Pérez Goldenberg Kaplan en su cumple número cinco. Regalo de su querida abuelita materna Deborah Ester Kaplan de Goldenberg. Para que escriba sus pensamientos y vivencias desde el comienzo de su lecto-escritura personal

Lunes - mis mama me ama. papa aman anena. nena quieren papa.

Martes - ma me mi mo mu. pa pepe pipi. casa. papa es tia. el mono come pure.

Miércoles - el loro quiere a mama me. la seño margalida. casa glande. cocina verde.

Jueves - caperrusita rosada - canasta abuelita debola etel – lobo esta.

Viernes - generar ver grano – auro rra- cielo banda era - es cara la pela.

Sábado - auto papá. las mama son mona. popo. caca. popo. caca. Popo

Extracto - del Diario de Emilio Darío Oleniak, 27 años.

20 de julio

Pasé por la inmobiliaria y miré los precios. El precio de venta de los departamentos está en dólares. Deptos chicos en alquiler no hay.

Comprar es imposible. Con los ahorros que tenemos con Brisa no nos alcanza ni para un medio ambiente. Y eso que hace como dos años y medio que empezamos. Préstamos no hay, o son a cuatro o cinco años máximo, indexados y te piden que ganes casi lo que te dan.

Seguir viviendo con los viejos a mi edad es un papelón. Me viene bien porque no me preocupo por muchas cosas, pero no es vida. A Brisa le pasa lo mismo.

¿Cómo no me va a volver la comezón de querer irme de acá? Hace rato que me viene dando vueltas. Tengo ganas, pero tengo miedo de sólo pensarlo.

No me gustan muchas cosas que están pasando Me hacen sentir mal. Ayer acompañé a la abuela Delia al Hospital Ramos Mejía. A la entrada, las colas de la gente eran varias y de más de media cuadra cada una. Los turnos tardan promedio mes y medio para dártelo. Y después esperar para registrarte y para que te atiendan, siempre que encuentres el lugar donde están los médicos ese día.

La atención fue buena, pero la espera: Una hora y veinte a pesar de que tenía el turno y la hora confirmados... Después de que tardó dos meses en conseguir con su médico en Gastroenterología. Le dieron una pila de remedios gratis que le van a hacer ahorrar unos buenos pesos... pero todo daba la sensación de una desorganización que se iba solucionando de a ratos y que luego volvía al caos. Parecía un globo que se inflaba, al rato se desinflaba y después se volvía a inflar.

Me dieron pena los viejos con la mirada perdida ante carteles que les exigían mandar emails o WhatsApp para conseguir turno. Demasiada gente pobre caminando sin rumbo en medio de guardapolvos blancos que iban y venían. ¿Estos verán a la gente o ven pasillos nada más?

22 de julio

Hoy escuché un programa en el canal Encuentro sobre educación. Me llamó la atención cómo en muchos lados, las escuelas se están convirtiendo en lugares donde los chicos van a comer. Si se puede, también se les enseña algo.

¿Qué pasó? Por aquí pasó una peste que no fue el Covid. ¿Cuándo habrá empezado? ¿En el 2001 o antes?

A Brisa no le gusta cuando insisto en que no veo salida. Lo único que falta es que nos deprimamos, me dijo.

25 de julio

La fórmula para las elecciones primarias del partido peronista duró 24 horas. La cambiaron de la noche a la mañana por una totalmente distinta y de diverso signo.

En la oposición se sienten tan seguros de que van a ganar que se pelean ferozmente para ver quien se impone.

El tercero en discordia quiere romper todo, tirar a la basura a los políticos -menos a los de ellos - y empezar a buscar una solución desde la extrema derecha.

Me parece que estamos en manos de gente que no le importa lo que nos pasa. O no tiene idea de cómo sacarnos del pozo, pero la parlan bonito y con seguridad. Ellos seguro que no tienen problemas para conseguir un préstamo y comprarse un departamento.

1 de agosto

-

Sacaron el trabajo desde la casa. La semana que viene voy a tener que ir tres veces por semana a la oficina. Ya lo veía venir. En poco tiempo vamos a tener que ir todos los días

No sé qué ganan con hacernos ir al centro. Seguro que salen con alguna estupidez de que somos un equipo o que hay que integrarse o algún verso parecido.

Voy a tener más gastos de viaje y morfi. Y voy a tener que bancarme dos horas de viaje.

Lo comenté en casa y hubo silencio. El viejo ya volvió hace rato al taller y todos los días comenta que las cosas no andan bien, que no saben si van a cerrar o achicarse. Mamá sigue yendo al consultorio del Dr. Redford los miércoles y viernes y atiende desde casa las llamadas.

Parece que ya es normal que no se sepa cuánto cuestan las cosas porque el precio sube todas las semanas. Y la plata alcanza cada vez menos. Lo peor es si miro para adelante. No veo nada que cambie esto.

Me vuelven las ganas de irme afuera. Más que ganas es necesidad... o miedo de quedarme y hundirme cada vez más.

Brisa dice que no me haga mala sangre, que no hay que perder la esperanza.

3 agosto

-

No se puede ver nada en la tele. Todo es propaganda política para las elecciones del trece. Si uno los escucha, cada candidato – y son cinco- tiene una receta propia y distinta para salir de la crisis que tiene el país.

Lo único claro, donde todos coinciden, es que el país está en una “inmensa” crisis. Pero no sólo no se ponen de acuerdo en cómo salir, si no que señalan como única solución la propia y tremendamente equivocada la de los demás.

Como para confiar que esto se va a arreglar. Apenas gane uno, se va a encontrar con los problemas, se va a olvidar de las promesas y se va a preparar para mantenerse y quedarse. Los otros se van a ocupar de jorobarlo hasta donde puedan y ver si los seguimos a ellos.

Cómo para no tener ganas de irse y buscar un lugar normal para vivir.

El primo Nico se fue a Los Estados Unidos hace años. Es cierto que labura como un chino, pero está bien, seguro, progresando y viviendo como aquí no podría laburando como cinco chinos.

Claro que no tengo universidad, pero Nico tampoco.

¡Cuarenta por ciento de pobreza! ¿Y si nos agarra a nosotros en casa? Ya bajamos dos o tres escalones. No quiero acordarme de que no sé desde cuando los viejos no salen de vacaciones y yo me fui una sola semana a la costa con Brisa, a lo galgo.

Papeles para irme los consigo porque la vieja sacó, por el abuelo, la nacionalidad italiana hace años y nos las pasó a nosotros. Pero dejar todo...

Me hace doler el sólo pensarlo. Largar todo, todo...

13 de agosto

-

Escuchamos los resultados de la elección primaria y parece que ganó Milei. No se le esperaba nadie. Creo que ni ellos. Gran desbande, gran.

Parece que tuvo que ver mucho el voto joven y la propaganda digital.

¿Pero a mí que me va a traer el cierre del Banco Central, la dolarización, la privatización de la enseñanza o de las empresas, y demás cosas? Cuando me lleguen algunos resultados, si los hay, voy a tener cuarenta o cincuenta años. A mí ésta no me salva. Y la de los otros, tampoco.

Brisa dice que estoy depre. ¿Y cómo quiere que esté?

Yo veo a mis viejos preocupados por ellos y especialmente por mí y mis hermanos más chicos.

Pero de la posibilidad de irse... En casa de eso no se habla. Todavía.

17 de agosto

-

No me interesa la política. No soy zurdo, no soy facho, ni soy de la Cámpora. Como buen boludo ando perdido en el centro. En casa, los viejos eran peronistas tranquilos. Ahora no sé qué son.

Veo que mi futuro aquí se complica. La gente está nerviosa, de mal talante y los chorrros, los vivos, los narcos aprovechan y van haciendo que todo lo de ellos sea normal. No quiero hacerme el filósofo, pero...

Hablé con el primo Nico. Le conté. Me dijo que no es fácil empezar, pero que se puede. Me recomendó pensar en España. En Estados Unidos tenés que tener Visa o te cuesta más por el idioma. Dice que, si me decido, él me banca. Vamos a seguir charlando.

Brisa tiene chuchos cuando hablo de esto. Los padres de ella son grandes y ella es hija única.

Todo esto me tiene muy preocupado. Alterado, casi.

5 de septiembre

-

Comenté algo en casa con los viejos. Me dijeron que hace algunos años ellos pensaron irse, pero después mejoró un poco la cosa y se quedaron. No se arrepienten, pero les queda la duda. Ahora ya son grandes. Tienen la vida hecha acá. "Otra cosa son ustedes". Pero hay que pensarla muy, muy bien.

Si lo decido, ellos van a estar de acuerdo. Que siga adelante, que me va a ir bien, que ellos se van a arreglar sin problemas y que por ahí les puedo abrir puertas a mis hermanos. Mamá se acordó del abuelo que hablaba cuando sus viejos vinieron aquí y nunca volvieron a Italia.

Me siento muy, muy mal. Ellos sufren de sólo pensar que me puedo ir y se mueren si se van también mis hermanos. Pero no ven salida aquí. Yo tampoco.

11 de septiembre

Empecé algunas averiguaciones. Complicaciones, burocracia y de fondo un desgarro interior.

Irme. Dejar a los viejos, a los amigos, el barrio, todo lo que es la vida de uno. Y saber que es para siempre. Porque no hay vuelta fácil. Se queman las naves. En este caso, los botes.

Voy a perder hasta los recuerdos.

Dejar a los viejos me duele físicamente. Por más que ellos me empujen y pongan cara de que son fuertes.

Brisa llora y llora. Por más que le aseguro que en poco tiempo podemos reencontrarnos, no la ve.

20 de septiembre

-

Brisa dice que no se atreve. Que me entiende. Pero que no puede en este momento. Que me largue y después la llame, y se larga a llorar.

¿Y si la pierdo? ¿Y si nos perdemos? Escuché de muchos que no se bancaron la separación.

Mis hermanos me miran raro. Los viejos deben haber deslizado algo. Tengo que juntar fuerzas y charlas con ellos.

Lo comenté en el grupo de fútbol. Se quedaron fríos. Otro más, dijeron. Jugué sin alma y sintiendo que me estaba despidiendo.

Me vine caminando con Osvaldo. Se puso triste y no paraba de palmearme y mirarme a la cara. Me pareció que trataba de fijarse mi cara para poder recordarme bien.

En la oficina estoy ausente sin aviso. Trabajo de memoria. Espero que no se aviven del todo.

29 de septiembre

Hablé con Carlín. Está trabajando cerca de Barcelona. No hay mucho trabajo, pero se encuentra si no hay demasiadas pretensiones, y se gana bien. Hay que trabajar mucho y mostrar ganas, que allá faltan. Cree que puede conseguirme algo para empezar. Podría parar un tiempo con ellos hasta que consiga alojamiento. Dice que es la ley de la recíproca. Parece que a ellos les pasó y prometieron hacer lo mismo si podían.

La decisión está tomada. No puedo darle más vueltas porque todas me llevan al mismo lugar.

Me puse contento y triste. Se va aclarando el panorama allá y se me va ensombreciendo acá. Esa mezcla la tuve en la charla con mis dos hermanos. Se pusieron tristes por la posibilidad de mi partida y contentos por la posibilidad que se les abre a ellos. Lloramos abrazados. Por suerte los viejos no estaban.

La sensación en casa es muy rara. Todos estamos mal y lo disimulamos. Yo veo futuro, los viejos sufren y tienen miedo.

2 de octubre

Salió en los diarios lo de Insaurrealde. El gran político llevó a Marbella a una exhibicionista y carnosa modelo de lujo, con fama de alquiler temporario. La paseó

en yate y la llenó de regalos carísimos a sólo unos días de las elecciones definitivas, donde se juega – según dicen todos - el futuro de la patria.

No hay derecho. Cuarenta por ciento de pobres y los políticos buscando la salida... en el puerto de Marbella.

¡Y la minita sacando fotos de ellos como si fueran tórtolos!

Dan ganas de irse a la mierda o mejor de mandarlos a ellos. No sé qué mala palabra se merecen.

8 de octubre

Estoy loco con los trámites. Quiero dejar todo bien arreglado y en orden.

Con Brisa quedamos a la espera de cómo me vaya. No me gusta eso, pero no la puedo forzar. Ojalá podamos bancarnos. Los viejos de ella estuvieron bastante fríos conmigo. No me gusta, pero los entiendo.

Mis hermanos me regalaron un teléfono nuevo. Dicen que es para que llame seguido.

Los chicos del fútbol me quieren hacer una despedida.

15 de octubre

De la embajada me avisaron que los papeles están en regla.

Voy a ver si consigo que en el laburo me tiren unos mangos.

El fin de semana me voy al Tigre con Brisa. Vamos a charlarnos todo.

25 de octubre

Con los resultados de las elecciones a presidente hay segunda vuelta. Hay que elegir entre más de lo mismo o jugar a algo desconocido.

En el balotaje ya los dos candidatos se juegan todo por el todo. Hay que ganar. Para eso: tienen que conseguir que los enemigos a muerte de ayer sean los amigos de hoy y los voten. Eso implica que muchos amigos de ayer, hoy se conviertan en enemigos. En política parece que no hay amigos o enemigos, sino intereses cambiantes. Valores parece que los únicos que existen son los que pueden hacerse efectivo (cash).

En Lomas, donde todavía es intendente Insaurralde, su lista ganó con el 50 por ciento. ¡Pobre país en crisis en manos de estos tipos... y de este pueblo!

Creo que no voy a estar para ver cómo termina esto, pero lo voy a seguir (sufrir) a la distancia. Siempre voy a tener un cacho del corazón acá.

28 de octubre

Salgo de Ezeiza el lunes a las diez de la noche.

¡Ojalá tenga suerte, carajo!

Te voy a extrañar toda, Brisa.

A mis viejos también.

Y a mis hermanos

Y a mis amigos

¡Y a este país de mierda!

Extracto - del Diario de Isabella (Isa) Thomsin, 29 años

9 de octubre

Ayer recibí la invitación. El viernes es la primera reunión de egresados del Colegio. ¡Se cumplen 15 años desde que nos recibimos! No lo puedo creer. ¿Voy - no voy? Tengo ganas y dudas. Bué, nada nuevo para mí. ¡Qué de años! ¿Qué será de la vida de todos? ¿En qué andarán? ¿Seguirán juntos las famosas parejitas de entonces, Rocío y Mauri; la gordi Daniela y el Rocky Tomy?

Casi no me he visto con nadie. ¿Cómo será encontrarnos? De chiquilines a hombres y mujeres. El secundario es todo, pero una vez que lo terminás, de repente y sin darte demasiada cuenta, empezás a alejarte de su mundo. El camino se abre. Aparecen cosas nuevas que te reclaman toda y cada uno agarra para donde le gusta y puede. Y lo que nunca iba a suceder, comienza con no encontrarnos y se va esfumando esa seguridad de que el grupo y su complicidad serían eternos.

¡Qué cosa! Cómo la vida te va llevando puesta sin que uno se dé cuenta. Parece que fue ayer y que no pasó más que un pestañeo. 15 años!

¿Cómo estará Carina?

Si me animo a ir me voy a enterar de todos los chismes de las chicas. El sábado a las 22.

¿En qué andará Carina?

11 de octubre

Estoy decidida. Voy a ir. Ya superé las dudas. Hace demasiado tiempo que no los veo, y tengo ganas de verlos. ¡Eran mi mundo, todo mi mundo! Aunque ahora sólo parecen recuerdos. Por suerte de los lindos. Época feliz, divertida. A lo lejos me parece que siempre estábamos alegres... O será que los momentos tristes y de miedos se me cayeron en alguna curva sin darme cuenta.

¡Y la voy a ver a Carina!

Hace años que no la veo. Fue en el subte, hace tiempo. ¡Qué alegría fue verla! Un beso fuerte y un abrazo que se interrumpía para mirarnos y continuar apretándonos. Fue corta e intensa la charla donde hablamos las dos a la vez. Se había puesto de novia y cambiado de facultad, vivía sola... cinco estaciones de subte no alcanzaron para nada. Debíamos encontrarnos y seguir contándonos. “Nos llamamos y arreglamos”. Un beso corto de despedida y un silencio que pre anunciaba que no sucedería. Ese cordón umbilical no se reconstruye fácilmente.

¡Carina!

¡Carina! Carne y uña. No nos alcanzaban los fines de semana para las confidencias. Bailes y amores. Los chicos que nos gustaban. Los imposibles de quinto año. ¡Las primeras salidas solas! Los tarados que se enamoraban de todas por turno. ¡El primer beso! Cómo usarle las pinturas y el perfume a las madres sin que se enteraran. Mezcolanza de cosas cuando nos apareció la primera menstruación. Susto. Interrogantes. Silencios. Y qué orgullo después del miedo y los dolores: ¡Éramos mujeres!

Los métodos que inventamos para tener cortitos a los cancheros y hacernos desear por los que nos gustaban. Como nos consolamos de las incomprensiones de las familias que no entendían que ya nos sentíamos grandes y no soportábamos que nos cuidaran como nenas. Los planes de futuro. Las revistas que nos mostraban mundos desconocidos. Estudios, viajes, noviecitos con los que imaginábamos la vida entera y duraban semanas. La de chocolates que comimos, convenciéndonos que no engordaban y las pastillas de menta para el buen aliento delante de los muchachos y para esconder el olor al tabaco en casa.

El viaje de egresados con su aventura loca sin cansancio y el debut con el alcohol que nos descompuso y nos tuvo dos días con el hígado en la garganta y la supervisora pensando que estábamos embarazadas al ver tanto vómito.

La entrega del diploma nos encontró como siempre: de la mano, con un amor, que hoy no sé cómo llamarlo, pero que era muy intenso.

Voy a ir al encuentro.

Voy a ver a Carina.

14 de octubre

Hubo de todo. Ni bien llegué empecé a reírme. Al rato, el exceso de euforia, alegría, anécdotas y recuerdos de profes y celadores me llevó a escabullirme del grupete de las bochincheras memoriosas.

Desde que entré busqué a Carina. Me puse nerviosa porque no la encontraba. ¿Vendría?

Llegó tarde y no me buscó. Tuve que sacarla del grupo de Catherina.

Nos abrazamos y el tiempo volvió a detenerse. Nuevamente nos atropellamos contándonos cosas. Casi no nos escuchábamos. Yo estaba exultante, pero, al rato me fue invadiendo una sensación rara, como de extrañeza. La excitación se fue calmando y aparecían de no sé dónde silencios.

Lo que sucedía ahora en nuestras vidas no tenía el misterio ni la fuerza que tenía lo que habíamos vivido en el pasado. El tercer y cuarto silencio fueron ya molestos. No era Carina, la adolescente vaga, alegre, irrespetuosa e inteligente. A mí me había pasado lo mismo, desgraciadamente. La despreocupación, la ligereza y el humor ácido se habían convertido en algo distinto. Al rato escuchaba un borbotón mutuo de palabras referidas a cosas comunes, cotidianas, ajenas.

El esperado desborde de alegría por el reencuentro se nos acallaba en la boca y en los ojos. El silencio provenía de que nuestras almas estaban alejadas. ¿O sería que habíamos crecido y que la adolescencia tiene fuegos que lentamente se apagan?

A medida que no hallábamos el común misterio que nos unía, nos íbamos deslizando hacia los recuerdos, tibios y dulces, pero que ya no tenían un ahora y menos un mañana.

Ambas empezamos a sentirnos nerviosas. Me empezaron a transpirar las manos. Ella empezó a repetir su viejo gesto de acomodarse el pelo. Cuando las palabras empezaron a escasear, por suerte llegaron Cande y Eduardo. Y volvieron las risas.

Nos despedimos ya tarde, nos prometimos vernos. O sea, sólo nos vamos a encontrar en las reuniones de egresados... a las que nunca voy a volver. Lo que esperaba encontrar se había perdido en el tiempo. En sus ojos leí que le pasaba lo mismo.

Adiós, querida Carina.

Extracto - del Diario de Francisco Gabriel Valente, 46 años

6 de Julio

Hay días en que Hernán me vuelve loco. Me hace dudar de mi paternidad. De si la tengo entera o la voy perdiendo a pala. No puede ser. No sólo no me da bola, ni siquiera acusa recibo de que me enoja. Creo que no sabe que existo. No me tiene registrado en su vida de telefonito, juegos, fiaca y amigos. Nada más, pero nada, de nada. Esa es su galaxia. Los demás somos como sombras ajenas que se deslizan cerca. Yo, una penumbra.

Ayer hicimos la experiencia musical. Si la música es capaz de calmar a las fieras y elevar el alma, por ahí logra entusiasmarlo y sacarlo de esa cápsula centrípeta que lo mantiene lejos de todo. Fue idea de Valeria, que me insistió en que no hay que dejarse llevar por la frustración y mucho menos por la rabia.

Quedamos en que ella lo intentaría primero. Su “ex querida mami”, dulce y suavemente, comenzó a decirle que la música hace bien al espíritu y relaja el cuerpo, especialmente la música clásica. Con tierna voz le insinuó que como es clásica no tienen edad. La encantadora melodía se escuchó apenas un minuto y medio, cuando el aprendiz de energúmeno cortó la magia y comentó con desinteresada voz de experto melómano: “Es musiquita de ascensor viejo”. Mozart metió rápidamente el piano en bolsa y le pidió ayuda a Liszt para rajar. Salieron a los piques con mi mujer colgada del atril.

Tuve que usar toda mi fuerza para poder detener a toda una madre despechada que, en un ataque de amazona herida, corría a las zancadas hacia la cocina a buscar la plancha de hierro para tirársela por la cabeza.

Entonces fue mi turno para ver si “otra música un poco más moderna” podía con él. Apelé a mis años jóvenes (al recuerdo que me va quedando) y partí de lo que me gustaba a su edad. Con estudiada displicencia, aprovechando que estaba en el living, puse a medio volumen a los Beatles, después a los Rolling. Como no vi recepción alguna, pasé a Elvis. Luego, me atreví con Piazzola y Mercedes, acerqué el Rock Nacional con Charly; me deslicé hacia Michael Jackson, desvié hacia Madonna, llegué hasta Rihanna y Beyoncé, y me prostituí con la cumbia villera. Al no ver ninguna reacción, le pregunté con mi mejor sonrisa qué le parecía. Por suerte no hubo ningún comentario corrosivo. Sólo escuché “¡Baja el volumen! ¡Llegué al nivel siete! Lucas se debe estar mordiendo”.

Estrujé mis tripas y le hice un nudo a mis puteadas. Apelé a todos los Mahatma, Mandela y Luther que conozco y me iluminé al recordar un dicho que repetía el abuelo, que había estudiado con los jesuitas, “hay que ir con la ellos para salir con la nuestra”. Con voz casi meliflua, le pregunté, entonces: “¿qué música te gusta, hijo?”. Su respuesta ausente y ácida fue: “Ninguna que les pueda gustar a ustedes”.

Esta vez fue mi mujer quien me paró cuando corría a buscar la cortadora de pasto. No me salvé de apretar tan fuerte las manos para no matarlo que casi me perforo la palma. Lo único positivo fue que se me desapareció una verruguita que tenía de nacimiento.

Suerte que tengo el diario éste para descargarme

7 de Julio

Anoche nos quedamos charlando con Valeria hasta que no pudimos más. Parece que por la música no va la cosa. Partimos de echarnos las culpas: que lo habíamos malcriado, que lo habíamos llenado de regalos y juguetes, que no supimos decirles que no a tiempo. Debo admitir que la cosa no se detuvo allí, siguió hasta llegar al otro extremo, quizá con pensamientos un poco exagerados - no lo dudo - como darlo en adopción, ponerlo en un internado en la Antártida, hacerle una lobotomía de la parte del cerebro relacionada con el celular, que fueron rápidamente descartados, entre otras cosas por inseguros.

Vale propuso que lo llevemos a un psicólogo, pero nos pareció que llevarlo a sus 16 años no va a ser fácil, salvo que contratemos una grúa para que lo arrastre a él, su cuarto, el celular, la play y su grupo de amigos.

Decidimos consultar a Adriana, mi prima, la psicóloga, que ahora hace coaching ontológico constelacional. La llamé. Después de chismear un poco de la familia, especialmente de la nueva novia del primo Roberto, me animé y canchero le introduje el tema, preguntándole si su gran jefe cuando escribió sobre el Edipo autorizaba el adolescenticidio.

Como su respuesta fue un silencio que sentí como una patadita profesional, con rapidez le hice un pequeño acercamiento al extraño mundo de Hernán, preguntando qué le parecía. Después de otro silencio, bastante molesto, cuidando mucho las palabras, me respondió que, en su experiencia, el problema es de los padres y no de la juventud, que hoy está muy castigada. Me tuve que aguantar el discurso pro-pendex, sin comentarios y mostrando que soy un padre abierto, culto y predispuesto a escuchar “a los profesionales” (claro que no puedo olvidar cómo rompía la primita, cuando estudiaba, con sus jodidas interpretaciones, que repartía salvajemente por todos lados)

Al final, terminó con un consejo que todavía me sube y baja del esófago: “Tienen que deconstruirse, che. Las culturas patriarcales son el germen de la infelicidad, la opresión y el abuso. Hay que hacer el esfuerzo. Asumirse, deconstruir y recién después acercarse al otro”.

¡Cómo la tienen con esa palabrita! ¡Justo que la llamo porque nuestro hijo nos está destruyendo, ésta sale con que hay que deconstruir! Voy a tener que practicar con el lego y pedirle a Valeria que lo haga con el rasti.

Pensé que Vale iba a comentar que mi prima es una reventada, pero no. Me miró. Como me vio con cara de aguanta – puteada - fuerte, me deslizo con voz apenas audible: “¿...Y si tiene razón?”.

No le respondí. Pensé que es muy difícil intentar que ella entre en el sororicidio y me lo tragué. Lo único que falta es abrir otro frente de batalla (perdida). Me fui calmando al escribir esto aquí. Bueno... más o menos.

8 de Julio

A pesar de que afuera hacía un grado bajo cero de sensación térmica, Vale y yo, a las siete menos veinticinco de la mañana, ya estábamos hablando de Hernán. Quedamos en continuar a la tarde, cuando volviéramos del trabajo.

Rolando, como buen jefe ortiva se avivó de que en la oficina ando con la cabeza en otro lado. Me llamó y con esa merdosa mirada paterno-bonachona que lo caracteriza, me preguntó qué me pasaba: si las cosas con Valeria andan bien; si puede ayudarme y todo el camelo del manual del jefe proactivo, motivador y sabelotodo. Zafé como pude diciendo que estoy a punto de engriparme y laburé haciendo un esfuerzo para concentrarme. Valeria me comentó que le había pasado algo parecido en la escuela con la Directora.

A la tarde, más calmado, volvió a aparecer en mí la vocación y el estado de paternidad. Vale nunca perdió lo correspondiente femenino. Me imagino que en las mujeres los nueve meses del embarazo las debe hacer más resistentes. Estuvimos charlando largo tiempo mientras Hernán estaba encerrado en su cuarto. Todo el tiempo escuchamos su música y los bim, bam, bun, crack, trakacrak, plim, hummm, crock y otros dulces y suaves sonidos que atravesaban las paredes como misiles corcheísticos psicodélicos.

Otra vez fue Vale quien lo propuso. Su instinto materno es inacabable. La idea: hacernos como él, pensar de una manera parecida y sobre todo sentir de cerca su mundo. Me asomó la idea si Vale no había hablado con mi prima, la deconstructora, pero la rechacé antes de que se me hiciera consciente, taladrara mi orgullo varonil y despertara el famoso machirulismo.

Estar cerca, saber lo que sufren, lo que les gusta, lo que rechazan, lo que los atrae. Vivir como ellos. Vale terminó de explicar su pensamiento tomándose de la mano y me susurró: "Es el único camino. La otra alternativa es esperar 30 años y que vuelva cansado a la casita de los viejos". Como me pasa a veces, cuando me habla así, me dio ganas de llevarla al dormitorio y hacerle el amor, pero me pareció que me iba a portar como un adolescente y lo dejé para cuando creciera.

Como viene un largo fin de semana puente, vamos a intentar ese camino. Si fuera un poco más creyente le rezaría a Jesús adolescente en Nazaret... O a San José, que lo debió bancar. Aunque no me imagino a Jesús con granos, mirándolo feo y diciéndole "Vos no te metas que como buen carpintero sos de otro palo, putativo".

14 de julio

¿Cómo resumir estos cuatro largos días? Cumplí. Me llené de cuanto porquería vende Mc Donalds. Tengo la panza que es un océano efervescente de Coca Cola, donde salchichas y hamburguesas con mostaza flotan como botes inflables, cañoneados por papas fritas con ketchup. Tengo la marca de la gorra NY en la cabeza, pues no me la saqué ni para dormir. Mis tímpanos zumban de música de ruidos ultrasónicos de los juegos de súper alienígenas con poderes dígito - maléficos; mi cuerpo huele como chiquero en verano. Tengo dolor de córneas de ver películas de zombis necro-apocalípticos que comen bazofias sanguinolentas.

Nadie podrá decir que no lo acompañé a Hernancito en todas. Su madre, postrada a mi lado, está casi igual, pero a ella la acompaña una sonrisa de cumplimiento de obligación de género, especie, raza, religión y vocación. A mí no.

Para mí la cosa terminó este mediodía, cuando nuestro héroe se levantó y rascándose las partes pudendas se vino, oliendo a riachuelo y bostezando a tomar su desayuno. Desde el baño había gritado que quería pizza de anoche, que se la calentaran con un poco de mayonesa. Al pasar al lado mío, me guiñó un ojo, me tocó la cola y me dijo: "¿Hoy qué hacemos, chaboncha perry?".

Hice un esfuerzo nivel ocho para no deconstruirlo a patadas. Chau. Me bajo. Todo tiene un límite. ¿Dónde hay que presentar la renuncia? ¿Habrà una Comisaría de los Padres?

Extracto - del Diario *Diario Chico -Finan - Corp - Abril de Asurbanipal - S/D*

2 de abril ojo Afip al Cristo. DD en blanco. Ag. 23 - IGJ - ¿Buquebús?

3 de abril patac XI M - clinton 47 K - Thatcher 38 K - Merkel 57 K

7 de abril patac VIII M - clinton 63 K - Thatcher 57 K - Merkel 29 K

10 de abril patac V M - clinton 48 K - Thatcher 63 K - Merkel 44 K

15 de abril feriado Prepar. Morat - . Blanq. - All a 6%

17 de abril – patac XM - clinton 53 K - Thatcher 39 K - Merkel 45 K29

20 de abril cambio domicilio a Provinc. ¿Conta o boga penal?

29 de abril Todo Blanque Arca - tipo Noé - Cuotas al 7,5 % –

1 de mayo Noche confirma pasajes – AAA – Miami –

2 de mayo Temprano all a offshore - a nombre suegra –

3 de mayo Comienzo vacaciones familiares – ojo suegra titular

Extracto - del diario de Graciela Ana Tagliaferro, 68 años

Fecha 9 de septiembre

El sábado pasé bastante tiempo en la cocina, pero el domingo disfruté del almuerzo familiar. Hijos, nietos, comida rica, risas y charlas donde se mezclaron proyectos con recuerdos. Lástima que antes de que se fueran todos me empezó el dolor de espalda. Hoy lunes me levanté cruzada.

La verdad, no me gustó nada que Marichu le dijera a Nachito “Decile abuela y no Graciela”. ¡Yo que les enseño que me llamen por mi nombre! “Abuela” me hace vieja. ¿Y quién es ella para meterse? Las nueras... Mejor dejo este tema porque me deprime. Me saca que sea Fernando el que llama cuando hay que cuidar al nieto, como si no fuera ella la que lo manda. Suerte que Nachito es un sol, aunque demasiado boca sucia para su edad.

Últimamente mi compañero de cama y series me viene diciendo que cada vez nos los “enchufan más seguido”. Porque no es Nachito solo. Todos colaboran y nos traen a Nikito, Benja, Jazmín, Agustina y hasta al grandulón de Oli. Son un amor y a mí me gusta sentirlos cerca y hacerles de comer, pero...

Se habla siempre de la maternidad, pero nunca de la abuelidad. Cuando me recibí de abuela la cosa era una alegría total, con el tiempo va quedando sólo en alegría. Espero que no se me esté convirtiendo en esperanza de que crezcan.

Al jubilarme pensé “ahora todo el tiempo para mí”. Pero “ahora” las clases de pintura, el gym y el curso de jardinería padecen el cincuenta por ciento de ausencias. Y lo peor es que muchas veces me llaman sobre la hora, cuando estoy saliendo. Ya sé: a lo hecho, pecho. En mi caso mediano, todavía sin caerse... del todo.

Para mí el dolor de espalda tiene que ver con mis nueras. Ya lo decía mamá “los yernos entran en la familia, las nueras te roban tu hijo y se lo llevan a la de ellas”.

11 de septiembre

Lo del otro día me sigue. ¿Me estaré volviendo vieja que me dura tanto el dolor de espalda? ¿O directamente tendré dolor de enojo?

Seguramente esto es como la exposición al sol, que se va juntando sin que uno se dé cuenta y un día no te alcanza ni el protector 400. ¿Vendrá con la edad o con la condición de abuela?

Aunque parece que comienza antes: Después de la luna de miel, apenas te sacás el bikini, ya te calzás el uniforme de esposa, luego el de mamá y finalmente el de abuela. Lo malo de estos uniformes es que vienen en diferentes modelos, pero todos en forma de delantal.

Estos días me aconsejan tomar alguna copita más de vino, no sé si para sentirme mejor o para olvidar directamente. Me tengo que cuidar con esto porque lo único que falta es que “la familia” empiece con que “la abuela huele a tinto”. Por cualquier cosa voy a tomar vino blanco. Es más fino.

Lo que me pasa con Nachito, en mayor o menor medida, me está comenzando a pasar con todos. El otro día se me cruzó que había que cambiarle la letra a la vieja canción: “las penas son nuestras – los nietitos son ajenos”. Es una verdad de hierro: “nuestros nietos son de ellos”. Nosotros los cuidamos, los entretenemos, les llenamos la pancita, pero nada de meterse con la educación, ni una palabra sobre la crianza, ni una opinión sobre sus amigos. La educación es responsabilidad de los padres. ¿Y nosotros no somos padres también?

Es cierto que lo fuimos hace tiempo. Pero es como andar en bicicleta: no se olvida nunca. Justo en este momento se me tiene que cruzar que no sé qué haría en una bicicleta con doce cambios. ¡Basta! No debo aceptar argumentos en contra de mi posición. Me debilitan y me hacen enojar.

No me olvido la vez que comenté si era necesario comprarles tantos regalos. La jauría joven casi me devora. Suerte que los ravioles impusieron su tuco a protesta por abuso e intromisión indebida. La búsqueda del pan y la quesera los distrajo. Il buon mangiare mantiene a la familia unida y a los padres jóvenes un poco respetuosos, o al menos callados.

Fecha 15 de septiembre

A veces siento que para ellos soy una maestra de jardín de infantes sin el gremio pesado que las defiende ni tantas licencias con reserva del puesto.

A mí no me cuesta darme cuerda. Voy a hacer un esfuerzo para pararla. Tengo que pensar en los nietos. Los quiero, los necesito, y por ellos soy capaz de ir a la Antártida en ojotas. Cualquier cosa por ellos ...y por los hijos también. Lástima que vienen con nueras y yernos en combo. Pero el mundo, hasta ahora nunca fue perfecto y me imagino que el dolor de espalda la primera en tenerlo fue Eva.

Si le comento esto a mi querido marido, va a asentir y seguro que no se ahorrará acotar que las mujeres tenemos un dolor más importante que el de espalda y que es el famoso dolor de cabeza. A las sonrisas, intentando mi complicidad, seguro que va a agregar respecto al dolor de espalda, que la Magdalena también lo sufría, por otros motivos y no se quejaba tanto.

No entiendo cómo los hombres pueden pensar así. ¿Qué descarrilamiento los lleva a ese tipo de pensamiento? Estoy convencida que por eso viven menos. Lástima que eso a una la agarra grande y siempre lo voy a extrañar, a pesar de sus estupideces. Bueno, esto se refiere a nosotras, las que seguimos con el primero al que le hicimos firmar la libreta. Las otras seguro que van a extrañar a varios.

15 de septiembre

Justo se me estaba pasando el enojo y ya me la estaba volviendo a agarrar con los políticos, cuando se le ocurrió a Sole venir sin avisar (un problema en el banco) con la nena a rastras, sólo por la tarde. A las apuradas me regaló una muestra gratis de una crema antiage que no conoce nadie y me dijo que después me va a contar los detalles: sus papás se van un mes a Europa.

Mientras acomodaba la mochila de Agustina, observé una mirada sesgada de mi nuera, que sólo las mujeres somos capaces de detectar: El living estaba bastante desordenado. No me dio tiempo a explicarle que los melli de Guido habían estado jugando allí toda la mañana.

Una vez escuché a la nona Argene decir que los consuegros son de palo. Sí, de palo duro de masticar y difícil de tragar, pues sus hijos, humildemente y como al descuido, dejan entrever, un poquito nomás que la “otra familia” de nuestros nietos es un poquito mejor, pero “sin desmerecer”.

Los padres de Sole viven en una provincia del Sur. Siempre han sido muy gente con nosotros, pero se salvan de cuidar nietos tres o cuatro veces por semana. Son su lugar de vacaciones y encima tienen plata. ¡Cómo no me va a doler la espalda! Me tendría que doler el esqueleto entero y su sombra!

Sé que soy injusta, y no me gusta, pero el dolor me pone de mal talante y no se me va. ¿O será que me duele la espalda porque estoy sufriendo de envidiosomatización? Por suerte lo que escribo no lo ve nadie. Cuando sea más vieja voy a tachar partes de este diario o directamente lo voy a quemar. Por ahora, no. Aquí me siento libre, puteadora, rebelde y feliz. Casi como era cuando era joven. (! Qué rápido pasó el tiempo, carajo!)

Pensaba tomarme un tilo, pero me voy a tomar un vasito de vino. Mejor, dos. Uno de blanco y otro de tinto. Me calma y me hace olvidar la espalda y sus alrededores.

Extracto del diario de Rodrigo Tagle Oromí 54 años

17 de mayo

Me hace bien escribir. No sé bien por qué. Creo que es porque reflexiono mejor escribiendo. No me distraigo. Me concentro y puedo sacar todo lo que tengo adentro, lo que pienso, lo que quiero y también lo que me molesta.

En la empresa la cosa va como siempre. Dos pasos adelante y uno atrás. Pero marchando, a pesar de todos los problemas que es ser emprendedor en un país donde andar bien trae críticas, y ganar dinero honestamente es una falta de honestidad.

Pudimos comenzar a exportar algo. Por suerte los de la Aduana se están portando bien. Los de Comercio Interior también. El problema es la incógnita de cuando sacan el cepo. Así no se puede hacer un Corporate Planning como la gente.

Esta noche cena en casa de los Villegas. Seguro que van a estar los Canale. Le voy a pedir a Tessy que banque un poco a la mujer. Sé que es un poco densa. Pero, necesito el ok de ellos si quiero figurar en la Lista del Club.

20 de mayo

Jueves a la tarde con R. La pasamos bien. A veces la noto un poco rara, nerviosa. Hoy, no tanto. Por suerte, desde el vamos tenemos las cosas claras. La entiendo. La cosa es más fácil para mí.

A pesar del tiempo transcurrido, no me gusta que Tessy esté en el medio. O mejor, que pase esto a espaldas de ella. Pero, otra salida no hay. Tessy es mi mujer y va a seguir siéndolo. Lo de R. es otra cosa, muy buena también... y la necesito.

Lo de la moral a veces se me cruza, pero como no molesto a nadie, me dura poco. La necesito a R. No sólo es sexo. Me hace bien y no jorobo a nadie.

A veces, los jueves, cuando llego cansado a casa, me parece que Tessy y los chicos me miran raro. Pero son ideas mías. Un poco de culpa debe ser.

23 de mayo

Problemas con el Banco América. Pablo Sotelo se durmió y presentó tarde los papeles de autorización de las Pre. Cuando se haya arreglado todo lo voy a llamar y a ponerme un poco pesado. Ahora no, tiene que terminar bien los trámites. Pero no puede suceder esto.

Cumple de los melli. Plan para un fin de semana especial. ¿Escapada a Montevideo con toda la familia? Hablar con Tessy y pedirle a Carmela que arme pasaje, hotel y que vea algún espectáculo o paseo especial para ellos.

Me la pasé firmando papeles de la Escribanía y documentación para la moratoria.

Me vuelve el problema de dónde guardo este diario. La Caja fuerte es un lugar seguro lejos de casa, pero si me pasa algo... Tengo que hablar con Satanowsky. Me había contado una vez - que estaba con algunas copas de más - que él llevaba un sistema que, si le pasaba algo, cierta documentación quedaba en manos de su escribano sin que nadie se enterara.

Me imagino que era una trampa económica que le estaba haciendo a la mujer. No es mi caso... O más bien, es distinto. Nunca voy a jorobar a Tessy. Pero no quiero que se entere de R. y de alguna pequeña ayuda que le deje para que no quede desamparada.

28 de mayo

Pasamos un fin de semana macanudo en Uruguay. No hicimos a tiempo para corrernos a Punta, pero lo que nos consiguió Carmela resultó excelente. Los melli chochos de ver a River ganar en el Centenario.

Cuando se lo conté a R. Me pidió que la lleve a hacer un paseo así. Que se cansa de vernos a escondidas.... No me es fácil. Más bien es muy complicado. Pero la entiendo. Ser la número dos no es sencillo. Suerte que ella está divorciada. Con eso entiende más las cosas y me da más margen de maniobra, pero no mucho. Tengo que pensar que hago. Lo bueno es que ella ya tiene un par de hijos, así que por ahí no viene la cosa.

Los números de venta vienen más o menos. El mercado en esta época se retrae un poco, pero no tanto. Tengo que reunir a los de Comercialización. Escucharlos

largo y hablarles corto y claro. Si ellos están motivados la cosa anda, si se tiran a chanta, nos vamos a pique. Suerte que son ambiciosos y les gusta la plata. Espero que su jefe, Ponce, no esté armando un negocio paralelo. Siempre está latente esa tentación. Son como los de Abastecimiento: geniales, pero un poco peligrosos, si el ojo de uno no anda cerca.

4 de junio

Me encontré con Satanowsky. Me contó qué hace con la documentación que no quiere que le llegue a su mujer si le pasa algo. Es complicado. Lo mío es que no les llegue este diario y por él se enteren de R. Lo de Satanowsky es una cosa más turbia. Si mi mujer se entera de lo mío cuando yo ya no esté, se va a deprimir. Si la mujer de él se entera de lo que hizo, lo busca y lo mata dos o tres veces más.

Voy a seguir guardando el diario en la caja fuerte. Ya habrá tiempo para destruirlo. Además, todos los chequeos me salen bien y el Dr. Calandrelli dice que voy a llegar a los 100, si me cuido. Vaya a saber en qué ando yo o en qué anda R. en esos tiempos. Ella va a andar recién en los ochenta y tres.

Tenemos problemas en casa. Juanita, la cocinera se fue unos días a Corrientes porque la madre está enferma. Desde hace una semana cocina Tessy. María la ayuda, cuando deja de limpiar. La cocina está atiborrada de ollas y sartenes sucios. Tessy está excitada y se lo toma a pecho. Tiene buena voluntad. El problema es que la madre de ella tampoco había aprobado esta materia y creo que la abuela menos. Los chicos se salvan porque pasan por Mostaza o McDonald's.

8 de junio

Fui a jugar al golf con Iñaki y Loredó. La lista del Club está arreglada. Voy de Vocal Titular. Como hay alternancia voy a salir electo. Me viene muy bien. Estoy re contento. Reconocimiento, prestigio y relaciones, especialmente las que ayudan a la empresa en estos momentos económicos complicados.

La licitación de la que me habló Pato parece que es grande en serio. Nos vendría muy bien en estos momentos. Hay que estudiarla bien y ver con quién hay que hablar.

Me vino una nota del Colegio diciendo que a Estefanía y a un grupo de amigas las pescaron "fumando". Quieren hablar con los padres. Espero que no haya sido

marihuana o algo parecido. Pero me suena raro que por un cigarrillo nos llamen a los dos padres. La mato... O mejor, me suicido. Pasado mañana vamos con Tessy. Esta noche voy a hablar con Estefanía.

Tengo que llevar el coche al service. Hace ruido el cambio automático. Tengo que pensar en comprar un coche eléctrico. Como diría papá: "por la imagen de la empresa". Se viene el cambio y mejor estar con los que van adelante y no perderme en el pelotón de los desesperados de atrás

9 de junio

Hablamos con Estefanía. Se ofendió. Protestó contra el Colegio. Las persiguen. No es cierto que fumaron. Sólo estaban charlando. Hay una celadora que se las juró. Sólo falta que ustedes les crean. Y se fue llorando a la cama.

Tessy fue con ella y la consoló. Yo tengo mis dudas. También fui adolescente. Y también me fumé mis buenos cigarrillos de contrabando y uno que otro porrito.

Estoy preocupado.

10 de junio

En el Colegio nos dijeron que el humo que había en la sala donde las pescaron no era de tabaco. El Jesús María tiene una política de cero tolerancia. Y como siempre: "encárguense ustedes, los padres".

Vamos a volver a hablar con Estefanía. Espero que se trate de una estupidez y no que se haya juntado con alguna problemática. Las amigas que le conozco son chicas de familia y parecen buenas.

Hoy, en la empresa estuve como ausente. En la reunión del Comité de Finanzas, donde siempre me gusta discutir los escenarios que se vienen, me distraje. Casi no seguí la charla de Storni, que siempre viene con alguna confidential inside info. No me gusta ni pensar la posibilidad de que ande con drogas.

R. me dijo que me calme que no gano nada con ponerme nervioso y adelantarme a los hechos. Que la escuche. Que no se me vaya a soltar la cadena. Que tengamos un mismo discurso con mi mujer. Tiene toda la razón.

12 de junio

Estefanía juró y perjuró que no había fumado ni un cigarrillo. Después dijo que uno o dos, nada más, pero que no conocía qué era la marihuana. Luego que había una chica que fumaba, pero no en el colegio y que había llevado unas pastillas. Que ella no había tomado ninguna.

Me volvió loco. No sé cuánto hay de verdad, porque cambia lo que dice y lo hace como si nada. Voy a consultar con el Dr. Calandrelli. Voy a escuchar qué me dice y preguntarle si no conviene que él le hable. La conoce de chiquita.

Hay una psicóloga en Recursos Humanos que me parece muy inteligente. Voy a ver si le saco el tema, diciéndole que se trata de la hija de un amigo de la familia, que está preocupado. No quiero que esto se sepa y menos en la empresa.

Quizá tenga que hablar con el Padre Roa. Ella lo quería mucho y es un cura muy piola e inteligente. Voy a ver por dónde anda. Me gustaría que él también hablara con ella.

Quizá Estefanía diga la verdad y se trata de una persecuta del Colegio, pero no voy a dejar de averiguar todo lo que pueda. No es chiste. Se trata de Estefanía, mi niñita querida.

Tessy no me está ayudando mucho porque o se pone a defenderla, o se larga a llorar.

15 de junio

Salió en el Boletín Oficial el llamado a licitación. Tal como decían: negocio importante y al alcance nuestro. Ahora a jugar fuerte. Tenemos que ganarla. La empresa está preparada. La competencia debe querer entrar. Podemos ganarla. Hay una parte non sancta que debo decidir. Si no jugamos todas las fichas, perdemos. Y esa ficha especial está en mis manos.

Mi OK va a depender de que el número sea potable. No me gusta, pero son las reglas del juego en este país. No hay otro camino. O entrás o quedás afuera. Y si quedás afuera entra la competencia. Hasta cuatro, máximo. Más no. Es un número serio. Creo que tiene que alcanzarles. Espero que no empiecen con un remate al mejor postor.

Hablé con el padre Roa sobre Estefanía. La va a invitar a un campamento de catequistas. Van algunas conocidas de ella. Cree que le va a venir bien. Me parece genial.

R. me comentó que los curas tienen siempre a mano una salida milagrosa, que, si funciona, bien... y si no funciona, asusta.

19 de junio

Estefanía volvió del campamento muy contenta. Va a seguir con ese grupo. Se reúnen los sábados. Estoy feliz. Le voy a mandar una buena colaboración a la obra del padre Roa. Se lo merece.

De desconfiado que soy voy a seguir mirando para el lado de Estefanía. Ayer leí sobre un grupo de adolescentes que gastan su mensualidad haciendo apuestas on line.

Tessy me confesó que estuvo una punta de días sin dormir. Yo dormí, pero me la he pasado dando vueltas todo el tiempo

La licitación marcha bien. Preclasificamos. El aporte no pasa de lo pensado. Ya está acordado... Sotelo se va a encargar del trámite. Esperemos que todo ande bien.

Aparecieron problemas con el sindicato. Siempre que se acerca la paritaria es lo mismo. Espero que no salgan con algún martes trece y podamos mantener el clima de colaboración en la fábrica. La licitación requiere buena calidad y para ello no tiene que haber conflictos.

23 de junio

¡Ganamos la licitación!

Ahora a cumplir. La fábrica está preparada. Voy a seguir día a día la cosa. El del Ministerio me llama "su amigo".

En las vacaciones de invierno nos vamos a ir a Las Leñas. Necesito un descanso. Carmela me está preparando todo. Es muy eficiente. Me conoce y conoce los gustos de la familia.

Ya lo decidí: con R. voy a hacer un viaje corto de fin de semana. Creo que se lo merece. Ese viaje no se lo voy a dar a Carmela para que lo organice. Lo voy a tener que armar yo directamente con mucho cuidado.

R. y mi diario tienen en común que me ayudan y que están bien escondidos.

Extracto - del Diario de Daniel Elías, 30 años

12 de septiembre

Blanca me dio unos buenos sermones hoy. Blanca no me quiere tener más en su casa. Que iba a aguantar unos días más y que me aguanta por Anselmo. Ahí no me tiene más. Dijo que me busque una pensión. Es un vivo dice. Que soy un vivo. Sólo duerme y nada más.

El psiquiatra pide que escriba lo que me pasa. Eso me ayuda a mí y lo va ayudar a él. Pero yo no puedo escribir bien. Me cuesta encontrar las palabras.

Estoy como con sueño. No tengo ganas de hacer cosas, de andar despierto, bien alerta. Medio dormido. Un desgane total, achatado. Ni de vivir tengo ganas. Quiero dormir nomás.

Blanca dijo de todo. Cosas que no me acuerdo. Le dio bronca que vine temprano de la Fábrica. No había trabajo y me mandaron a Metalgas. Y tampoco había trabajo. Dijeron que mañana me van a llamar no sé por qué problema.

Yo me pongo contento si hago un trabajo y dicen que está bien, pero tengo que estar solo, y no conversar con nadie. Me cargan un poco los otros.

Anselmo está por llegar. Blanca va a contarle.

15 de septiembre

Ayer fui al Hospital a buscar un remedio para el oído. Fui a Psiquiatría y está lleno de enfermos. No encontré a ninguno de los que estuvieron conmigo. No hablan casi.

Voy a ganar menos. Tengo menos horas de trabajo. Pensé que iba a pasar un verano bárbaro, pero no duró. El capataz me dijo que hay poco trabajo. Y me gritó: ¿con la espalda que tenés vas a estar enfermo vos? Estoy gordo como un chancho.

No me acuerdo bien qué. Pero Blanca lo dijo y lo repite. No quiero escucharla. Es igual a mamá

Elerma, el médico que venía a casa, no me hablaba. Le daba pastillas a mi mamá y mi mamá me daba algunas a mí. Cuando yo las tomaba me agarraba una mentalidad enferma. Elerma decía antes que nada hay que tratar a la madre. Hay que curarla. Es medio loca. Él lo sabía. La había curado de tuberculosis.

Cuando la vez pasada estuve enfermo fui a ver al Pastor. Pidió hablar con alguno de mis hermanos porque yo solo no me puedo ayudar. Anselmo no puede porque Blanca no quiere.

No sé. Olvidé todo. Antes lo sabía. No puedo acordarme lo que hacía. No lo enseñan en la escuela. Lo aprendí solo, pero me olvidé. Mamá me dejaba dormir con ella. Los demás hermanos se reían. Anselmo también.

Me cuesta escribir y a veces no entiendo bien lo que pongo. Lo hago por el psiquiatra. Dice que me hace bien y a él le ayuda a entenderme.

19 de septiembre

En la Fábrica trabajé mucho. Barrí todo y a la tarde me mandaron a repartir mercadería. El chofer me dijo que no corriera tanto. A mí me gusta si dicen que ando bien en el trabajo.

Tengo que estar solo. Los otros me cargan y me piden que cante. Antes sabía todas las canciones de Larralde. Ahora no. En el campo, en Entre Ríos, salía con el perro a echar las vacas. Si lo hago acá dicen que estoy loco. Cambia de un lugar a otro.

Yo moralmente me considero bueno, pero con mala vida. Siempre sacrificada. Andar mojado, con zapatos viejos, rotos, tal vez. Cambiar cuesta porque me acostumbro. Nunca cambié porque extraño.

El silencio es bueno hasta que me hace ruido y me pregunto cómo me irá a ir mañana. Los pensamientos por ahí se me van a mañana y no me dejan dormir.

Ayer el psiquiatra se rió porque le conté que soy loco para toda la vida.

Los más pobres tienen más hijos y los más pobres son más feos. Los que tienen capital, tienen más cosas, menos hijos y son más lindos. Parece que Dios le manda más a una persona y a otra le manda pocas cosas. Eso lo sé desde que tengo razón. Nosotros éramos seis. Término medio. Había algunos que tenían doce. Eran más feos.

El Pastor dijo que me callara. Que era un ignorante. A mí me gusta ignorar las cosas. Es mejor que darse cuenta.

Cuando papá y mamá tuvieron tuberculosis nadie quería venir a casa. Nosotros comíamos aparte. Nos querían suspender en la escuela. Nos tenían desahuciados. Terminados por completo.

22 de septiembre

Yo pienso que si dejo los remedios me vuelve la enfermedad de vuelta. El tratamiento me va bien. Pienso eso. Debo llevar un ritmo de vida ordenado, una vida ordenada. Cualquier desperfecto, de vuelta la recaída. Trabajar, distraerse. Salir con minas: Ni poco, ni demasiado, ni nada. No tomar alcohol. Equilibrarme para que se me vaya la soledad. No ser tan opa, tan tonto, tan boludo. Pienso que una parte se me puede ir. No lo pienso mucho porque me da tristeza

Larralde dijo que hay que tener sensatez. No sé qué quiere decir. ¿Diferenciar lo que conviene y lo que no conviene? Tendría que buscar en el diccionario.

Recién me acordé de una canción de Larralde, pero no tengo ánimo para cantar. Me cuesta pensar toda la frase. Sensatez. Hasta ahí no llego. Puede ser seguridad. No. Es diferenciar entre lo bueno y lo malo. Hay que saber eso: dejar tantas cosas que tengo metidas en la cabeza. Dejarlas a un lado y ocuparme de una o de dos, pero no meterme tantas cosas que no tienen importancia.

Hoy en la Fábrica me hicieron cavar dos pozos grandes.

El psiquiatra me dijo que quiere que escriba. Él convenció a Anselmo cuando me llevaron a la Guardia. Lo convenció por la fuerza. Hay que ver si Blanca no lo da vuelta.

El doctor Elerma me curaba más rápido, pero me dejaba que no podía hablar. No me internaba. Y a los dos o tres días se me pasaba lo de las ideas raras. Seguía

con el problema de los remedios, pero se me iba eso de escuchar cosas que no eran.

La primera vez que me enfermé me pusieron una inyección y me internaron en el Hospital General, en Entre Ríos; pero al otro día aparecí en el Hospital Psiquiátrico. No sé si me llevaron o fui solo. Me parece que fui caminando a visitar a un primo mío que lo habían baleado. Y allí me dejaron. Nunca supe cómo me desperté en otro Hospital.

Cuando lo del primo baleado me vino lo de tirarme cinco o seis tiros para molerme la cabeza. Después dije que debía dormir para no pensar eso. Pero cuando me despertaba, pensaba eso de vuelta y no se me iba nunca.

Qué problema esto o qué problema eso. Eso me pasa ahora también. Me acuerdo del Hospital. Del Manicomio. Esa es la palabra: Manicomio. Toda la vida sintiendo eso. Se me hizo un complejo

29 de septiembre

El psiquiatra me subió la medicación. Ahora una pastilla entera.

Manicomio no es tanto la enfermedad que tienen las personas enfermas mental, sino lo que piensan y digan los demás de esa persona. Son personas de treinta años que tuvieron tuberculosis o la lepra. Hay ignorancia de la gente que no ha tratado a mucha gente. La gente que ha tratado a la gente sabe que es una enfermedad y que se sana, y que no es para ladearlo de la sociedad.

No quiero volver al campo. Allá dicen: es loco, por más que esté bien. Acá no tanto. Allá hay más ignorancia. Acá término medio.

Allá me inculcaron que mi papá era mejor que mi mamá. Yo siempre quise más a mi mamá. Ella fue a casa de un vecino a hacer pan y yo quería ir con ella, pero no quiso llevarme porque al vecino no le gustaba. Como yo lloraba mi papá se levantó de la siesta y me agarró con el cinto hasta que se cansó. Me dio tantos cinturonzos que desde ese día me acordé para toda la vida. Otra vez me levantó de los pelos y me sacudió arriba de la mesa. Gritaba: cállate, cállate y me sacrificó allí.

Yo pienso que no tuve padre. Tenía padre: me daba de comer, me compraba las cosas, pero nada más. No me enseñó ningún camino. Ninguna nada. Y me decía: pobre hombre, pobre hombre. Cuando se enojaba me decía: pobre hombre. Me dejó la cabeza vacía. Una enfermedad dentro del cerebro que no deja quedarme quieto y un poco enojado. O mejor, preocupado.

Los médicos dijeron, Elerma y la otra doctora: es capaz de matarse, matar, romper algo, quemar la casa o hacer cualquier cosa. Yo pienso que no lo hago, que no lo haría. Estoy enojado, pero porque lo pienso un poco. Después me olvidó y me vuelvo contento.

3 de octubre

En el campo me cargaban. Nunca decía nada. El capataz de la fábrica me dijo que al que me cargara le diera un garrotazo. Por las cargadas no pude estudiar, ni trabajar ni nada. Ni salir como la gente. Nunca salí bien. Me decían que cante y yo tomaba y cantaba. Me hacían preguntas para reírse y todo eso. Ahí me olvidé las letras de Larralde.

Hoy ando a la miseria. Un desánimo. Una bronca. Siempre pensando que ando mal, que estoy loco. Ganas de volver al campo. Una desgracia la vida.

Antes de venir a Buenos Aires me agarró Elerma y me dejó así: gordo, chanco, dormilón, que no sirvo para nada. Es preferible andar loco que andar así. Un sacrificio. Una vez fui a un baile en Tala, tenía saco, corbata, camisa y no me dejaron entrar porque fui en alpargatas. Poca ligereza para darse cuenta de cómo son las cosas. Tres verdades de yapa: loco, boludo y chanco. Ni ganas de defenderme.

Se enojaron en la fábrica. Todo pasó después que me mandaron buscar no sé qué cosa. Un presentador de cuatro. Y no sabía lo que era. El tipo se moría de bronca. Que lo necesitaba ya. Y yo también me morí de bronca.

Anselmo siempre me decía “pelotudo, con semejantes bolas y pito, para qué naciste así, con semejante pito, si sos tan tonto. Si hubieras nacido mujer te hacía embarazar así no tenías que trabajar”

Soy como Berto que decía “pobre gente” y el más pobre era él. Una vez hizo un baño y no cabía ni un fuentón adentro. Otra vez hizo un galpón y al mes se le cayó. No sabía ni poner tres líneas de alambre. Era peor que yo. Pero no era loco como yo, ni boludo, porque boludo no es que le falten las bolas a uno.

Un curandero le dijo a mamá que yo era pajero. Que no era grave. Que con el tiempo se me iba a pasar. Mi mamá no le creyó y no le pagó. El viejo se enojó y le dijo que la familia de ella era de cornudos y putas. Yo debo heredar. Estoy atado a eso. Por mí, me descartaría.

Estoy harto, obligado. No me gusta, pero tengo que hacerlo. Tengo que hacer el tratamiento y tomar las pastillas.

5 de octubre

Yo siempre lo supe. Mi mamá me dejaba dormir con ella. Al nene no le peguen, déjenlo tranquilo. Es un poco nervioso, pero no es malo.

Pero el día que se le antojaba me mandaba a ayudar con la leche antes de ir a la escuela. Tenía que tenerle la cola a la vaca para que no pegara coletazos. Mi hermano, el del medio, le cortó la cola y la vaca pegaba cabezazos y me llenaba de bosta. Todos se reían de mí. Mamá también. Ella siempre fue prepotente. Hizo lo que se le antojó. Con poder. Conmigo también. Si le carpían en el patio lo debido, quería siempre más.

Y cuando, ya un poco más grande, yo quería acostarme en la cama con ella, me amenazaba con el hacha y dormía con un cuchillo al lado. No quería que me acercara. Si te venís acá, te mato. No vengas a mi cama y menos cuando estoy dormida. Y yo lloraba y lloraba. Tengo miedo, decía. Dejame ir. Era miedo grande. Y me moría de miedo.

No sé, parecía que ella creía que yo quería hacer algo malo, pero yo no quería eso. Esa no era mi mentalidad. Y ella no entendía. Todos en casa se reían. Hasta mi papá. Yo no. Yo lloraba y no podía dormir en toda la noche.

Antes mamá no quería que fuera a su cama y ahora Blanca quiere que me vaya de la casa de Anselmo. Qué mala suerte.

A los meses de estar acá quise volver a Entre Ríos. Extrañaba mucho todo, la casa, los animales, mamá. Me fui a la Costanera para cruzar el Río de la Plata. Estaba seguro que debía cruzar el río, que detrás estaba mi provincia. Por eso se llama Entre Ríos. Me metí en bicicleta. Si pedaleaba fuerte podía cruzarlo y llegar a casa. Me sacaron unos conscriptos del Aeroparque. No me ahogué del todo, pero perdí la bicicleta, que era de Anselmo.

7 de octubre

Fui al cumpleaños de mi sobrino Carlos. No aguanté y me fui a la camioneta de Anselmo. Yo quería hablar de mi tratamiento, pero Blanca me dijo que no hable de mi enfermedad. Que asusto a la gente.

Había mujeres y cuando el encuentro es algo moral: vergüenza, timidez y no puedo hablar.

Anselmo dice que otra no hay: trabajo y tratamiento.

Cuando me enfermé la otra vez, andaba desahuciado y me metí en un Jardín de Infantes. Quería que me cuidaran. Me agarraron entre todos y me molieron a palazos. Pensaron que me iba a aprovechar. Yo quería cantar. Estaba con la guitarra. Y no pude decir nada. De tonto, nomás, o de enfermedad. En la Comisaría ni juzgarme quisieron. Yo no me aguanté y fui a los tribunales. Entré y me declaré culpable. Entre todos me sacaron a las patadas

Moral y mente son iguales. Moral es lo que se piensa. Inmoral lo que no se piensa. Uno tiene que pensar lo que está bien. Y hacerlo. Si puede.

Mi hermano me decía puto y que tengo cara de velorio. Papá decía no, que va a ser, pero no lo castigaba. Se reían.

Con las mujeres siento que soy un chico - chico. Frente a mi mamá me veo chico porque ella es grande hasta cuando se enfrenta con mi papá, que también es grande.

Con la pastilla nueva duermo un poco más y pienso un poco menos.

Extracto - del Diario de Mónica Silvia Durán, 43 años

23 de noviembre

Este finde Lara lo pasa con su papá. Ya hasta me cuesta escribir el nombre de Fernando. ¡Lo que hace un divorcio! Y eso que ya pasaron dos años y que fueron bastante pacíficos, salvo los tironeos esperables.

Lo que pasa es que separarse no puede ser algo bueno, siempre es un desgarrón y una cicatriz que por más que queramos disimular, duele cuando hay humedad de soledad. Todavía tengo la piel interior en ebullición y con rabia. No se va el escozor de los recuerdos agridulces.

No puedo relacionar el comienzo emocionante de nuestra relación con el desvaído y triste final que tuvo. Quizá el enojo y la bronca con él es, también y en mayor medida, conmigo misma. Equivocarse en algo importante como es el mundo de los afectos es una frustración difícil de aceptar. Entiendo las mil razones que mis amigas me repiten para tranquilizarme, pero en el fondo, no alcanzan a responder a mi pregunta de por qué me equivoqué. Mis intentos de tapar todo con qué “nos pasó a los dos”, no me salvan de volver siempre a la pregunta anterior. No puedo hacerme trampa, “¿qué fue lo que me pasó a mí?”.

He tratado de no cargar a Lara con nuestro fracaso y separación, pero sus miradas y sus silencios de trece años me gritan que ella sufre y espera algo que sabe que no puede suceder, pero que espera igual. Esto a mí me pone loca pues no sé qué decirle cuando la veo así. Y llorar con ella no es justo. Yo soy su mamá y ella espera que la ayude; y yo apenas puedo con lo mío.

¡Larita querida, tu papá tendría que haberme cuidado un poco más! Pero no puedo mostrar que estoy resentida con su padre. Él prefirió alejarse, enfriarse y convertirse cada vez más en un extraño. Yo no supe cómo salir de hacer las cosas de memoria y tampoco advertí que se me estaba muriendo el amor, de a pedazos, lenta e inexorablemente. Pero Lara no tiene que sufrir más de lo que ya sufre.

De la muerte no hay vuelta. De la extinción del amor tampoco. Pero me sigue doliendo. No quiero jamás volver con él, pero extraño su presencia aún. El que Lara lo vaya a ver lo banco. Que sea un ídolo para ella, me es insoportable, a pesar de todas las razones que me vociferan que me calme, que es normal y hasta bueno que suceda.

Espero que las pastillas me ayuden a dormir, aunque sea algunas horas. La tele está cada vez más estúpida y no quiero engancharme con alguna serie. Casi siempre termino preguntándome por qué perdí el tiempo viéndola.

En estos días, nada me viene bien... Ni el helado de dulce de leche bañado en chocolate. Estaba rico, pero no tenía el sabor que esperaba.

24 de noviembre

Como ayer no cociné, hoy picotí restos de la heladera. No tuve ganas de nada. No hice la cama y me quedé todo el día en camisón. No está Lara y puedo hacer lo que quiero; o sea, nada. ¡Ni me bañé!

A las seis y media de la tarde sonó mi despertador interior y me fui corriendo a vestirme, arreglarme el pelo y maquillar. A las siete es la hora de la vuelta de Lara y no quería que Fernando me vea hecha un desastre. Me disfracé de señora joven e interesante. Sombra sin exagerar y ensayos frente al espejo de sonrisas de tranquila lejanía.

A los siete y dos minutos, cuando ya me estaba poniendo nerviosa y empezando a pensar cosas, sonó el timbre y al abrir, sólo estaba Lara con su mochila. De Fernando ni la sombra. "Papá aprovechó el ascensor para bajar. Estaba apurado. Te dejó saludos".

Un poco extrañada, asumí una relajada actitud y me dispuse a escuchar cómo la había pasado con su padre, las cosas ricas que había comido y adónde habían ido a andar en bici; pero Lara me tomó de la mano y me hizo sentar en el sillón del living. Directo a los ojos me zampó: "Tengo que contarte un secreto... Papá tiene una "amiga". Lo llamó tres veces. Me pidió disculpas y se alejó unos pasos. Habló en voz baja y no pude escuchar nada. En la última llamada me pasó el teléfono. Sabía que me llamo Lara y me dijo que quiere conocerme. Me pidió el teléfono de casa así me llama y armamos algo divertido los tres. Se llama Fabiola, pero me pidió que le diga Faby".

No quise oír más. Las palpitaciones me hacían saltar el collarcito. Un calor me empezó a subir desde el estómago. No sabía dónde poner las manos ni qué mirar para que no viera que tenía los ojos agrandados. No podía seguir escuchando.

Me salvó que, como buena adolescente, Lara paró la charla y me dijo que había quedado con Toly en llamarla apenas llegara. "Después la sigo". Aproveché para hacer los ejercicios de yoga para la ansiedad masiva y de a poco me fui calmando. No del todo. Tenía que ganar tiempo. Llamé a la Pizzería y encargué una grande de jamón crudo y rúcula, más fainá. Con la boca llena no se puede hablar y la mirada se centra en la muzzarella.

Por suerte, la charla con la amiga, la pizza rica y que su amiga y ella no habían terminado la tarea de matemáticas y que se encontrarían antes de la entrada al cole, posibilitaron que se impusiera el “maldito lunes – colegio”. Lara se olvidó de continuar con el secreto, me dio un beso y rumbeó para su dormitorio.

Yo hace media hora que estoy metida en la cama sin hacer nada. Pienso y sólo se me ocurren venganzas atroces. Cierro los ojos y veo las maldiciones que le voy a echar cuando hablemos. Tengo las manos que se me crisan solas. Voy a dejar de escribir, pero no de pensar. ¡No puede ser que me quieran reemplazar en mi hija! El estúpido podría haber cuidado de que la loca esa no se pasara de viva.

25 de noviembre

La noche se me hizo corta. Tazas con café, ceniceros rebosantes con olor agrio y dos latas chicas de cerveza, que tuve que hacer desaparecer antes de que Lara se levante. La acompañé al colegio y hablé a la oficina diciendo que voy a llegar un poco tarde porque estuve descompuesta. “Mejorate y vení cuando puedas” me dijo la de Recursos Humanos. Voy a aprovechar un par de horitas para repensar lo que se me ocurrió anoche.

Sé que recién comienza la lucha y que va a ser larga, pero la primera batalla es la que marca las posiciones básicas. No me voy a dejar madrugar por un tarado y una viva que se quiere hacer la simpática.

En primer lugar, voy a hablar con la madre de Fernando. Con pocas exageraciones (sólo detalles e insistencias) la voy a volver loca a la bruja catolicon. Lo va a querer matar. Sin decírmelo a mí lo va a vapulear de lo lindo. No le gustó nada la separación y después de espiar largamente mi conducta, al no encontrar nada raro, tuvo que levantar el periscopio y empezar a mirar para el otro lado – el de su querido hijito – y constatar algunas cositas non sanctas.

Además, cada dos o tres días hago que Lara la llame y que de vez en cuando la vaya a visitar. En consecuencia, una cosa es defender a “su nene” y desear que rearme su vida con algo mejor que yo, y otra muy distinta que descubra que “debe proteger a su nieta de cierta mujer provocativa, procaz y pornográfica, que viene con intenciones de iniciar a la criatura en vaya a saberse qué cosas, con su hijo como imbécil cómplice”.

La sororidad femenina funciona a pesar de la diferencia de generaciones, y más si el tipo anda como mosca tras la miel, (que lo conozco bien al desgraciado). La mami lo sabe y estando su nieta en juego, ella ya no tendrá argumentos para mirar para otro lado y ver al nene como un pequeño inocente querible. Con los hijos no se jode mucho, pero con los nietos, nada.

En segundo lugar, a media mañana voy a aprovechar el break del café que tiene en su oficina para llamar a mi ex. Con voz preocupada le voy a decir que Lara anda con un problema, que a la tarde lo llamo y le cuento los detalles. Objetivo: preocuparlo y jorobarle la mañana. No voy a atender sus llamadas y bien a la tarde, recién haré la segunda llamada.

El guión va a ser muy simple: Hola, Fer ¿cómo andás? La nena está mejor. Apenas me conteste el ¡Que suerte! ¿Qué le pasó?, le zampo: A mi hija no la entregás a tus locas. ¡Nunca! ¿Me entendiste? Mientras viva, la madre soy yo y no necesita madrastras de ocasión ni amiguitas de telo. ¿Está claro? Si esa prosti llega a llamar a casa, te juro que me meto por el tubo y le arranco los pelos a ella, y a vos te estropeo. ¿Está claro?

Paro porque voy a llegar demasiado tarde a la oficina. Ya me siento bastante mejor.

Extracto - del Diario de Maxi Ortigueira, ocho años

15 de noviembre

Hoy hace una semana que me impusieron que tengo que escribir dos veces por semana. Mamá dice que no es obligación, pero lo recomendaron la psicopedagoga, la vice directora, la maestra, la portera, y me parece que hasta el chino de la otra cuadra... Todos quieren que escriba. Tanto lío porque la maestra me vio el dibujo. Estaba concentrado y no vi a la maestra, que siempre me está buscando. No tuve tiempo de ponerlo debajo del pupitre.

La psicopedagoga inventó que tengo que escribir. Le va a venir bien sacar para afuera lo que siente. Tiene razón la Psicologa, porque sacar para adentro es difícil. ¡La tarada de la maestra dijo que hasta me va a mejorar la letra! Y mamá se lo contó a papá. Estoy castigado sin teléfono hasta nuevo aviso y tengo que escribir en este cuaderno lo que me pasa. Pero yo escribo si quiero. Lo único joya es que ya estamos en noviembre y falta poco para terminar las clases.

Es peleador, dice malas palabras feas, está desatento en clase. No respeta las consignas. Y a mí me tienen podrido. El informe lo leí cuando mamá lo guardó

para dárselo a papá. Y dice lo del dibujo. La maestra vio el dibujo y se puso toda colorada. ¿Quién la mandó mirar?

La psicologa me pidió que dibujara. Seguro que esperaba que hiciera de vuelta el dibujo de la maestra. Yo le hice unas casitas con ovejitas. Ella me miró como diciendo Dibujá en serio. Ahí se me ocurrió. Esta se cree que me asusto y ahí le hice un perro con un cuchillo clavado en la espalda. La loca sí se asustó y me dijo está bien y no paraba de escribir. Se creen que soy estúpido y entonces me hago el malo. Ahí no saben qué hacer. Tuve ganas de hacerle pis en el papelerero cuando fue a mostrar lo que escribió a la Dirección, pero no me vinieron las ganas.

Hoy no escribo más. Mamá ya vio que escribía y chau

19 de noviembre

La semana pasada no tenía ganas de escribir. Hice como que escribía cuando mamá estaba cocinando. No se avivó. Prometieron que no van a leer lo que escribo. Yo no les creo. La psicologa es una estúpida. Varias veces me preguntó qué me pasaba y las mentiras que le dije se las tragó enteritas y las escribió en el papel que le dio a mamá para que se lo mostrara a papá.

Seguro que le pidió a mamá que le contara lo que escribo en este cuaderno. Pero no lo van a encontrar. Y si descubren dónde lo escondo dejo de escribir porque no cumplen su palabra y chau.

Lugar elegido: el fondo del canasto de la ropa sucia. La única que lo toca es mamá y vi que siempre que saca algo de allí para lavar pone cara de asco, lo agarra con la punta de los dedos y pone la nariz para el otro lado. Además, lo tapo con un cartón al que le hice la forma del fondo y tiene el mismo color. Por si acaso pongo una figurita vieja del mundial en una posición especial que no la digo por si me olvido el cuaderno en algún lado.

Mamá ya me vio escribiendo así que puedo parar y ver si le puedo sacar el teléfono un ratito sin que se dé cuenta.

22 de noviembre

Mamá me lo repite todos los días: no debo pelearme ni decir malas palabras. ¿Por qué no se lo dice a papá? Yo no me peleo. Me buscan y el que busca que se aguante. Tenés que ser amigo de los chicos estudiosos. Yo tengo los míos. Los otros son todos unos tarados y mariquitas. Seguro que también van a querer que vaya a jugar con las compañeras. Son todas unas mariconas que andan juntas de las manos como si se fueran a perder. Se hacen las grandes y ponen caras de asco cuando los varones nos peleamos. ¿Los padres de ellas no dicen malas palabras?

En casa es distinto, mamá me joroba un poco, pero me aguanta. Camile me adora, pero a veces me rompe. Con papá es distinto. Anda siempre medio

enojado y me tengo que cuidar. Especialmente cuando llega del trabajo. Después se calma, especialmente cuando juega con Camile.

Seguro que fueron Lisbeth y Juana las que le dijeron a la maestra que yo había dicho que la maestra tenía cara de culo. Yo se lo escuché al tío Daniel y me gustó para la maestra. El tío dice que culo tenemos todos, pero a algunos no les gusta decirlo ni escucharlo.

Tanto lío por decir culo. Papá dice muchas más. Algunas ni las entiendo.

28 de noviembre

Terminaron las clases. Vacaciones. Pero sin teléfono es un pudre total. Parece que no me lo van a devolver pronto. Según ellos la devolución se va a retrasar por algunos problemas míos (o mejor de ellos conmigo). Y no me levantaron lo de escribir.

Ya comenzaron en casa las discusiones por donde vamos a pasar las fiestas y si vamos a ir de vacaciones.

Estaba tratando de oír lo que decían, pero sonó el teléfono y tuve que cambiar la oreja. Era la tía Patricia. Sólo pesqué menos de la mitad porque mamá hablaba poco y yo sólo escuchaba lo que decía ella. Parece que la tía está muy enojada porque a mi prima Aloisia, que ya tiene cuatro, le contaron algo. Me pareció que hablaban de Papá Noel. Mamá cuando me vio hablaba cada vez más bajo y

trataba de calmarla. Un compañerito le había dicho no sé qué. Y se iba a quejar a la madre del chico. No creo que sea una mala palabra.

Estoy seguro que hablaban de Papá Noel porque apenas terminó de hablar, mamá me pidió que la ayude a Camille a escribirle la cartita a Papá Noel. Seguro que a mi prima Aloisia le contaron que son los padres y la tarada fue y se lo contó a la madre.

Camile no sabe escribir así que tuve que hacerla yo. La escribí con letra bien atravesada por si la leen. Puse lo que me dijo: la muñeca, los vestiditos y el jueguito de té. Agregué por las mías una bici. Ya está grande para el triciclo, por más que toma las curvas en dos ruedas. Claudia y Martina tienen bicis hace un montón. Andar en triciclo adentro de casa está bien pero afuera, no. Ellos ni van a leer la carta. Podía haber puesto que le traigan una moto. Le van a comprar lo que le escucharon. El año pasado en lugar de Baby Yoda puse que le trajeran a Darth Vader y le trajeron el Yoda, como yo estaba seguro que iba a suceder. Todas son mentiras lo de Papá Noel ¿y la tía se enoja porque le dijeron la verdad? Si fuera grande le diría a la tía Patricia que lleve al compañerito de Aloisia a la comisaría, a ver qué pasa.

Yo hace años que me avivé. Lo del trineo de ciervos con nieve en verano, o cuando vi que se agarraron de la mano cuando les di la carta. O cuando había regalos que los Reyes Magos habían dejado en casa de los abuelos. Ellos ponían pasto para los camellos, ¡aunque no tenían mis zapatos! Y cuando me veían jugando con la estación de servicio que me habían traído, se ponían contentos,

me acariciaban la cabeza y me preguntaban si me gustaba. Otro cuento para chicos que los chicos se tragan porque son chicos.

El año pasado con Seba y Carlo decidimos quedarnos despiertos para pescarlos, pero me dormí. A ellos les pasó igual.

Estoy seguro que mamá y papá saben que yo sé.

3 de diciembre

Con Carlo y Seba nos juramos ser amigos. Seba me preguntó si quería ser su amigo. Le dije que era amigo de Carlo y que por ahí podíamos ser amigos los tres. Carlo dijo que sí y en el tercer recreo nos juramos. Seba dijo que había que hacer algo más que decir las palabras. Nos escupimos las manos y nos agarramos los tres. Parece que así no se rompe.

Juliana me dijo que quería ser amiga de los tres, pero yo le dije que no, que eso era de hombres solos. Se enojó. Se dio vuelta y me dijo: "Nunca me gustaron" y se fue. Es mentira yo sé que le gusta Carlo. La vi mirándolo con la boca abierta. Se los voy contar a él y nos vamos a reír de las trenzas que le hace la madre. A Carlo le gusta Guarda.

Las maestras siempre nos están mirando. Nos tienen marcados y no nos dejan tranquilos. Si hay algún lío somos nosotros. Entonces, que se aguanten. Además, las penitencias las conocemos todas y sabemos esquivar la mayoría.

9 de diciembre

Recién hoy me devolvieron el teléfono. Papá y mamá me llamaron para hablar “seriamente”. Me tuve que aguantar todo con cara de bueno. Otra vez lo del dibujo. Otra vez que soy peleador y mal alumno. Que digo malas palabras. Me tragué lo del tío Daniel y el culo, porque si lo digo me sacan el teléfono de vuelta. Lo mismo que papá dice las malas palabras que quiere. ...Y otra vez con el dibujo de la maestra. Si es tetona y culona yo no tengo la culpa. Me tragué contestar y puse la cara más seria que pude. ¡Pero es tetona y culona!

A Carlo le regalaron un juego nuevo. ¡Es súper! Estuvimos jugando casi toda la tarde. Llegué al nivel cuatro. Justo cuando tenía 123 puntos mamá me gritó que la parara con el teléfono y que fuera a merendar.

¿Hasta cuándo voy a tener que seguir escribiendo?!

Extracto - del Diario de Arnaldo y Sara María - S/D

19 de abril

(Yo, Arnaldo)

No entiendo bien lo de escribir un diario a dúo. Me parece una locura, pero Sara María insiste en que nos va a hacer bien. Hace ya dos meses que estamos de novios (no sé cómo llamarlo de otra manera) y pareciera que no va a ser flor de un día como es común en nuestro grupo. Si hay algo que no esperaba es que sucediera esto. Pensaba que, con las mujeres, mejor poco. De repente todo cambió.

Ella me dijo que hay que escribir todo lo que nos pasa. Un día yo y un día ella. Y así lo venimos haciendo desde hace un tiempo. Ya me estoy soltando y escribo lo que siento (o casi).

Sara María dice que tengo que escribir más extenso y no usar lenguaje de telegrama. Dice que hable del amor y no sólo de lo que veo en la tele. Que ponga lo que me pasa por la cabeza. Lo estoy intentando, pero no es fácil.

Además, no me gusta que me vean escribiendo en el mismo cuaderno que ella. Siento que los otros nos observan y sonríen. Yo me hago el distraído o disimulo, pero me doy cuenta que ellos hacen lo mismo. Sara María sostiene que en el fondo nos admiran. Dice que hay muchos y muchas que no se largan y se comportan como nenes de la primaria sin atreverse a amar.

20 de abril

(Yo, Sara María)

La vida es amor. Las flores cantan su alegría. A pesar del invierno estoy viviendo una primavera. Todo me parece hermoso. Creo que Arnaldo es mi flor y yo su abejita.

Esta mañana andaba nerviosa. Sólo me quedé tranquila cuando pensé que después de la clase de gimnasia nos íbamos a encontrar. Lástima que se quedó charlando con sus amigos un rato largo y recién a las cansadas vino a verme. Por suerte, eran sólo ocurrencias mías nomás. Me trajo una flor, un poco ajada porque la trajo en el bolsillo del pantalón. Casi me hago pis de la alegría.

Como es medio tímido, me la dio y apenas rozó mi mejilla con un beso rápido. No le gusta que los demás se enteren de lo nuestro. Yo lo cantaré arriba del escritorio de la Dirección

Quizá tenga razón y tengamos que ir despacio. Tengo que cuidarte, Arnaldo. No te voy a apurar.

21 de abril

(Yo, Arnaldo)

Ya me estoy soltando. No es fácil contar lo que siento. Todavía estoy impresionado con el amor que me da María Sara. Es la más linda. Al principio pensé que ni me miraba. Riéndose me contó que me venía fichando desde hace rato. Todo empezó cuando le dije que me gustaban los versos que recitaba. Ella se hizo la interesante y comentó que estaban dedicados a una persona. A las sonrisas me señaló con las dos manos. Me puse colorado, tipo tuco espeso.

¡Los versos son de ella! Yo pensé que los copiaba, pero ella me mostró la libreta donde los escribe. Le pedí que en ellos no mencionara lo nuestro. Los versos me gustan, pero andar en boca de todos es otra cosa.

Estoy contento. De todo el grupo nosotros somos los únicos que andamos de novios. Sara María insiste en que sólo somos los primeros y que es normal que el amor florezca a esta edad.

22 de abril

(Yo, Sara María)

La flor la guardé en mi libreta para que se reúna con mis poemas, que ya me salen solos. Casi se me escapan.

“Una flor en mi poesía hizo su nido.

La abeja acercó voraz su boca

Bebió de un sorbo el néctar ofrecido.

Y voló rauda al amor que la convoca”.

Cuando me voy a acostar me siento como una abejita cuando vuelve al panal, cansada, pero feliz. Me duermo y sueño con él.

Quisiera gritar mi amor, cantarlo, bailarlo. Arnaldo no es partidario de esto. Dice que los compañeros se van a reír de nosotros. Yo creo que ellos nos aplaudirían. Cuando hay alguien cerca, si llegamos a estar de la mano, rápidamente la suelta, tose y empieza a hablar más alto de lo normal. ¡Hombre al fin!

Voy a ver si lo convenzo de que también escriba versos. Estoy segura que hay un poeta, escondido bajo una caparazón gruñona.

Hace días que mi cuerpo es recorrido por una especie de corriente eléctrica. ¿Me estaré por encender de amor? Le voy a preguntar, con mucho tacto, a Arnaldo si a él le pasa lo mismo. No es un tema que me guste. Puede pensar cosas directamente sexuales. Aunque él es muy caballero y respetuoso. Hasta no le gusta que lo acaricie o lo tome del brazo. Como a mí me encanta, lo hago cuantas veces puedo.

Quizá en otra vida Arnaldo y yo fuimos una abeja y una flor que se encontraron y se llenaron del polen del amor. Esto lo pongo para que lo lea. Espero que no prefiera ser la abeja. Esa soy yo. Con las flores los hombres tienen prejuicios, no sé por qué.

23 de abril

(Yo, Arnaldo)

Esto se está poniendo un poco bravo. No sé qué le pasa a Sara María. Ayer me dio su libreta para que yo también escriba poesías. Cuando le dije que no era lo mío. Insistió e insistió. Cuando le dije que lo único que sabía era “en el cielo las estrellas, en el campo las espinas”, me cortó y medio se enojó. Me puso la libreta en la mano y se fue.

Recién leía lo de la abejita y la flor. No sé. Ella lo ve así. Yo no me imagino abeja, ni abejorro, por supuesto; y tampoco me veo siendo flor. Y menos, zángano. No soy un vago por más que no trabaje.

Voy a practicar a ver si me sale algún verso. No sé inventar y los que conozco no le van a gustar. Son de origen futbolero y no creo que sus oídos estén acostumbrados al ritmo de los bombos. Pensar en flores y pajaritos se me hace difícil. No es lo mío. Los pajaritos son pajaritos. Me gustan, pero no me sale mucho más.

Con lo de la electricidad no me meto, es un tema peligroso. En última instancia, lo mío no es eléctrico precisamente, y no me gusta hablar de eso y menos escribirlo.

Entendeme, abejita. Somos diferentes. Algo así como de otro barrio. No me pidas ir al panal o vivir en un jardín. Por mi parte no te voy a jorobar con que me acompañes a mirar la final de Premier League o el boxeo de los viernes, que, aunque dicen que es violento e inconveniente para gente sensible, me gusta y es una disciplina olímpica.

.

24 de abril

(Yo, Sara María)

¡Qué difíciles que son los hombres! ¡Y qué simples! Para mí Arnaldo es mi media naranja. Como soy mujer, él es la mitad... de abajo. ¡Jajá! Parece que lo de la electricidad no cayó bien.

Siento que la poesía me fluye y como la garúa extiende sus suaves gotas sobre las baldosas del patio. Espero que Arnaldo me acerque un verso enamorado.

Ya me he decidido. Lo escribo con todas las letras: Arnaldo: Antes de lo que te imaginas te voy a dar LA PRUEBA DE AMOR.

Está muy cerca. Tibio, tibio, casi caliente. Te quiero. Caminaremos juntos siempre y después, también. Ya está todo preparado. Qué día hermoso va a ser.

¡No te imaginás la fiesta que se viene! Los pájaros arrullarán a sus parejas y las flores bailarán al son de Chopin, o mejor Mendelssohn, que tocará su marcha. Arnaldo te vas a convertir en mi príncipe y yo seré para siempre tu princesa rosa.

La suerte está echada, querido mío. Voy por vos

25 de abril

(Yo, Arnaldo)

Lo tuve que leer tres veces. ¡Ella me quiere dar la prueba de amor, así, sin que yo se la haya pedido! Siempre pensé que quienes pedían la prueba de amor eran los hombres. Parece que con lo del feminismo todo ha cambiado.

Si voy a ser franco, no es que lo descartara, pero no lo tenía como prioridad, al menos, en este momento. Quería tomarme mi tiempo. Prepararme.

No es que esté asustado, pero ¿No irá demasiado rápido? Me preocupa la euforia de Sara María. Cada vez la veo más excitada y no entiendo bien lo que me anuncia.

No tengo que mostrarme demasiado sorprendido. Puede entenderse mal. Ahora las cosas y las mujeres vienen más rápidas.

Lo mejor sería pedir minuto como en el básquet, pero no sé cómo se hace en estas cosas. Es la primera vez que tengo dudas.

Cuando la encontré esta mañana se hizo la desentendida y se alejó de mí cada vez que intenté hablar sobre el tema. Sólo hizo muecas, morisquetas, guiñaditas y sonrisas pícaras. ¡Quién entiende a las mujeres!

Estoy contento porque Cacho y Carmencita me avisaron que vienen mañana a celebrar mi cumpleaños. ¡Cuando se enteren!

Se los voy a contar. Espero que lo tomen a bien. Por ahí me viene bien escucharlos. Uno nunca sabe.

27 de abril

(Yo, Arnaldo)

Esto es lo último que escribo. Quizá no debería escribir. Lo hago porque me acostumbré a hacerlo y porque me sirve para desahogarme. Pero es el final. Lo lamento.

Ayer fue mi cumpleaños. Vinieron a verme Cacho con su mujer Ana Lisa y Carmencita con sus dos varones. Cuando entramos al saloncito del geriátrico lo encontramos decorado. Me llamó la atención, pero no le presté atención frente a los besos y abrazos cariñosos.

Estábamos ya de gran charla, cuando sentimos un barullo que venía del pasillo de atrás. Nos dimos vuelta al unísono y nos encontramos con una extraña procesión tumultuosa.

Al frente venía Sara María, vestida no sé si de hada, de vestal o de bailarina de principios de siglo veinte. Llevaba una corta túnica blanca con babuchas carmesí, una capa rosada la envolvía y un velo celestón le cubría los cabellos hasta la

cintura, que llevaba sueltos. El velo estaba sostenido por una corona de flores de todos los colores, que parecían de plástico. De tras de ella venía un grupo grande donde había algunas en camisón y uno que otro en pijama.

Saltando y bailando como una bacante se acercó. Ante mi mirada aterrada, se dio vuelta y con gestos ampulosos se puso a dirigir un feliz cumpleaños aullado por todos los que la seguían.

Luego se subió a un banquito que le acercaron y cantó a voz en cuello “Solamente una vez”. Su tono de soprano resfriada y los gorgoritos sostenutos, que hacía en cada sílaba, rebotaban en las puertas dobles que dan a la cocina, donde estaban asomadas, divertidas y aplaudiendo las chicas que preparan la comida.

Si el otro día tenía dudas en ese momento me agarró pánico.

Cacho, mi hijo, estaba con una semi sonrisa estampada en la cara que parecía una cachetada mal dada. Carmencita se había puesto pálida y apretaba contra sí a los chicos que no sabían si reírse o llorar. Ana Lisa, mi nuera era sólo un par de ojos que no parpadeaban.

Al finalizar el cantito se produjo un ruidoso aplauso con dos o tres desubicados que no paraban de cantar hasta que los taparon los chistidos. Fue en ese momento de silencio que Sara María se acercó a mi silla.

Yo no sabía qué hacer. Sólo transpiraba. Ella hizo una genuflexión delante de mí y con voz teatral declaró en voz alta: “Mi amor es tuyo. Delante de tu familia te pido en santo matrimonio. Haz lo que quieras conmigo. Estoy pronta. Esta es mi prueba de amor. Toda esta gente son nuestros testigos de boda. Podemos quedarnos aquí de luna de miel o ir a dónde quieras. Donde vayas seré tu abejita”.

Nuevos aplausos, ahora acompañados con vivas a los novios, gritados a los alaridos. Como los chistidos no alcanzaron para detenerlos, hubo movimientos raros en el grupo en su intento de callar a los que producían semejante zafarrancho. Hasta vi dos o tres codazos feos.

Pensé que había terminado, pero ella continuó: “¡Ven bailemos nuestro vals y corramos presurosos a nuestro tálamo! La fiesta comienza y no terminará nunca”.

Se me acercó y me tomó de la cintura. Detrás venían dos o tres viejas en chancletas y rulos y un viejo en musculosa con una toalla al hombro. Querían hacer un trencito y que yo fuera la locomotora.

Me eché para atrás, pero el grupo empezó a rodearnos cantando, mientras mis hijos seguían en baba paralizante. Mi nuera, que tiene más calle que la avenida Rivadavia, comentó en voz alta, tratando de salvarme: “Arnaldo ¿no era que necesitaba ir al baño? Vaya, por favor. No haga cumplidos”. Y me empujó suave pero firmemente para un costado.

Aproveché la envión, y medio atropellando, me escabullí por un costado de la procesión. No había dado cinco o seis pasos cuando me topé con la Directora del Geriátrico que traía una torta con unas velitas prendidas. Me detuvo con una mano, mientras sostenía la torta con la otra y con voz engolada recitó: “Felicitaciones, Arnaldo, usted y Sara María honran nuestra institución. Hoy la Residencia “Hogar de Paz” está llena de bendiciones. Y puso sus labios pintados en forma de trompita para besarme.

No sé bien si intenté esquivar el beso o sólo escaparme. La mujer que había cerrado los ojos para besuquearme, al no encontrarme siguió inclinándose intentando mantener en equilibrio la torta que se iba para atrás. Las velas en falsa escuadra empezaron a chorrear cera en la mano extendida. Su intento de soplar la quemadura y de enderezar la torta, logró que la bandeja iluminada se le deslizara entonces hacia sus amplios pechos, que instintivamente la rechazaron hacia la pared, donde rebotó y volvió hacia ella, enchastrando de crema verde, azul y violeta el traje sastre de la directora, el guardapolvo de sus dos ayudantas y las salidas de baño de tres viejas metidas, que querían participar.

Yo no detuve mi huida y me metí en lo primero que encontré abierto, el baño de mujeres. Desde allí escuché desde doloridos gritos hasta altisonantes risas no tragadas. Tranqué la puerta con un secador y de a poco intenté bajar las mil revoluciones cardíacas por minuto que me bamboleaban. Me quedé allí como media hora. Había transpirado como loco y sentía que tenía húmedas hasta las medias. No quería salir. Sólo quería morirme, no una sino dos o las veces que fueran necesarias.

El silencio de a poco vino, pero la muerte no llegó. Al rato, escuché la voz gruesa de la mucama de la tarde-noche que me decía: “Che, Arnaldo, salga. Ya no hay nadie. Su familia se está por ir y quieren saludarlo. Tengo atrás mío a tres viejas que dicen que ya no aguantan las ganas de hacer pis”.

Estaban serios, salvo los chicos a los que su madre los tenía casi amarrados de los brazos para que no se les escapara la risa y embarraran más el momento. Nos abrazamos en silencio. Besé a los nietos. A Carmencita le dije “No es nada, nena. No te preocupes. Son cosas que pasan”. A mi nuera le farfullé “Gracias”. Miré a mi hijo a los ojos y le supliqué: “Cachito, conseguime un cambio de geriátrico. Aquí no puedo seguir. Seguro que la Directora me debe haber declarado “viejo no grato” ... Te va a subir la cuota”.

Te dejo el diario, Sara María. Hacé lo que quieras con él. Yo ya me fui. No existo más. Ni en el diario ni fuera de él. Suerte.

Extracto - del Diario de Óscar Alan Sanabria, 17 años y medio

19 de enero

Te pienso. Te sueño. Te miro

Yo te pienso. ¿Vos me pensás?

Yo te sueño. ¿Vos me soñás?

Yo te miro. ¿Vos me mirás?

Pienso que sí. Sueño que sí. Miro que sí

Nos pensamos, nos soñamos, nos miramos.

Vos y yo. Yo y vos

Nos pensamos y queremos

Nos soñamos y miramos

Nos miramos y queremos.

Nos queremos Rashel y yo

Rachel, Rachel y yo, Rachel

Eso de "Miro que sí" no me suena bien. Voy a ver si lo mejoro. Cuando fui a la escuela no me enseñaron a escribir versos, pero ahora me vinieron ganas. Me sale fácil hacerlos para Rachel. Lo que no sé es cuando se los voy a mostrar.

Compré este cuaderno para escribirle versos. Ya tengo como veinte páginas. Algunos no me gustan del todo, pero otros me los releo. O se los leo a ella. Bueno, hago que ella me está escuchando.

En el taller del Tío la tienen con que estoy enamorado. Yo no dije nada de nada, pero se deben avivar. No me gusta que cuando llega un cliente conocido me señalen y digan: "El Óscar está boludo de amorcito. Se está por casar". Lo dicen sin maldad. Yo pongo cara fea, pero en el fondo me gusta. Ojalá fuera verdad del todo.

20 de enero

Hay en mi corazón fuego

Oíme, no es un juego

Hay en mi cuerpo ardor

Si pudiera decir te quiero

Y me sacara el temor

Te diría: mi sol, te espero

La vida me cambió tu amor

Hoy fui cuatro veces al Super. Recién a la tarde la vi en la caja de menos de diez artículos. Se ve que cambió de turno. Me tengo que cuidar del narigueta de vigilancia. No se cansa de ficharme. Al ortiva le debe llamar la atención verme tan seguido. Encima si ella no está no compro nada. Al principio me asustaba y terminaba comprando algo de lo que después me arrepentía, especialmente por el bolsillo flaco.

Compré dos yogures y me puse en la fila. Seis adelante. ¡Suerte que es la caja rápida! Los llevaba bien a la vista para que los vea el de Vigilancia, que me estaba relojeando. Cuando ella me atendió le pregunté si podía pagar con tarjeta y me contestó que sólo con débito. Hice que la buscaba y la miré con todo. Ella aprovechó para ordenar unos tickets. Le mandé mensajes con los ojos, pero parece que no los recibió. Tomó mi tarjeta, la pasó por la maquinita y mientras terminaba el traqueteo de la registradora, se tiró para atrás, y estiró el cuello para los costados con los ojos cerrados. Casi me la como con los ojos. Firmé el ticket que me dio y recibí el comprobante. Junté fuerza y me largué con el estudiado y practicado veinte veces en casa “Hasta mañana y muchas gracias... Rashel”.

¡Anduvo! Logré que me mirara. La pegué. Hace poco que pude descifrar su nombre. La tarjeta de plástico a veces la tenía de costado, otras, medio inclinada, pero de a poco pude armarlo. ¡Rashel!

Me miró sorprendida. Fue sólo un segundo. Valió todo lo que vengo sufriendo. A mi sonrisa a los cuatro vientos puso una mirada interrogativa tipo “de dónde te conozco”. Justo empezaba a sonreírme cuando, la vieja de atrás, medio bufando y diciendo “permiso”, me empujó para poner sus cosas. Agarré el ticket y poniendo cara seria pasé al lado del guardia narigón. Hice un esfuerzo para no darme vuelta a ver si me miraba. Eso no es de hombres y yo no soy un baboso.

Una voz gangosa vino en mi dirección. “Te olvidás los yogures, nene”. En un sólo movimiento me di vuelta, agarré los yogures al vuelo, agradecí a la vieja y retomé la retirada como si nada. Espero que Rashel no haya visto que me puse colorado. ¿O me habrá visto y pensará que soy un chabón estúpido que se quiere hacer el canchero y le sale mal? ¿Se habrá reído? ¡La vieja me podía haber llamado de otra manera, carajo!

21 de enero

El amor me hace sentirte

Me hace pensarte.

Me hace mirarte

Amor es vivirte

Vida Rashel. Amor Rashel

Rashel y yo

Las flores son más lindas

Los pájaros cantan mejor

Por vos, Rashel.

Por vos

Hoy celebramos el cumple de los melli. En la cena el Tío le dijo a mamá que estoy enamorado. Yo lo quise matar. La vieja me miró raro y comentó en voz alta: “Las madres, siempre somos las últimas en enterarnos” y agregó mientras me servía más puré. “Comé, que todavía tenés más músculo que cerebro”. El viejo a las risas comentó: “Vos, Luisa, andá planchándome la camisa buena que tenemos casorio pronto”. El abuelo propuso un brindis: “¡Quiero bisnietos, che!”. Mis hermanos me palmearon un poco fuerte.

Suerte que la vieja pidió calma y mirando al viejo dijo: “No joroben al Óscar que a todos les pasa. Lo que sí, a algunos no les dura todos los días”. Allí cambió la joda y se la agarraron con el viejo que le decía “pimpollo de cosita” a la vieja, que lo amenazaba con tirarle la fuente buena, que todavía estaba en la mesa.

Cuando ayudaba a levantar la mesa la vieja me preguntó si era en serio, que cuidara a la chica y que me portara como un caballero. Al final, guiñándome un ojo, agregó por lo bajo: “...Ya habrá tiempo para lo otro”. Cuando la miré raro, se

hizo la distraída y abrió la canilla de la pileta que significa que no se puede hablar más con ella, por el ruido.

Me tengo que decidir a hablarle a Rashel. Tengo que juntar fuerzas. Hoy me sonrió cuando la saludé diciéndole de nuevo el nombre. Esta vez compré pilas medianas que me pidió el tío. El narigueta de Vigilancia no estaba. Mejor.

22 de enero

Cuando me levanto te veo

Cuando camino te busco

Siempre te veo

Sólo sé que te quiero

¿Cuándo llegarás a mi lado?

Estoy casi desesperado

Solo te espero.

Rashel sólo sé que te quiero

No aguanto más. Me tengo que decidir. No puedo seguir así. No duermo bien. Estoy nervioso. El Tío no dice nada, pero se da cuenta que estoy perdido. Como es un buen tipo viene y mira si lo que hago anda en regla, Varias veces me hizo correr y él ajustó las válvulas. Y lo mejor, no comentó nada.

Antes de irme al laburo, La Yeni me dio un libro. Cuando la miré raro, me dijo: "La profe de literatura nos hizo leer este libro. Son poemas de amor a su novia que se le murió. A mí me hacían llorar cuando los leía. Te van a gustar". Miré el título: "Amado Nervo – La amada inmóvil". A mi hermana Yeni la quiero toda. Es mi hermana mayor, la que me hinchaba para que terminara el secundario, y mi preferida... pero el libro lo puse debajo de mi caja de herramientas, por si acaso. A ver si me trae yeta. Aunque por ahí releo los versos. La Yeni dijo que la hacían llorar.

23 de enero

Ya lo decidí. Esta tarde me largo. Ya practiqué y elegí las palabras. No puedo equivocarme. Sólo tengo veinte segundos, máximo. Una vez que me da el ticket, chau. Los de atrás empiezan a arrimar las cosas y ella tiene que pasarlas por la máquina que carga los precios.

Pero... Tengo dudas: ¿Qué le digo? Le digo: ¿hola, ¿cómo te va? O, directamente: Me llamo Óscar y estoy loco por vos. Me parece que eso no va. ¿Andará: ¿Querés salir a tomar una coca? ¿Qué digo en veinte segundos a una mina que está sentada en una caja de cobro? ¿Le dejo un papelito con alguno de mis versos? ¿Y si lo consulto con la Yen? ¿Le dejo este cuaderno con el número del cielo?

¿Y si me dice que no? ¿Y si está de novio? ¿Y si le gusta el narigueta de Vigilancia? Esta noche rezo. ¡A ver si de arriba me ayudan, por favor!

24 de enero

Ya tenía el espiche requeté preparado y todo. En la cola de la caja lo repasé cinco veces. Cuando me llegó el turno me encontré con su mirada...y me taré. Me quedé duro. Sólo me despabilé cuando me dijo “¿Nada más?” Seguí mudo un segundo más y ahí me salió del alma algo que no tenía preparado. “¿A qué hora salís?”. Apenas lo dije, ¡no lo podía creer! No era mi voz natural, pero se oyó.

Cuando pude aterrizar, ella me estaba mirando con los ojos agrandados. Vi también que comenzó a mover las cejas. Entrecerré los míos porque no entendía. De repente me avivé: se estaba acercando la supervisora que controla las cajas. Agarré el ticket y ya me estaba retirando cuando vi que Rashel, sin mirarme, con una mano me mostraba cinco dedos y con la otra me señalaba un cartelito que decía: “Horario de atención de Caja Rápida”. Como un zombi caminé dos pasos hacia afuera y cuando vi que la supervisora ya había pasado me di vuelta. Ella me estaba sonriendo y mientras me mostraba de vuelta los cinco dedos, se señaló el reloj pulsera; luego se llevó el índice al ojo derecho y me guiñó el izquierdo.

¡Hoy es el día más glorioso de mi vida! ¡Se hizo! ¡Funcionó! ¡Mamita querida! ¡A las cinco la veo! No lo puedo creer. No pasan las horas. Tengo ganas de contárselo a la Yen... a la vieja.... Y al tío también. ¡A todo el Mundooo!

¡¡RASHEL!!

Extracto del diario de Mercedes Nélida Sepich, 39 años.

15 de junio

“No puedo más”.... Apareció doña Asunta y me dijo: “Se los dejo. Yo no puedo más. La Leila está embarazada de vuelta y con pérdidas. De la Caro hace rato que no sé nada. A todos los tengo que mantener yo. Sé que no hay vacantes, pero no me alcanza para todos. Sea buena y deje que entren los chicos”.

Cuando pienso que Leila quedó embarazada a los trece y que en esa casa (si se la puede llamar así) viven abuela, tres madres y cinco nietos sin ningún hombre que banque algo, me da rabia e impotencia.

En el Comedor Municipal estoy sola. Suerte que vienen Juana y Silvia de voluntarias. Ya no sé qué hacer. Los víveres son cada vez menos y hay cada vez más gente que viene o me trae los chicos. ... Ya me avisaron tres veces de la Municipalidad que la pare. Que ya no pueden bancar más platos en el Comedor. No hay partidas ni plata. Lo de siempre.

Hace días que me las rebusco pidiendo un poco de arroz en lo del Chino de la avenida, que inmutable y sin hablar, me pone en la bolsa cuatro o cinco paquetes del barato, y en lo de Virginia que me da papas, zapallos y una que otra verdura de estación. Con eso refuerzo la olla y voy tirando. Armamos dos turnos y no hacemos mucho control que digamos. A los de la Auditoria les redondeo el número porque si no patalean y son capaces de mandar a alguien para que nos controle. Los de Acción Social, por suerte, me conocen, me bancan y no comentan.

Y yo que pensaba que podíamos poner un refuerzo a la tardecita noche porque estoy segura que muchos no tienen una cena como la gente. ¡Las discusiones que tuve con Osvaldo porque si se hacía eso iba a tener que volver casi de noche!

19 de junio

No entregaron leche. Esta semana mate cocido solo. De la Panadería La Belgrano podemos llevarnos el pan y algunas facturas de lo que no vende. Los chicos mojan las facturas en la taza y al pan lo calentamos un poco y parece nuevo. Como el azúcar se acabó, endulzamos con una miel que está demasiado dura para otra cosa

Osvaldo me dice que no trabaje tanto. Que el sueldo que me pagan es una miseria. Que me dedique más a la casa. ¡Los hombres! Nunca van a entender que la maternidad no termina con los hijos propios. Y a mí me gusta mi trabajo. Pero él me banca, me quiere y me ayuda. A veces se cansa y habla, pero sólo son palabras.

Por suerte los chicos están bien en el colegio. La maestra de Leoncio es recopada y él la adora. La de Sabrina está de licencia y ya pasaron por el grado cuatro o cinco suplentes en lo que va del año. Lo de siempre: licencias, pases y reubicaciones. Gracias a Dios que Sabrina es muy responsable y no tan vaga como su hermano.

Pedí hora para mamá con el cardiólogo. Casi dos meses de espera. Si te piden un estudio, otro vía crucis. ¡La bendita Obra Social! Siempre lo mismo: horas en el teléfono para que atiendan y después te dan turno a los dos meses. Como si fuera poco cuando llega el día hay que rezar para que el médico venga y prepararse para una buena espera a pesar del turno asignado... Y que no te deriven a un especialista.

26 de junio

Hoy apareció Jenny. Está cada vez peor. Parece que tuvo una maratón de consumo. Está chupada, ojerosa, balbucea y no para de moverse. Te marea mirarla a la cara porque no puede sostener la mirada en ningún lugar. Me dio mucha lástima. Habla, pero no hila bien. se mueve aun cuando está sentada. Pensar que hace unos años atrás me imaginé que ella terminaría el secundario y terminaría una carrera corta. Las malas juntas, diría mamá, y el maldito paco.

Le serví un plato. Apenas mordisqueó un poco de pan. En un momento fui a la cocina y cuando volví se había ido. Juana y Silvia me dijeron que ya no para en el barrio, va y viene por ahí, medio perdida.

Al mediodía pasó la Brigada. Andan buscando a unos pibes que parece que robaron una moto y van por ahí "pirañando" celulares. Trajeron cuatro kilos de carne y unos pollos. Juana dice que es parte de lo que les dan por pasar con el patrullero de vez en cuando por la cuadra de la carnicería. Se rieron con Silvia cuando les dije que en la próxima les pidan el recibo para ver si pagaron el IVA. Menos averigua Dios y perdona ...Y el guiso va a tener un poco más de gusto.

Osvaldo la sigue con que me cuide y no lleve nada de valor en la cartera. Sólo una fotocopia del DNI. Hasta ahora vengo zafando... salvo el susto cuando subieron al 361 y había uno de gendarmería que sacó la pistola. Los dos chiquilines se zambulleron por la puerta del bondi en marcha. Nunca vi a nadie levantarse tan

rápido después del porrazo madre que se dieron los dos. Ahora me río, pero pudo ser una masacre. El colectivo estaba medio lleno.

Sabrina trajo un felicitado en el cuaderno. Parece que llegó una suplente “súper”, según ella. A Leoncio le cuestan las tablas. La del seis lo tiene loco. A la noche prepararé pizza. De las tres pizzas que hice no quedó nada. Osvaldo dice que son más ricas que las de las Tres Rosas, pero que todavía les falta algo para ser como las de su mamá. Lo dice para jorobarme. Hasta los chicos se ríen. Se comió cinco porciones.

27 de junio

Llegó una intimación de Edesur. Parece que la Municipalidad no paga hace un tiempo largo. Lo único que falta es que nos corten la luz y tengamos que andar con velas. El comedor del barrio Las Toscas estuvo tres meses a oscuras. Las chicas llevaban linternas. Por suerte parece que el gas está al día. Si lo cortan, sonamos. Además, con las cocinas prendidas está calentito a pesar del chiflete que entra por las ventanas, aunque estén cerradas.

Hoy volví a notar algo que no me gusta. Hay olor a suciedad cuando entran los grandes. Con los chicos no. Mucha gente grande viene con un olor fuerte. Me da vergüenza sentirlo, pero es muy fuerte. Algo como olor a transpiración vieja, a humedad, a ropa con tierra... A veces hasta olor a pis. Me da vergüenza sentirlo, pero es fuerte. Me hace sentir mal y no me atrevo a decirlo.

¿Qué? ¿Les voy a decir que se tienen que bañar seguido? A los chicos puede ser, pero a los grandes. Estoy segura que la mayoría apenas si tiene un excusado. Juana y Silvia se ve que están acostumbradas. Ellas viven en el barrio y son unas santas que vienen a ayudarme, sin cobrar nada y sólo llevándose a veces algo que sobra, que cada vez es menos. Por suerte los maridos tienen seguido buenas changas.

La heladera empezó a fallar. La prendo y apago de a ratos, pero a la noche la tengo que dejar andando. Hace un ruido ronco. Silvia dice que le ponga adentro una estampita de la Virgen Desatanudos porque los cables están a la miseria.

El sábado tenemos el cumple mi ahijada, Celeste. Tía Cloty prometió hacer el flan de chocolate con caramelo y crema. Ya me estoy relamiendo. Los chicos también.

1 de agosto

Cortaron muchos subsidios y se nota. Seguro que había abusos que todos conocíamos. Muchos punteros eran unos atorrantes aprovechados. Me acuerdo cuando las mujeres volvían de las manifestaciones, medio insoladas y me contaban que las habían arreglado con un sánduche y unos pesitos, después de tomarles el presente y pedirles que llevaran a los chicos. Ni sabían adonde iban. Eso bajó mucho, pero, la necesidad sigue fea y se ve que no mejora.

Últimamente, veo por la ventana del frente que viene gente que mira, da vueltas y se va. Son “los nuevos”. Los que nunca vinieron y les da vergüenza... Me dan ganas de salir y decirles que entren a anotarse. Mandan a los chicos primero y después recién se acercan.

En el último tiempo se triplicaron los chicos y casi se duplicaron los grandes. La mayoría cabe adentro, en los dos turnos. A los que están en lista de espera los atiende afuera. Hacen cola en la puerta. Algunos vienen con ollas, otros con botellas de gaseosa cortada por la mitad. Cuando llegué hace algunos años muchos comían en la calle y con la mano. Me pareció denigrante. Pude repartir cubiertos de plástico y exigí que los usaran. Es una cuestión de dignidad

Mañana tengo reunión en Acción Social. Va a haber una charla sobre los chicos que no siguen la escuela. Dicen que va a ser interesante. Voy a aprovechar para hablar con Gertrudis a ver si consigo algo más de mercadería. El problema es que las cinco que estamos a cargo de los comedores de la Municipalidad estamos en la misma. Nosotras somos trabajadoras sociales, aunque nuestra realidad es que tenemos que administrar, cocinar, limpiar, controlar a los proveedores y demás. Y ninguna trabaja menos de diez horas.

La verdad es que peor están las mujeres que bancan comedores no estatales. Ellas sufren más las demoras en la entrega de víveres. Alguna habrá que es una viva, pero la mayoría se pela el traste para ayudar a su gente. Hoy día muchos las critican, pero yo quisiera ver si los que hablan serían capaces de hacer lo que ellas hacen.

2 de agosto

Vinieron de la capilla a traer unos carteles invitando a ir a San Cayetano el próximo 7 de agosto. Juana y Silvia me dijeron que van a ir, así que ese día voy a estar sola. Espero que el santo me ayude.

El que ayer nos dio la charla en la Secretaría fue un sociólogo de Minoridad. Habló de la droga y de que hay que concentrarse en salvar a los chicos que todavía son “NITO”: Ni estudian - Ni trabajan - Todavía no andan en la droga - Todavía no cayeron en las comisarías. Si no lo hacemos, esos chicos pasan a “Las Tres C”: Calle - Cárcel - Cementerio”.

Me golpeó lo que dijo, pero es verdad. El problema es qué hacer con ellos. Cómo ayudarlos. Después del primario la cosa es difícil, y si se desbarrancan no son fáciles de recuperar. Los que trabajan en el Centro de Recreación, comentaron que últimamente hay muchachos y chicas, raros y muy jóvenes rondando por la canchita. Ellos creen que son soldaditos sin armas, mandados por los kioscos de drogas para darla gratis y conseguir nuevos clientes. Parece que les pagan con paco.

Juana y Silvia me comentan que a la noche cada vez hay más fogatas en las esquinas donde se juntan el piberío: Charlan, cantan, toman, se drogan un poco y se pelean. Las madres hacen lo que pueden para que sus chicos no vayan. Parece que la cosa se les pone muy difícil cuando llegan a los trece, catorce años. Para los chicos, ser aceptados allí es recibirse de grandes.

La maldita droga anda dando vueltas por todos lados. Los que la mueven tienen mucho más poder de lo que uno piensa. Todos dicen que está metida gente del Gobierno, de la Justicia, de la Policía... ¡Madre mía! ¡Qué hijos de mala madre! ¡Jugar con la vida!

En nuestros tiempos la cosa era el cigarrillo, o a los más, pasarse con unas cervecitas. Fumarse un porro era algo que se sabía que existía, pero lejos, en otro planeta. ¡Cómo cambió la cosa!

Oswaldo dice que la única solución es la mano dura. A veces veo cosas que me tientan de pensar así, pero no me gusta. Tiene que haber una salida que no sea la violenta... Ojalá exista... y la encontremos.

18 de agosto

Fuimos a cenar a lo de los Morello. Estaban los Fuentes. Todo anduvo muy bien hasta que salió la política. Carlos Morello y Oswaldo fueron compañeros de colegio y con Angie me llevo bien... A los Fuentes apenas los conozco.

¡La política! Antes temía esto cuando nos encontrábamos con algún amigo militante del kirchnerismo, del Pro o de la izquierda. La cosa se amplió ... Ahora se sumaron los de Milei. La militancia está presente por todos lados.

Oswaldo es un poco más de derecha y yo un poco más de izquierda, pero de centro. Carlos Morello salió con que ahora la cosa pareciera estar un poco mejor. Los Fuentes agarraron la posta y comenzaron una especie de clase donde nos explicaban – como si fuéramos idiotas o viviéramos en Groenlandia- que todo nace por culpa de los kirchneristas y su política demagógica para conseguir el voto, especialmente de los de abajo. El cambio más importante es que la inflación está bajando y que se terminaron los planes y la gente va a tener que ir a trabajar y dejarse de embarazos para cobrar subsidios. Hay que trabajar. Así, sin matices.

Dios les bendiga su simplicidad y sus seguridades a toda prueba. Haciendo un esfuerzo no me metí. Osvaldo, sí, un poco.

En algunas cosas tienen razón, y en la mayoría generalizan. Conozco muchos que tienen un trabajo en blanco y no les alcanza la plata; y tienen que endeudarse con las tarjetas o hacer milagros para llegar a fin de mes.

Será una deformación profesional de vieja asistente social, pero mientras despotricaban contra los subsidios, a mí se me cruzaba cuál puede ser el futuro de esos chicos desclasados que veo todos los días con la casi nula oferta de trabajo que hay. ¿Quién les va a dar trabajo si no tienen estudios y a la legua se les detecta que son “portadores de rechazo”: porta cara oscura, porta domicilio de barrio marginal y porta lenguaje de cumbia villera? Y, para colmo, con familias que no conocen ni reconocen la cultura del trabajo y que no sienten extraños el mundo de los fierros y las drogas.

Afortunadamente no sé cómo salió el tema de la privatización de los clubes de fútbol y se impuso la pasión argentina de considerarnos los mejores del mundo, aunque sea en una tontería y terminamos hablando de Messi en Miami... y la cosa se deslizó hacia el futuro viaje de los Morello a Orlando.

Cuando volvíamos a casa pensé que la hubiera pasado mejor con los chicos, que tuvimos que dejarlos en casa de mamá.

En estos momentos raros que tengo los extraño como loca. Tengo ganas de abrazarlos y sentir su respiración en mi cuello. Voy a llorar un poco antes de dormirme.

19 de agosto

Hoy, domingo me pasé el día dándole vueltas a lo de anoche.

Me da vuelta ¿qué hicieron 20 años de gobierno peronista, adónde fueron los 50.000 millones de Macri y cuándo las fuerzas del cielo van a parar de ajustar a los de abajo?

Me tiene preocupada la camioneta que trae la mercadería mañana lunes. ¿Vendrá todo el pedido? Espero que venga leche larga vida y azúcar. Esta vez hice un pedido raro: papel higiénico. Me cansé de llevar de casa.

Osvaldo fue a la cancha y yo fui con los chicos a tomar un helado. ¡Dulce de leche granizado y vainilla, bañado en chocolate!

Extracto de la libreta de taxi de Juan D. Hernández - 75 años

17 de julio

Recaudación un poco arriba de lo planificado. Propina de chirolas. Comentario general: el taxi está caro.

Interesantes:

A media mañana, subió una parejita joven. Para mí que iban a Las Brujas, el telo. Se bajaron media cuadra antes y no empezaron a caminar hasta que me fui. ¿Tendré cara de milico o aspecto de cura?

Cada vez son más los que no hablan o apenas contestan. Si el viaje es corto no pasa nada, pero si es largo se vuelve algo raro. Los bicho por el espejito y muchas veces veo que están en su mundo y ni se dan cuenta que existo.

Como siempre, paré cerca del mediodía a tomar un café con los muchachos. Me hace bien. Descanso, charlo y me estiro. La prohibición de hablar de política nos mantiene unidos y el fútbol permite que hasta discutamos y nos carguemos en paz.

Ya llegué al nivel de dificultad superior del Sudoku. ¡Cinco estrellas!

18 de julio

Recaudación: sigue ahí, tranquila. Propina regular para abajo. Comentario general: las cosas están muy caras y todo sube.

Interesantes:

Un tipo me paró con una chica en silla de ruedas. A ella la subimos con mucha dificultad, pero la silla no entraba en el baúl. Era inmensa. Con motor. Al final tuve que atar el baúl. El hombre, bastante mayor, no sabía cómo agradecerme. Parece que muchos taxis no le paran y tiene que caminar cuerdas y cuerdas empujando la silla en las esquinas. Principio de esclerosis múltiple y avanzando. Hasta un poco antes del Covid la hija enseñaba danza.

Me pararon unos chiquilines que salían de un secundario en Belgrano. Iban hasta Colegiales. Al ratito me avivé que estaban haciendo apuestas por teléfono, jugando por plata. No tenían más de quince años. Iba a decirles algo, pero hablaban todo el tiempo sin parar. Me quedé con las ganas. Además, ¿qué les iba a decir? ¿Qué se portaran bien? Andá a saber de dónde consiguen la plata, porque no creo se pueda jugar por monedas. ¿Los padres no se avivan de que les usan las tarjetas o que tienen plata?

En Chacarita me subió una piba llorando y toda ojerosa. Me preguntó si podía fumar. Le dije que no se puede, pero que si no aguantaba abriera la ventanilla y no mostrara el cigarrillo, porque me iban a hacer una boleta. Se aguantó y no fumó. Sacó de la mochila una botellita de agua y se lavó la cara. Después se puso a llorar de vuelta ... ¿Vendría de un velorio? ¿Se habría peleado con el novio... o con la familia? ¿Líos en el laburo? Pagó y se fue caminando con un pañuelo en una mano y el cigarrillo sin prender en la otra.

Hoy juega El Taladro. Espero que Falcioni se luzca y los muchachos nos traigan un poco de alegría.

19 de julio

Recaudación bien, aunque anduve menos kilómetros que de costumbre. Cada vez la gente está más desconfiada: Me canso de ver los que se hacen los distraídos y miran cuánto marca el reloj del taxi. Son los que andan cortos de guita. También están los que bichan para ver si el reloj no está arreglado y los estoy paseando. Con estos me muerdo para no decir nada. Cuando veo ese tipo de mirada, pongo el GPS o le pregunto qué camino quiere hacer.

Interesante:

No me avivé y quedé pegado casi una hora por manifestación cerca del Ministerio de Desarrollo Social. El pasajero se bajó y yo me la tuve que bancar sin tocar bocina. Mujeres gordas, chicas con cochecitos de bebés, tipos con camisetas de las organizaciones piqueteras. Lo de siempre: Los policías cuidándolos, mirando para otro lado y nosotros aguantando sin calentarnos, porque es peor. A veces me pregunto si esta resignación es una virtud o sólo impotencia frente al fracaso de todos. Me cuesta aguantarme por más música suave que ponga. Encima los

pasajeros que me llevan hasta allí, se bajan y yo me tengo que aguantar hasta que a los organizadores se les ocurra terminarla y mandar a la gente de vuelta a casa.

Por suerte después tuve un viaje a la provincia. Un hombre de unos cincuenta años que subió hablando por teléfono. Se sentó, me gruñó la dirección y siguió hablando por teléfono hasta llegar... casi una hora y cuarto después. Mandón y a los gritos todo el viaje. Parece que del otro lado sólo estaban para escucharlo a él. Me dio la impresión que era dueño de un supermercado. Pobre la gente que labura con él.

En Boedo me subió un señor con un chico de ocho o nueve años. Mientras le arreglaba la campera y le alisaba el pelo me contó que lo llevaba a un certamen de ajedrez. Me dijo que era un dotado, lástima que no le gusta tomarse en serio la cosa: estudiar las partidas, practicar. Le gustan los jueguitos del teléfono. El chico lo escuchaba, tenía la mirada triste y acariciaba distraídamente un muñeco articulado de Spiderman. Me pareció que para el pibe el ajedrez es un trabajo y no un juego y que el padre pensaba más en una inversión que en el chico.

Tengo antojo de milanesa con papas fritas. Más que un antojo es algo que me persigue todas las semanas. ¿Con dos huevos fritos? Y dale.

20 de julio

Recaudación flojona. Tengo que ajustar el presupuesto por el aumento de la nafta y mucho pago con tarjeta y aplicaciones. Propinas en bajada y gente ya sin culpa de esperar todo el vuelto. Más de media hora en la estación de servicio con la secadora.

Interesante.

Estoy cansado de la gente que me saca el tema político. Estoy repodrido de los partidarios de Milei que esperan a pesar de que todo les sube y los ahorca, y de los de la contra que todo lo que ahora se hace está mal, cuando ellos lo hacían diez veces peor.

Una señora muy abacanada y perfumada subió con la nariz como si se rebajara a viajar en taxi. Cuando se bajó, no sé por qué miré para atrás y vi que había una mancha grande. ¡La desgraciada se había desgraciado! Y no fue capaz de decir nada. Hay gente para todo. Suerte que en la estación de servicio me ayudaron y se secó pronto.

Subió un viejo flaco y de anteojos. Me pidió que lo llevé al Conicet. Le pregunté qué hacía allí y me contó que está investigando si los pueblos aborígenes tienen

las mismas enfermedades mentales que nosotros, la gente de las ciudades. Interesantísimo lo que me explicó. Una anécdota me hizo no querer cobrarle. En un viaje, llegó a un rancherío y salió el cacique a ver lo que quería. Él estuvo un rato explicando con lujo de detalles lo que buscaba. Cuando terminó el cacique lo miró a los ojos y le dijo: No traés alcohol, no traés tabaco, no traés yerba, nada para vender... ¿Me podés decir a qué carajo venis? ... Insistió en pagarme. Tipazo.

Mañana asado con los hermanos. Llevo la torta de vainillas borrachas con duraznos y dulce de leche que hacía mamá. Vamos a ver con qué recuerdo falso salen los chicos. José dice que me parezco al memorioso Funes. Soy el más chico y el que se acuerda mejor. Es interesante ver cómo la mayoría de las veces cada uno tiene una versión diferente. A veces se mezclan tanto las cosas que terminamos riendo.

21 de julio

Recaudación: para ser domingo excelente. La propina ya fue. Es una especie para el recuerdo. Ya ni los que vienen del cementerio dejan algo. Me parece que no voy a hablar más de ella.

Interesante

Me tocó un viaje al aeropuerto. Padre y dos hijos - un nene y una nena- rumbo a Disney. Chicos de 8 y 10 años, con los ojos brillosos por la aventura y peleándose como buenos hermanos mimados. El tipo habló primero con su ex para contar que iba todo bien y escuchar las últimas órdenes y recomendaciones, seguramente en tono frío y desconfiado (¿envidia?). Después le tocó el turno de hablar con la actual. Allí el tipo no paraba de hablar y de explicar algo que se le hacía difícil. Parece que a ella no le gusta quedarse sola y que entiende que el viaje estaba prometido y que les hace bien a los chicos... pero... Y allí estaba el pobre tipo con los tironeos de su vida.

Me subió un traba de lo más educado. Me trató de usted y me pidió que lo llevara a la dirección "por favor". No habló. Miró siempre para adelante y no hizo los gestos maricones que yo esperaba. Al bajar me saludó y me deseó buena suerte. En fin, siempre se aprende. Aunque a veces no me dure mucho lo aprendido.

22 de julio

Recaudación ahí. Día difícil. Anduve sólo un par de horas sin novedades.

No interesante:

Hacía rato que no me pasaba. Una parejita de pendejos de mierda me asaltó. Todo empezó tranquilo. Bien vestidos. Me pidieron que los llevara a la calle Arribeños en el barrio chino. Una cuadra antes de llegar, en el semáforo, el pendex me agarró del cuello con una mano y con la otra me apuntó con un revólver. A mí se me enfrió el estómago y me propuse no calentarme ni moverme. La mina me manoteó el teléfono y la billetera que tengo a mano, no la que llevo debajo de la pierna, y se la pasó al tipo. El boludo, sin motivo, me golpeó la cabeza con la culata, me dijo “viejo meado”, y se bajó.

Se me subió la sangre a la cabeza y me bajé a pesar del semáforo en verde. La mina estaba cerca, el tipo un poco más lejos, pero mirando para adelante. Lo corrí y ya estaba a un paso. ¡El tipo se dio vuelta, me vio, se asustó, y dobló... y yo justo me tuve que torcer el tobillo! Haciéndola corta: Cuando me levanté me encontré en el suelo, al lado del celular que habían descartado por viejo y con ¡el revólver!

Me quise matar ¡Era de madera!

Estoy con hielo en la pierna, con el celular en la mesita de luz y esperando poder salir mañana a trabajar. El revólver se lo voy a regalar a Agustín, el más chico de mis nietos, que me tiene comprado. No voy a comentar nada ni a Nancy ni a Laura. Estoy seguro que me van a decir que me calenté por lo de “viejo meado” ... y que ya no ando para estos trotes. Dentro de un rato me levanto y hago arroz con leche. Tengo cáscaras de naranja ya secas.

23 de julio

Recaudación un poco mejor. Trabajé dos horas menos porque me joroba un poco el tobillo todavía. Reconozco que estuve un poco paranoico todo el día. Me duelen los ojos de tanto mirar para atrás por el espejito.

Interesante:

Una maestra de Barracas que se ve que venía cargada, me comentó que cerca de la escuela habilitaron un hotel adonde llevan gente con problemas de vivienda. Una de las condiciones que les pone el Gobierno de la Ciudad es que los chicos vayan a clase. Y ahí viene el lío, no con los chicos sino entre las madres. A las del barrio no les gusta que sus chicos se junten con “esos” y se viven quejando. Las madres de los hoteles a veces aparecen bajoneadas, deprimidas y otras vienen cargadas de prepotencia y resentimiento. Como si esto fuera poco, los chicos de

los hoteles faltan mucho, no tienen todos los útiles, son desafiantes y a veces vienen con conductas mal aprendidas. Se juntan más entre ellos, pero cuando juegan al fútbol todos se entienden con todos.

Parece que ser maestra viene complicado, con el fantasma de las adicciones tempranas, las malas compañías y el prejuicio desbordado por ambos lados. Y los directivos, que, como todos los responsables de algo importante, miran para otro lado y sólo tratan que no les compliquen la vida.

Todavía me queda arroz con leche. Una maravilla.

24 de julio

Recaudación justa. Ya se ha puesto de moda la gente que te para y pregunta cuánto va a salir a tal lado. Muchos me dicen “tengo tanto ¿me lleva?” La mayoría de las veces acepto. Si veo que es una avivada, sigo de largo. La cosa está dura en serio. Cada vez veo más gente que vive en la calle.

Interesante:

A la mañana me subió un tipo que me dijo que se llamaba Santiago, que vivió de chico en un “convoy” de calabreses bravos cerca de Constitución y que de grande conoció, a lo largo de sus setenta y pico de años, a algunos de la mafia y a casi todos los políticos. Según él, Videla, Alsogaray y Alfonsín estaban bancados por Perón y el Vaticano, pero que detrás de ellos había alguien más importante, que todavía maneja los piolines. Al bajarse, me miró fijo, arqueó las cejas y por lo bajo me comentó: “Disculpá que no te dé el nombre del quía. Te puede traer problemas. También a mí”.

A la tarde subieron dos monjas vestidas de monjas. Había una, joven, que estaba pálida. Parece, según escuché en el cuchicheo, que venían de recibir el resultado de una biopsia. El tumor era malo. La otra, más vieja, le hablaba y le hablaba, pero ella no decía nada. Yo le veía toda la cara transpirada y que pasaba las cuentas de un rosario sin parar. Se bajaron en el convento de la calle Avellaneda. La monja vieja seguía hablando y casi la arrastraba a la otra, que estaba como perdida. ¡Pobre mina!

Cuando ya rumbeaba para casa me subió un charleta del tipo “filósofo inteligente”. Me preguntó si quería saber cómo dividía él a los taxistas. Cuando le dije que sí, se largó. Según el tipo nosotros nos dividimos en los callados, los que hablan y los librepensadores.

“Los callados” son en general peones que alquilan taxis y que están enojados con la vida, donde todos los explotan. Son tipos jodidos que ni saludan.

“Los que hablan” son de dos tipos: el primero es el de los “charletas al pedo” que hablan de cualquier cosa y no les importa si el que viaja tiene ganas de hablar o de escuchar. El otro grupo es el de los “charletas interesados”, que hablan para ver si consiguen un cliente fijo para otros viajes. Esos pululan en las terminales de transporte y están a la pesca.

Finalmente, los “Librepensadores” son los que escuchan música bajita y hablan si el pasajero les habla.

Como era de esperar puse música bajita y no le contesté nada. No sé si le gustó. Sólo faltaba que me explicara que es el peronismo.

A la noche juega la Selección. Me pone nervioso pensar que les están tomando el tiempo. Nada dura para siempre.

25 de julio

Recaudación bien. Anduve todo el día pensando que mañana me voy con Nancy a Gessel un fin de semana. Necesito unos días de descanso. No soporto a los que están de mal humor y a los que me hablan de política. Sobre todo, a los pendex que se las saben todas y por todos los medios te sacan el tema de Milei. A esos, les pongo más fuerte la radio y busco tangos para joderlos.

Interesante:

Lo más interesante que me pasó fue una jubilada que estaba llevando a cobrar que me vio sonreír y me dijo: “El que se ríe solo de sus maldades se acuerda”. Y le conté de lo que me estaba acordando y que no era una maldad. El viaje de mañana me trajo a la memoria cuando hace muchos años fuimos con mi hermano José y mi hermana Teresa a Mar del Plata.

Yo ya era taxista, pero José insistió en que fuéramos en su coche, que era más chico, y que lo manejara yo. Cuando ya estábamos en la ruta dos, oí que mi hermana preguntó por qué íbamos tan despacio: a treinta – cuarenta. Y era porque yo andaba medio distraído y seguía mirando a la derecha por si había alguno que me hiciera seña al taxi para levantar pasajero. Cuando se los conté se rieron como locos y me aseguraron que no me iban a pagar

Ahora que me acuerdo, en ese viaje, sí hicimos una maldad: Teresa se durmió mientras nosotros escuchábamos un partido de fútbol. Queriendo jorobarla, gritamos gol para asustarla. Lo hicimos tan fuerte que ella saltó y se golpeó la cabeza en el techo del coche. Todavía oigo las puteadas de la gordita.

También en ese viaje, después de comer en el muelle de pescadores, corrí como una cuadra porque pensé que me estaban robando el taxi. El modelo era idéntico, pero yo había viajado con el coche de mi hermano.

El sábado me pierdo de ver a los nietos. Voy a comprar alfajores para ellos y se los llevo la semana que viene.

29 de julio

Ya estoy nervioso. La semana que viene me toca la verificación. Pienso que tengo todo en orden, pero me siento raro. Hasta que no termino creo que puede saltar una liebre, joderme y cortarme el trabajo. Trato de no pensar porque no quiero perder lo que descansé el fin de semana en el mar, que estuvo de diez.

Recaudación bastante. Anduve medio turno en el centro. Es un padecimiento, pero no podía salir. Parecía que se habían puesto de acuerdo para no dejarme ir de ahí. Los viajes cortos rinden si son muchos.

Interesante

Las vacaciones de invierno traen mucha gente del interior. Hoy llevé a una familia que parecía que era la primera vez que venía a la capital. Eran puro ojos, especialmente los dos chicos. Al principio puro silencio, después no paraban de preguntar qué era eso y eso otro. El obelisco y la calle Corrientes los mataron. Si supieran que nosotros estamos acostumbrados y que, apenas tenemos un cachito de tiempo, nos escapamos para ver un poco de campo o de mar.

Otra que estaba feliz fue una pintora que llevaba como diez cuadros a una exposición. Casi no cabían en el baúl. Se la pasó charlando y diciéndome que el arte nos hace mejores a todos. Creo que lo repetía porque veía mi cara de duda. Ojalá sea cierto, pero creo que a algunos no hay con qué darles para que mejoren un poco.

Extracto del diario de Ignacio Soler Campos, 22 años

Día 27 de marzo

Otra vez los de Clarín con que Javier usó “expresiones soeces y groseras”. La casta periodística cree que es peor decir malas palabras que robar, sobornar, defraudar y llenarse los bolsillos. ¡Ahora se escandalizan y se hacen los buenitos, pero ¿dónde estaban antes!? ¡Cómplices!

Habrá que hacer un diccionario educado y con palabritas de salita azul. Será necesario que sacar del diccionario: carajo, mear, sorete, mogólico, rata, gusano, ignorante, tira bombas, basura, excremento, comunista, estafador, ensobrado, pene corto, enano de mierda... porque a ellos no les gusta. ¡Lo políticamente correcto! Se van a paspar...

Y si las saben es porque ellos las usan, pero se hacen los educaditos. Tienen la cola sucia, pero te miran fijo.

¿Y cuando a él le dicen “Hitler, facho conservador, malnacido, enfermo, dictador, vendepatria, loco, drogón y demás piropos” tendrá que ir a quejarse al Inadi que, por suerte, ya no existe más?

Los periodistas, como les sacaron la pauta y el sobre, se quedan con las palabritas feas que no les gustan. Enterarse de todo lo que se robaron, de lo que escondieron y de cómo llevaron el país a la mayor crisis, eso no importa. Lo que vale es cómo Él lo dice. ¿Y qué quieren? ¿que lo describa con ovejitas y florcitas de colores? El único que viene diciendo la verdad desde hace años es Él. Y si es un poco mal hablado hay que bancarlo... ¿Trump no dice lo que se le canta? En cualquier momento lo van a criticar por ser rockero de ley, tener buena voz o ser el que más sabe de economía.

Hicieron mierda al país durante años y ahora mienten y mienten, que algo queda. Es como en el viejo juego de cartas, el que miente es el que tiene el culo sucio. Y cómo para no tenerlo con cómo nos dejaron la Argentina a los que venimos atrás.

¡Qué suerte tenemos de que haya aparecido un tipo como Javier! No tengo vergüenza de escribirlo: me gustaría llegar a ser como El. No presidente, sino tener sus conocimientos, seguridad y determinismo. Es el tipo con más personalidad que conozco. Es un grande y eso se lo discuto a cualquiera.

Nina me tiene repodrido repitiendo que soy “un fanático en proceso de convertirse en cholulo”. Si no fuera mi hermana la mandaría al carajo. Me contengo pensando en que Javier dice que su hermana es la “jefe”. Aunque Nina no es Karina y yo no la acepto como jefe ni como nada. La aguanto y basta. Lo que no me gusta es que mamá se ría de las estupideces que me dice.

Por otro lado, no hay mal que por bien no venga: Me parece que me está gustando Noelia, que justo es amiga de Nina. Cursaron juntas el Colegio. Parece una piba interesante y está muy buena. Me tengo que largar a invitarla a tomar un café. El entre puede ser la amistad con mi hermana. ¿Me habrá llegado el momento de ponerme de novio? Parece mucho. Habrá que ver y andar paso a paso.

4 de abril

El viejo está preocupado. La empresa no anda bien. No pueden exportar que es lo que lo salvaría. Llevaron el impuesto al 25%. Seguramente es necesario, pero en la ley enviada al Congreso, los grandes inversores -que todos esperamos que vengan pronto- van a estar exceptuados. Según escuché es de los temas que la reglamentación de la ley corregirá. Hubiera sido más prolijo ponerlo en la ley, pero seguro que el gobierno lo va a corregir. A veces quien manda es la urgencia y nadie puede discutir que, si no se dan beneficios interesantes, ninguno va a poner un peso en un país que viene de esquivar un híper.

El miedo que él tiene es si va a poder llegar entero a cuando la cosa mejore. Ya suspendió un par de horas cada turno y no alcanza: No hay trabajo ni plata para los cuarenta que hay en el taller. Ahora la tiene con que lo votó, pero se está haciendo un poco larga la espera; no sólo la suya sino la de todos los empresarios de las pyme. Insiste en que los proveedores siguen subiendo la materia prima, los impuestos importantes no bajan y los sindicatos aumentan los salarios en paritarias con las empresas grandes, que tienen recursos para manejarse mejor en todos los ámbitos.

Cuando charlo con él trato de entenderlo y de animarlo con que la cosa va a mejorar. Le insisto con los logros importantes logrados en poco tiempo: bajada de la inflación, del gasto público, del achicamiento del estado, del destape de la corrupción... Él dice que tiene fe en que todo se va arreglar, pero está tardando demasiado. Tiene miedo de irse al bombo, mientras los políticos siguen hablando, peleándose y sin arreglar las cosas prácticas en que se mueven los que se

arriesgan y emprenden en este país. Según él, parece que no hay mucha vocación de proteger a los empresarios chicos. Están en la lona.

Durante las comidas, Nina calienta el tema con la opinión de algunos de sus amigotes de Franja Morada (garcas que se quieren convertir en casta). Yo ya no discuto con ella, pero ella le da gas a papá y le insiste en que este gobierno es de conservas y que va a llevar a la muerte a los de la clase media.

Me pareció encontrar la solución poniendo alguna peli en la tele cuando comemos, pero todos quieren ver noticias y la mayoría de los periodistas o están ensobrados por los diarios “vendidos”, o son de la contra y cuentan boludeces y mentiras. Hasta hay un canal que para no hablar de los logros económicos habla sólo de la guerra de Ucrania y de la de Israel. Yo como rápido, voy a mi pieza y aprovecho para enganchar al gordo Dan o a Doe en twitter o escuchar a Mariano Pérez en you tube. Allí te revelan la verdad de lo que pasa, comentan las ideas en las que creo y escrachan a los de la casta sean los que sean.

Debo admitir que a la noche, ya hay algunos periodistas serios que la están viendo y lo entrevistan seguido a Javier. Un poco de aire fresco al fin.

Lo importante es que somos mayoría en serio (¡55,65% - 14 millones!). Él es el Presidente, le guste a quien le guste y lo bancamos a muerte. Tenemos la fe y toda la seguridad de que va a llegar más arriba todavía, pues pasa el tiempo y el apoyo crece a pesar de que hay que hacer ajustes imprescindibles.

Me animé y la invité a Noelia a tomar un café. La cosa parece que va a andar. Ella no da la impresión de saber mucho de política, pero es muy simpática. Me gusta. ¿Será mutuo?

9 de abril

En la Facu nos estamos organizando. Los zurdos tienen copada la cosa desde hace tiempo, pero cada vez vienen más pibes a hablar con nosotros, los del Grupo “Avanzada Libertaria”. Quieren saber qué hacemos, en qué andamos.

Al principio la pasamos mal: Todavía me da mucha bronca no haber podido hacer nada cuando nos gritaban “fachos”, “nazis” y nos tiraban al suelo las mesas con nuestra propaganda. Eran muchos, que si no...

Pero la venganza es un postre frío. Ya “derecha” no es mala palabra y en la próxima elección nos vamos a sacar de encima a esos mamarrachos de la Cámpora, a los de Franja, a todos los zurditos y a los tibios conservas. Todos ahora andan perdidos como moscas de invierno.

Hoy nos visitó el diputado Loredana. Es más joven de lo que pensaba. ¿Treinta y algo? Charla interesante. Le gustó mucho nuestra publicación digital: “Es disruptiva y comprometida”, comentó. Le conté, justamente, de mis ganas de “comprometerme” más con el partido. Me pidió el celular y me palmeó sonriendo.

Segundo café con Noelia. Parece que la cosa marcha. Hablamos de cosas medio - medio: su amistad con mi hermana Nina y las taradeces del colegio.

Lo que no entiendo es cómo puede haber elegido estudiar “Actuario en Administración” habiendo tantas carreras como la gente. Tengo que preguntárselo con mucha cancha. Voy a entrar contándole que “Economía” es una carrera apasionante y que se relaciona mucho con la política y con lo que necesita este país.

12 de abril

La vi a Noelia charlando con Margosian. Yo no soy celoso, pero me molestó pensar que el progre simpático se la quiera trabajar. Lo único que me falta es que le gusten los chicos de “la zurda educada”. Tengo la suerte de que Nina es amiga de ella y eso me acerca, pero esta querida hermana mía anda demasiado tiempo con los imbéciles de Franja Morada.

16 de abril

Fuimos a jugar al tenis con Toti y después nos tomamos una cerveza en la confitería del club. El concesionario aumentó todo. Cuando le protestamos, dijo que todo subió y que él no puede quedarse atrás. “¿Tu viejo no tiene una fábrica? Preguntale a él”, me dijo, canchereando. Casi lo mando a la mierda. ¿Qué sabe él de mi viejo? ¿Qué se tiene que meter?

Hablando de cosas lindas: Larga charla con Noelia. Me gusta cada vez más y creo que a ella le pasa igual. Pero noto algo raro: Si hablamos de cualquier tontería, todo fenómeno, pero cuando le cuento del “Grupo Avanzada Libertaria” que estamos armando, o de las porquerías que hacen los del Centro de la Facu, siento que me oye y como que se le va apagando la mirada. ¿Será de las pibas a las que no les interesa la política?

Seguro que es desconocimiento. Si soy capaz de mostrarle lo que es LA POLÍTICA se va a entusiasmar. Primero tengo que acercarle información: “Instruirla”. Sé que es una palabra un poco pesada y quizá presuntuosa, pero si es

necesario, hay que aceptarla. Para su bien necesita una introducción a la economía política. Hasta por ahí le ayuda a cambiar de carrera y empezar una más como la gente.

Creo que la mejor introducción es explicarle al propio Javier Milei, el genio que tenemos la suerte de tener como presidente. Un buen párrafo para describirlo sería lo que dice la declaración de nuestro Grupo:” Se trata de un paleo libertario, un anarco liberal teórico que sabe que hay que suprimir totalmente el estado, pero que necesita, estando a cargo de todo un país, pasar por una etapa temporal de minarquismo, o sea, de reducción al mínimo del estado. No es un panqueque que transa, sino un heroico y genial estrategia, que además tiene el apoyo de la gente de bien y de las fuerzas del cielo”.

Para que entienda mejor este privilegio que tenemos, lo mejor va a ser recordarle los premios internacionales que ha recibido y de paso, explicarle -de manera fácil- las verdades evidentes de la Escuela Austriaca de Economía. Un poco de Friedman, Rothbard, Lucas, Hayek y Becker para llegar a Benegas Lynch. Así va a poder valorar mejor a Javier, el primer intelectual de este movimiento que llega a presidente de un país y que está dispuesto a implementar sus principios y valores, caiga quien caiga y pese a quien pese.

Estoy pensando en anotarme en una práctica rentada. De las que promueve la Facultad: 4 horas, nueve meses y certificado. Unos mangos me van a venir bien con lo del viejo. De paso veo cómo es una empresa por dentro y junto antecedentes. Me voy a tener que organizar bien. Tiempo tengo.

Vuelvo a Noelia. La idea que pensé es buena, pero los conceptos no son fáciles. Me parece mucho como punto de partida. No la veo preparada. Hay bastante abstracción. Es demasiado y se va a atorar. Quizá convenga acercarme por un camino más sencillo.

Creo que tengo razón: debo dejar las bases de la teoría económica para más adelante y entrar por algo conocido. Parece más fácil, por ejemplo, empezar por la crisis socio cultural de la que somos víctimas y adonde nos ha llevado nuestro enemigo solapado. Todo el mundo padece: el “marxismo cultural” que nos estrangula y empobrece. Es más sencillo de explicar y menos árido. Todos lo sufrimos y lo venimos aguantando.

Creo que hasta la puedo deslumbrar si comienzo describiendo el movimiento y cultura “WOKE”, que se ha afincado especialmente en los Estados Unidos y se extiende por todos lados, también por nuestra querida patria. Si lo entiende va a comprender cómo Milei encarna en estos momentos la avanzada de occidente en la lucha sin cuartel contra el comunismo y su conspiración por destruir, subvertir y cambiar la cultura occidental judeo cristiana.

Si llega a asimilar esto puedo acercarla con una mirada superadora a los temas económicos profundos y a entender las batallas que Javier enfrenta contra la inflación que nos llevaba a la híper, buscando equilibrio fiscal, reducción del gasto,

libre competencia, valoración de la moneda, supresión de los impuestos extorsivos, reforma laboral, previsional y política, y apertura al comercio internacional. Sólo solucionando estos problemas se puede salir de la crisis que nos agobia y reconquistar el lugar que supimos tener en el mundo.

Yo lo tengo reclaro, pero me tengo que preparar bien. Como si fuera una materia de la Facu. ... Ojo: Tener en cuenta que es una mina.

19 de abril

Pasé más de una hora con Noelia. Estaba requete afilado, tranquilo y con las cosas claras.

Cuando -cómo me imaginaba- a mi pregunta de si conocía el movimiento “Woke”, me contestó con todo el cuerpo: “¿lo qué?”, me largué con todo:

Empecé a contarle la historia con todos los chiches. Cómo la cosa tuvo su origen lejano en la discriminación de los negros, como influyó el apartheid, el publicitado movimiento de los derechos civiles, el black power, hasta desembocar en el caso Trayvon Martin y la aparición del movimiento “black lives matter” y su lucha contra la supremacía blanca. A su lado se iba construyendo la izquierdización de los universitarios, el feminismo, las infaltables LGBT, la palestinización de las ideas y la culpa de las mayorías “devotas” por reparar desigualdades y atropellos del pasado.

También como lo esperaba: No tenía mucha idea de esto. Sólo se acordaba de haber visto muchas veces el “no puedo respirar” del negro Garner y la absolución de los policías.

Fue en ese momento que hice el viraje para mostrarle que lo que sucede en el Norte, también existe aquí con otros nombres. Sin hacer mucha historia, la enfrenté con los zurdos y progres, sostenidos en los últimos años por el kirchnerismo y sus aliados, los tibios socialdemócratas y los radichetas perdidos. Ellos son los que nos han inundado con los temas de género, raza y clase. Han frenado el desarrollo del país y en nombre de la justicia social nos empobrecieron a todos y nos saturaron de pobres terminales.

Entonces le aclaré que no se limita a EEUU o La Argentina, sino que se trata de un fenómeno mundial, una verdadera CONSPIRACIÓN antisemita internacional que trata de cambiar nuestra cultura y educación, saboteando los valores judeo-cristianos de occidente y su historia de respeto irrestricto del proyecto de vida del otro, su derecho a la vida, la libertad y la propiedad privada. (¡No te mandaste definición, prócer Benegas Lynch!).

Insistí en que esta gente, llena de odio no soporta que se piense diferente y de allí las conocidas “cancelaciones” a los que se atreven a disentir. Hasta han logrado que grandes empresas, con Disney a la cabeza, se conviertan en la avanzada del “capitalismo progre o woke”, y a puro marketing interesado, se montaran en esa ola y sus políticas nos llenaran de “avisos inclusivos” protagonizado por cuánta gente rara y fea nos podemos imaginar”. Quieren llenarnos de culpa.

Por ello nuestras sociedades vienen comprando como si fuera natural: el aborto - asesinato, la invasión de las LGBT y demás diversidades, el desprecio de la familia, los casamientos igualitarios (¡ahora hasta bendecidos por la iglesia!), la ideología de género y la inmensa plaga de inmigrantes interesados y zánganos protegidos por el estado presente con su imbécil justicia social.

Los zurdos, con su historia de muerte, esclavitud, miseria y hambre han sido el caldo de cultivo para que la corrupción se haya establecido como una política de estado. De esto último se han encargado los kirchneristas y su muchachada, los de la Cámpora.

Cuando terminé esta parte, esperaba una mirada febril que me acompañara hacia el final de mi discurso... Pero, no. Noelia estaba como apagada, sin feeling... Paré la máquina y me tragué que pensaba lucirme hablándole de los pronombres neutros en inglés y cómo eso se ha convertido en un tema de gran discusión ideológica en América, con todos los géneros revueltos y mostrando que en los estados donde triunfan los demócratas progres están al borde de la quiebra por sus estupideces. La historia va hacia la derecha con el sostén y el voto de la gente de bien.

Y lo más importante: no pude cerrar con la suerte que tenemos, en este momento en que todos van hacia la derecha, el contar con un líder, tan reconocido y premiado en el mundo, como es nuestro presidente, reconocido y apoyado por el propio Donald Trump y por su amigo Elon Musk

Pienso que era mucha información para alguien que no está preparado. Me detuve a tiempo y le prometí no atosigarla, continuar paso a paso y que, más adelante la voy a enfrentar, con lo que nuestros enemigos difunden como verdad: el progresismo, el ambientalismo, el feminismo, la educación de género y la justicia social, hecha carne criolla en peronistas, cristinistas, radichas alfonsinistas y hasta en algún despistado del Pro.

Se ve que quedó impresionada y que necesitaba tiempo para asimilar toda la info que le estaba bajando. ¡La debo haber impactado! ...Modestamente.

Justo en ese momento se sumó a la mesa - sin invitación- el tarado de Margosian. Noelia dijo que la esperaban en la casa y se fue. Me quedé un rato charlando de fútbol. ¿No sé de qué otra cosa puedo hablar con este zurdito?

Me hubiera gustado que mi hermana Nina hubiera escuchado lo que dije. Vería que no soy ni cholulo, ni imitador.

La secretaria del diputado Loredana me llamó. Quiere verme. Mañana a las 11.
¿Qué será?

24 de abril

Loredana es un capo. Larga charla en su despacho en el Anexo del Congreso. Le comenté mi admiración por Steve Bannon y su prédica de que para cambiar la política hay que cambiar la cultura y que nuestra misión es una verdadera épica.

Y... ¡Me invitó a un seminario para “iniciados”! Me insistió en que debo entrar en la política, pero sin retrasarme en la carrera.

Charla del viejo con Nina y conmigo. La empresa sigue mal. Me ofrecí a ayudarlo en el trabajo, pero me dijo que no, que me concentre en estudiar. Me lo agradeció emocionado. La vieja también está preocupada.

Ni la vi ni pude comunicarme con Noelia. ¿Habrà quedado impresionada? Espero no haberme pasado y haberla asustado. No creo.

28 de abril

¡Seminario del carajo y Notición!

Brillante. Estuvo Karina en la apertura. Loredana fue uno de los expositores. A la tarde, cuando lo fui a saludar y agradecer la invitación, me dijo que me había propuesto para una beca de la Fundación “Libertas”, el semillero del partido.

No puedo creerlo. Me parece un sueño. No cualquiera es candidato y menos si todavía está estudiando. Es una puerta importante para vincularse con los dirigentes más importantes del partido. Karina es la capa.

Además, hay buena paga, que me vendría genial después que el viejo nos llamó para decirnos –muy triste– que nos tiene que bajar la mensualidad.

Pude comunicarme con Noelia. Está de exámenes, por eso no la ubicaba. Termina el martes. También quiere verme. Se puso contenta con lo de la beca y me deseó mucha suerte. ¿Estaba algo distante?

4 de mayo

En la selección para la Beca tienen un modelo empresario: acercar curriculum vitae, pasar por un Gabinete psicológico y entrevista. Todo bien serio.

La vieja (¿psicóloga?) que me tomó un test de lo más estúpido se la pasó mirándome disimuladamente el pelo alborotado y mi campera negra de cuero. Se ve que no sabe que nosotros nos peinamos así y nos vestimos así “por principio de demostración”. Si no le gusta, problema de ella. Seguro que a sus hijos los hace peinar con raya al costado.

La entrevista fue otra cosa. No conocía al tipo. Es uno de Mendoza. Todo un señor. Simpático, canchero hasta ahí; pero que rápidamente entró en tema. Le encantó lo que le conté de “Avanzada Libertaria” en la Facu. En una palabra, nos cansamos de hablar.

Espero conseguir la beca.

Sigo sin noticias de Noelia. ¿habrá tenido problemas en los exámenes? En esa carrera de Actuario vaya a saberse qué materias tienen, aunque no creo que sean muy exigentes que digamos.

9 de mayo

Dos buenas.

La primera: me llamó Noelia y nos encontramos mañana.

Y ... ¡La segunda!: ¡¡¡¡Conseguí la beca!!!! ¡Bien, carajo!

Tengo sólo la obligación de informar las materias que apruebo y de asistir a unos encuentros los primeros sábados de mes. Me llamó la secretaria de Loredana que me hizo llegar las felicitaciones de él. ¡Estoy re feliz! Nina no lo puede creer. El viejo y mamá se emocionaron. ¡Y yo que buscaba una práctica rentada en una empresa!

Brindamos con un champagne que el viejo tenía reservado. Tomé seis copas.

10 de mayo

La primera buena de ayer, hoy no fue tan buena.

Tuve una charla con Noelia. O mejor dicho ella la tuvo conmigo. Fue un monólogo que comenzó con “tengo algo que decirte. Voy a ser sincera con vos”. Y dijo lo suyo sin respirar. Sin puntos ni comas. Un atropellamiento de cosas.

Me quedó grabada. Una verdadera catarata imparable de slogans. “Milei es: un tuitero compulsivo, busca siempre confrontar, insulta y burla a los que no piensan como él, no respeta la democracia ni el republicanismo, no tiene autocrítica, pone funcionarios claramente incompetentes, se junta con gente rara como él y su hermana: judíos ultra y todos los desechados de los partidos clásicos. Desprecia la ciencia, la cultura y a los artistas. Quiere volver al extremismo conservador en materia sexual y educativa, no aprecia a las mujeres, no le interesa que la gente sufra. Los que lo apoyan no se dan cuenta que sólo le interesan los números, las finanzas y sus amigos poderosos, que son los que siempre ganan. Como si fuera poco, se la pasa puteando a cuanto tipo no piensa como él.

Sus palabras finales fueron: “Soy callada pero no estúpida. No sabré de economía, pero no me gusta que me dicten cátedra, y menos que traten de adoctrinarme para ver si convengo como pareja. ¿Para vos salir con una piba es un levante militante? Para que sepas, soy un buen pañuelo verde. Pienso que Cristina nos empoderó a las mujeres y con Néstor nos salvaron de la entrega. Fueron los mejores gobiernos de este país. Además, la Cámpora es lo mejor que nos puede pasar a los jóvenes. Vamos a volver con todo y por todo, porque es la única solución para nuestro país. Fernández nunca fue nuestro”. La gente, por ahora, los apoya a ustedes hasta que descubran lo que son. Nosotros somos los únicos que interpretamos a la gente y la vamos a defender hasta cuando están equivocados.

La cosa no terminó allí: Me aclaró que a ella no le gustan los fanatismos y menos los de la derecha y que si no actúa es porque está tratando de terminar su carrera. Con mirada fea me señaló: “Vos necesitás alguien que piense como vos y te aplauda. Te conviene una chica de tu mismo pelo. Además, estás totalmente fanatizado de un tipo grosero, bravucón, machirulo, falto de madre y conserva trasnochado que va a llevar a que seamos un país con el 80 % de ricos y 20% de pobres. ...Avivate también que tu jefe no quiere destruir el estado, lo que quiere es coparlo y usufructuarlo con sus socios. Y sabé que no los vamos a dejar. Los peronistas siempre volvemos. Hasta con Alfonsín volvimos. ¡¡Volveremos! Esto es lo que quería decirte”.

Y se quedó con la nariz levantada, mirándome desde arriba y esperando mi contestación.

Al final saltó la verdad: Una fanática más que acusa a los demás de lo que es ella. Otra pobre víctima del canto de sirenas del kirchnerismo corrupto y delincuente.

Si esperaba una respuesta, debía saber que la conducta de los libertarios es duplicar la apuesta cuando nos desafían. Entonces, me aguanté lo que quería

chantarle e hice la más dura: La miré con cara de orto, me levanté y me fui sin saludarla, tirando unos pesos arriba de la mesa para pagar el café.

No se puede discutir con gente cerrada y fanatizada. Tengo dudas de que entienda lo que dijo. Para mí sólo repitió slogans. Y hasta sospecho que alguien la ayudó a preparar lo que dijo.

¿Lo de que yo soy fanático se lo habrá escuchado a la estúpida de mi hermana Nina? ¿Y a Fernández quien lo puso? ¿El Chiqui Tapia?

Lo de Noelia se fue a la mierda. Chau, pibita.

15 de mayo

La vi a Noelia con el tarado de Margosian. ¡Iban de la manito!!! El pañuelito verde se está enganchando con un zurdo garca que está estudiando para ser casta barata. ¡Tal para cual!

Hice bien en no contestarle. Es un principio básico: no tiene sentido discutir con quien no está a la altura. Si hay falta de conocimientos, la única salida es que estudien y se callen la boca hasta aprender. No necesito a mi lado una piba así y que encima estudia Actuario.

Mirándolo en serio: No necesito andar buscando novia. Tengo la Facu, estoy en Avanzada Libertaria, entré a la Fundación Libertas... ¡y Milei es Presidente de la República! ¿Qué más puedo pedir?

¡Viva la Libertad, carajo!

Extracto - del Diario del Padre Luis Alberto Zualet, 55 años

23 de septiembre

Andamos todos complicados. Siento que la gente está muy afectada por la crisis social, cultural y sobre todo económica. Esta última es muy amplia y trae preocupación y problemas a todos los sectores, pero golpea de una forma muy, muy fuerte a los más pobres y necesitados.

A pesar de esto, todos esperamos que vengan tiempos mejores. Tengo dudas sobre muchas cosas, pero no sobre que la esperanza es lo que nos está sosteniendo en este momento.

Por eso creo que vendría bien si el domingo en el sermón hablo sobre la esperanza.

Pero, el hombre propone y Dios dispone. No sabía que iba a ser un día de dudas. Me puse a escribir el sermón, como siempre. Después lo repaso y lo memorizo un poco nomás para que no salga como un discurso. Y ahí empezó la cosa.

Hablar sobre Nuestra Esperanza. No la superficial de quienes sólo desean una mejora económica o social. Quiero hablarles de la Esperanza “en serio”, la que nos tiene prometida nuestra Fe.

Y me apareció la primera duda, que me gritoneó si no era también “seria”, la esperanza de los que aspiran a mejorar un poco su vida económica para hacerla un poco más humana.

Con la duda me vino el recuerdo de lo que decía Mons. Trotta, el profesor de Teología Moral en el Seminario: “In dubio, expellere dubium”. Si hay una duda hay que sacársela.

Como el tema me pareció difícil para resolverlo rápidamente, no seguí el consejo de Trotta. Preferí esquivar la duda y entrar por otro lado: la relación

que tenemos los cristianos entre Fe y Esperanza. Es nuestra Fe lo que nos lleva a tener Esperanza.

Ya lo dijo San Pablo “La Fe es lo que sostiene, garantiza, funda y es la prueba de lo que esperamos, y lo que da certeza a las realidades y cosas que no vemos”.

Releí con gusto el comentario del Papa Benedicto en su Encíclica “Spe salvi”, que desde el título me ilumina: “en la Esperanza fuimos salvados”.

“Por la Fe, ya están en nosotros presentes «en germen» las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera. Y porque la realidad misma ya está presente, esta presencia de lo que vendrá genera también certeza. Esta «realidad» que ha de venir no es visible aún en el mundo externo... pero, la llevamos dentro de nosotros y ya ahora nace una cierta percepción de la misma”.

Me parecen magníficas las palabras del querido Papa, pero me vinieron dos dudas más... La primera: cómo explico en fácil esos conceptos en este tiempo en que la atención no dura más de tres minutos. Y la segunda: ¿Estas sabias y verdaderas palabras, relacionadas con el mundo de los que creemos, no son incomprensibles y hasta raras para los que no tienen fe?

Ellos también padecen la dura realidad de hoy. Ella se ensaña con su vida, sus almas y también con sus cuerpos. ¿Pueden quedar afuera? Sé que nuestra misión es predicar la Buena Nueva, especialmente a los que no creen, pero, ¿cómo hacer aquí y ahora para que les llegue?

Y de nuevo dejé de lado el consejo de sacarme las dudas. Lo tengo que pensar bien y para eso necesito más tiempo. Otro esquite y van...

Se me ocurrió, entonces, que era más sencillo buscar la definición de esperanza partiendo de su etimología y comentar algo sobre ella. Me metí en Wikipedia y encontré que su origen es la palabra latina “spes” que, a su vez, parece provenir del término proto itálico “spēs”, y este del protoindoeuropeo “spéh”, ambos con una clara referencia al “prosperar, mejorar lo que se tiene”.

Y ahí me cayó una nueva duda, o la continuación de la anterior: La palabreja se relaciona con todas las personas y tiene claros contenidos sociales y/o económicos, ¿Cómo hago para darle un contenido religioso?

Dejé la etimología, la esperanza cristiana, mis dudas y mis esquives para más adelante. Me consolé con otro latinazgo: “In dubio, pro reo”. Creo que el Señor me entiende y me perdona... y Mons. Trotta, también.

El domingo predicaré sobre la necesidad de estar unidos en las crisis, con respeto y amor de hermanos y que nuestra misión es ayudarnos en lo que podamos, aunque sea estando al lado del que la pasa mal. Ahí no tengo dudas y tengo todo el Evangelio detrás mío sosteniéndome.

28 de septiembre

Reunión con el grupo de jóvenes de la parroquia. Me alegra verlos más sueltos. Están cada vez más desinhibidos conmigo. Hoy hasta se largaron a hablar del sexo... Al rato, cómo me lo esperaba, salió el tema de por qué los curas no nos casamos. Ya me cansé de repetir la historia de cuándo comenzó esto. Que al principio se casaban, que en el rito católico oriental se casan, que nació de pensar que sin mujer y sin hijos, los sacerdotes podríamos dedicarnos mejor a nuestra misión. Pero siempre veo que queda callada –me imagino que por respeto - la pregunta de cómo llevo yo el famoso celibato y de si no es algo propio de otros tiempos.

Si llegara la pregunta, seguro que les respondería con que los psicólogos hablan de la sublimación. Esa posibilidad que tenemos los seres humanos de superar tendencias o inclinaciones fuertes con una intención superior más elevada y que tiene la fuerza de superar esas fuerzas primarias... Pero creo que ellos no buscan ese tipo de respuesta. Quieren saber qué me pasa a mí. Si me gustan las mujeres, si no hay rastros de homosexualidad en la falta de heterosexualidad. Si existe esa vocación o se hace... si alguna vez... Si no es antinatural...

Claro que no voy a contar lo que me ha costado a veces y de lo que todavía me cuesta. Que no es fácil y que la tentación existe y debo superarla... Explicarles que se trata de una vocación o de un llamado especial, creo que no agregaría nada, no entenderían mucho, les dejaría las dudas o los confundiría.

El problema más importante en este tema es la soledad de las tardes-noches: La cena mirando la tv y la cama fría. No tener con quien hablar o donde reposar la cabeza... Sólo la oración supera esos momentos de angustia. Sin ella no podría. En esos momentos me acuerdo del pedido de los discípulos de Emaús: "Permanece, Señor, con nosotros que anochece".

También es cierto que hay muchas chiquilinas que se enamoran de los profesores, de los instructores de gym, de los bañeros y algunas tienen una

especial predilección con los curas. A veces cuesta espantarlas sin herir su orgullo ni entrar en su juego. Y hay algunas que no son tan chiquilinas.

Si un día la Iglesia resolviera que nos podemos casar creo que yo seguiría como hasta ahora. Pero creo que sería bueno para los que sienten vocación sacerdotal, pero no para el celibato.

Sería un buen paso. Y nos sacaríamos muchos problemas de encima y se terminaría con la falsedad de que el celibato lleva a la homosexualidad y hasta a la pedofilia. Aunque hay casos - ¡mi Dios! - que nos llenan de vergüenza total. Por suerte la posición de encubrimiento ya es del pasado.

A veces, también me pregunto si no los dejamos muy solos a los que tienen que abandonar el sacerdocio por haber encontrado una mujer y querer casarse.

1 de octubre. Día Santa Teresita del niño Jesús, patrona de la parroquia.

Estoy contento. Las fiestas patronales me hacen bien. Viene mucha gente, la iglesia se llena, rezan, cantan y todos tomamos un chocolate que ya es famoso. ¡Esta vez le agregamos churros! Hay olor a fritanga en veinte cuadras a la redonda. Me siento parte de este pueblo de Dios y mío.

Algunos me piden que hagamos de nuevo las procesiones por las calles del barrio, pero me parece que eso es de otra época. La procesión a Luján suple a todas esas.

Vino el obispo, predicó muy bien, se quedó al chocolate, habló largo con la gente y después se vino a la cocina y comimos juntos unas empanadas que me dejó doña Elisa. Me trajo de regalo una botella de grappa. Charlamos largo. A pesar de que la iglesia es jerárquica, un poco de democracia nos viene bien. A mí y al obispo también. La grappa (¡44 grados!), la voy a llevar a algún almuerzo de los que hacemos con mis hermanos.

Me dijo algo que me dejó pensando: “la fe es una virtud que se nos convierte en una actitud resiliente, en una convicción a toda prueba”. Voy a darle vueltas para entenderlo mejor. La primera impresión es... Mejor lo pienso un poco más...

Como si fuera poco, esta tarde ganó Banfield. ¡Vamos Taladro, todavía! Mi hermano José dice que el fútbol es una droga que estupidiza a la gente.

Creo que exagera. Es una distracción y un descanso. Bueno... a veces algo más, pero no es culpa del fútbol, sino de la condición humana. Y nada de lo humano no es ajeno. Aunque a veces...

5 de octubre

La madre superiora fue la que me pidió si podía este año predicarles el retiro espiritual a las novicias de la congregación. Son sólo doce... ¡Por suerte!

Se me ocurrió en la tercera charla decirles que hiciéramos una reunión abierta y que ellas propusieran los temas para conversarlos entre todos.

Me imaginé que iban a tocar temas de mis charlas anteriores sobre el sentido de la vocación religiosa y el compromiso con Cristo Jesús, pero se largaron a preguntarme sobre el rol de la mujer en la Iglesia y por qué se retardaban tanto los avances en el Vaticano, en la Argentina y en la diócesis. Parece que falta convicción, me dijeron.

Yo, en mis adentros, escuché que se referían a algo más fuerte referido a ciertas partes anatómicas de los hombres y me imaginé que saldrían con el consabido por qué las mujeres no pueden ser sacerdotes, pero la cosa iba a ser más complicada.

Una flaca alta me preguntó qué opinaba de Simona Brambilla, la monja que fue designada Prefecta del Dicasterio de los religiosos, o sea la máxima autoridad de todas las órdenes religiosas. Le contesté que me parecía excelente. Cuando creí que había salido bien parado, la de anteojos de al lado me zampó: ¿Y por qué le pusieron un cardenal al lado como codirector? Estaba todavía pensando qué contestarle, y una de las jovencitas me preguntó si sabía que la intendencia del Vaticano y la policía misma están a cargo de Rafaella Petrini, una monja franciscana. También me preguntaron si conocía a Alejandra Smerilli, secretaria de no sé qué otro Dicasterio...y siguieron con la lista.

Creo que me la tenían preparada. Me pareció ver que se sonreían cuando me veían transpirar y remar sin mucho rumbo. La superiora me contó que cada vez son menos las novicias, pero cada vez más bravas.

Sin querer me acordé del chiste del capellán medio agnóstico que se consolaba comentando “Sólo la Virgen María se puede aguantar semejantes nueras”.

También recordé la charla sobre el sexo de unos días atrás. Me parece que no sólo las novicias vienen más bravas.

Me parece que antes no era tan difícil ser cura. Entre los jóvenes que quieren hablar del sexo de los curas y estas novicias bravas que se quieren subir al púlpito, ¿no se le ocurrió mejor cosa a Francisco que decirles que hagan lío...? Pero, bienvenido sea. Los tiempos cambian, y en última instancia estos despelotes, no sólo pasan en la Iglesia. Por suerte. Además, para esto me hice sacerdote.

9 de octubre

Reunión con el grupo de Cáritas. Están trabajando muy bien, pero señalan que cada vez hay más demandas. Más necesidades. Más Estado ausente y la pobreza en los barrios y las villas es impactante y dolorosa. Sobre todo, golpea ver a los chicos y a las mujeres que están a cargo de la familia.

De vuelta escuché si la Iglesia no podría hacer algo más... Siempre se puede. Pero creo que se trata de la vieja pregunta de si no hay inmuebles vacíos que se podrían usar para como viviendas: Los viejos seminarios, los colegios de pupilos y demás edificios vacíos podrían servir a quienes viven en chozas, casas de lata o directamente en la calle.

Ya escuché muchas veces que sale muy caro refaccionar los edificios viejos. Pero me queda la duda de si tiene sentido que estén vacíos.

En algunos veo la pregunta que no se atreven a hacerme: ¿La Iglesia no tiene otros bienes para ayudar a los que no tienen? Me acuerdo del Luna Park ...Sé que es un tema complicado, pero no encuentro una respuesta seria.

La historia del viejo poder de la Iglesia en las cosas terrenales es un karma que tenemos. Lo único que me falta es que me pregunten dónde estaba el Espíritu Santo en esos tiempos de pecado y olvido de nuestra misión. Seguro que se estaba aguantando lo que hacía su creación más querida.

Se me cruza que la mayoría de los curas vivimos austeramente, pero pobres no somos. La pobreza espiritual es una virtud cristiana, pero la pobreza real es otra cosa bien distinta a una virtud. Es lo más parecido que conozco a la Cruz.

Me acuerdo de los curas obreros y de cómo se ganaban la vida y participaban de las cosas de todos... Se me cruza la historia perdida de Mauricio Silva, el cura de Floresta que con otros dos sacerdotes trabajaban de barrenderos municipales. Desapareció en tiempo de los militares un 14 de junio. ...Cada año en esa fecha se celebra oficialmente el día del barrendero.

¿Habrán sido pioneros de lo que sucederá en un futuro próximo o sólo serán recuerdos de las experiencias de esa época tan especial en la que existieron los curas tercermundistas?

Extracto del diario de Jose María Arana, 76 años

6 de agosto

¿Podré hacerle juicio al anestesista?

Tengo dudas. Pero para mí que el tipo se pasó con la droga que me inyectaron. Se aprovechó – sin ninguna consideración – de un momento de indefensión, de debilidad corporal y seguramente anímica. No es posible otra explicación. Los hechos hablaron por sí solos.

Sea como sea, la cuestión es que estoy en casa “excomunicado”, según palabras textuales de Alcira, que significan que están cortadas las relaciones, las sonrisas y cualquier extra de comida no autorizada. ...De sexo, mejor ni hablar.

Estuvo a punto de irse a la casa de la madre, aunque no le creí porque la madre se murió hace cinco años y con lo que nos dejó hicimos la terraza y el quincho. Pero la amenaza quedó clara.

Creo que lo que más le dolió fueron las quejas. Primero las de la Clínica y luego las de la Prepaga que hasta quisieron saber detalles de lo qué había pasado. ¡Para peor, estaban dirigidas a ella, no a mí!

Cuando las cosas vienen mal es porque no se alinean las estrellas. En mi caso, más que alinearse, se estrellaron... contra mí. Y, como siempre, las víctimas siempre somos quienes tenemos la culpa, toda la culpa y nada más que la culpa.

No lo hice a propósito. Bueno, al principio hice una pequeña chanza. Reconozco que soy alegre, divertido, un poco jocosos, casi jorobón, pero después de que me inyectaron la anestesia no fui responsable de los efectos de la maldita droga que metieron en mi pobre cuerpo.

¿Estaría vencida? Me gustaría ver el envase. Tendría que pedirlo en el Sanatorio, pero ya lo deben haber tirado. Además, tengo la sensación de que me ven llegar y la llaman a Alcira de vuelta.

Como si fuera poco el castigo que estoy recibiendo y cómo me siento, ella ve que estoy escribiendo y me pregunta si no tengo nada que hacer, que en casa hay

muchas cosas que no andan. ¡pero si no me deja ni hacer los mandados! Es que, según ella, tardo mucho, compro caro, lo que no se necesita y me entretengo hablando con las vendedoras, especialmente las jóvenes que me dan charla -según ella- “por compasión”.

Paro aquí porque ya pasó dos veces con la aspiradora, demasiado cerca de mis tobillos y creo que es un mensaje bastante obvio.

7 de agosto

Soy de carácter tranquilo, pero no idiota. La prudencia es lo aconsejable en estos momentos. Ya habrá tiempo para volver a demostrar mi hombría (no siempre de bien. A veces de regular).

En la mesita del living pude ver la nota que mandó la Prepaga. Nota burocrática de gente que está cansada de lidiar con “los problemas relacionados con la salud”. Lo único en mi contra es que “esperan que no vuelva a suceder”. Ni una sanción. O sea que Alcira ha sido más exigente que ellos. Por lo menos, un poco exagerada

A pesar de esto, no me puedo sacar de encima lo que pasó ese día. Todo empezó una semana antes. No sé cómo la familia se enteró. No fui yo el bocón, pero alguien se desbocó porque el domingo todos estaban enterados y me arruinaron la raviolada y el estofado, explicándome cómo iba a ser “mi” colonoscopia.

Lo difícil, en serio, comenzó después. ¡El líquido intragable! Los más de dos litros y medio que me tuve que tomar casi sin respirar.

Quizá no fue lo mejor tomarlo en ayunas. Mientras lo tragaba sentía que las tripas se rebelaban. No terminaba nunca de tomarlo. Mi panza era puros quejidos protestatarios de alta sonoridad, que temía pudieran escucharse hasta en la planta baja. Tuve que tomar tragos más distanciados, que empeoraban el suplicio y lo postergaban.

Luego el brebaje entró en acción, la cosa se puso seria en serio y sucedió lo que se esperaba. Nunca fui tantas veces al baño. Jamás me sentí tan frágil. En cierto momento se me ocurrió que me estaba licuando y que lo que quedaba de mí aparecería en el Río de la Plata.

Me quedé sin pensamientos y aturdido por ruidos interiores que continuaban y eran como de tormenta tropical, casi ciclón. Los retortijones me hacían bizquear un ojo por vez. No sabía de dónde agarrarme para no tumbarme.

Toda la noche la pasé en tensión de que no fuera a desgraciarme sin previo aviso en lecho matrimonial. No sé cómo llegué a la Clínica sin novedad. Alcira me

acompañó y se la pasó recriminándome que caminaba como pisando huevos chicos.

Paro la escritura de nuevo porque ahora me está llamando de la cocina. Seguro que necesita que le baje algo del aparador y tengo que hacer buena letra a ver si la condena se reduce o se convierte en condicional por buen comportamiento.

8 de agosto

Sigo con lo que me pasó ese día en el Sanatorio.

Nos hicieron esperar media hora en la antesala; me llamaron y fui llevado en silencio hasta un cuartito por una enfermera con un barbijo hasta los ojos. Allí un cartel decía que dejara la ropa en un armarito y que me pusiera una bata, un gorro y unos escarpines que estaban en una bolsa. Me desvestí, me puse la bata, me encajé el gorro y traté de ponerme los escarpines. No hubo forma. No enganché cómo se ponían. Tenían unas tiritas que no encontraba donde atarlas. Al tercer intento con el pie izquierdo, cambié al derecho y lo mismo. Me pareció que la cosa empezaba mal y que no podía aparecer descalzo... En eso me golpeó la puerta la enfermera barbejada. Pedí un segundo más y cómo hacía un poco de frío me puse de vuelta las medias y me subí a la camilla que traía la enfermera.

Llegué a una especie de quirófano donde estaban tres tipos vestidos de blanco y con anteojos charlando muy entretenidos, con una enfermera morochona. Uno de ellos se me acercó y me dijo: "Soy el anestesista". Otro desde la otra punta me señaló sonriendo: "si quiere puede sacarse las medias". Fue en ese momento que sentí que me crecía la rebelión contra la puta preparación y los médicos que la recomiendan como si uno fuera una cosa más...y me vinieron ganas de enfrentarlos, mostrándoles que, a pesar de todo, yo era una persona todavía viva, inteligente, audaz y capaz de enfrentarlos. Por eso me salió del alma gritonearles en la cara:

- "No, yo las medias ¡NO LAS ENTREGO!".

Al principio se pusieron serios y se les desbocaron los anteojos. Enseguida se recompusieron y sonrieron. La enfermera, que mostró su gracilidad, se tentó y comentó:

- "¡Es valiente, el macaco viejo! ¡No se rinde ni se entrega!

Esa fue mi primera hazaña del día. No iba a ser la única

La cosa siguió cuando me desperté después de que me hurgaran el interior sin mi control consciente. Estaba en una habitación junto con varias personas que

habían sido sometidas a ese ignominioso estudio. Había un silencio denso. Nos separaban unas cortinas blancas. De a poco nos íbamos despertando.

Paro porque suena el timbre en casa y de curioso voy a ver quién es.

9 de agosto

Era el gasista que viene a ver las estufas. No pude seguir porque lo acompañé. Revisó todo como si mirara películas ya vistas cinco veces y me cobró como si fuese Bill Gates.

Sigo rememorando lo del sanatorio. Estoy tratando de superarlo. No es fácil. Estaba en que nos pusieron en un cuarto a todas las víctimas del estropicio rectal.

A través de las cortinas se oía la respiración fatigosa de cuatro o cinco. De repente apareció la voz cascada de una vieja que se quejaba. Todos estábamos en silencio, tranquilos de que hubiera finalizado el mal trago, pero ésta se quejaba y se quejaba.

Justo en ese momento me di cuenta que estaba feliz. Había superado el trance fatal y me vinieron ganas de abrazar al mundo. Estaba contentísimo. Me salía de la vaina por mostrar mi felicidad a los demás. Hoy, a la distancia, creo que había empezado a hacerme efecto la anestesia de mala calidad que me habían dado y me estaba empujando hacia la falsa escuadra.

El silencio de la sala seguía alterado por los quejidos de la “señora mayor”. Vaya a saberse que le estaba doliendo o qué soñaba que le dolía.

La mujer continuaba con sus “ay, ay, ay” y no paraba. Me empezaron a venir ganas de consolar a la mujer. Yo estaba desbordado de alegría y ella sufría. Me puse de pie y comencé a acercarme a su camilla, pero una enfermera grandota que estaba en un rincón se me acercó y me llevó en vilo a mi camilla. De prepo me dijo que me quedara tranquilo y esperara un rato para levantarme.

¿Pero cómo me iba a quedar tranquilo si la mujer sufría y yo estaba lleno de felicidad? A mi segundo intento de volver a levantarme e ir a consolar al que sufre, la enfermera, desconsideradamente, se me sentó encima y su humanidad no me dejó mover.

Parece que los movimientos inquietaron a los pacientes, pues escuché algunos gruñidos ininteligibles, mientras, la pobre señora seguía con su queja. Me sentí desafiado, llamado a consolarla y dada mi inmovilidad no buscada, decidí usar la palabra para consolarla y calmarla. La anestesia vencida debe haber influido porque parece que mi voz salía un poco alta y con un tono jocoso.

Quise no ponerla nerviosa y se me ocurrió que la mejor forma era pedirle ayuda. ¿Quién se puede negar a ayudar a quien está saliendo de un trance bravo?

Medité un segundo y se me ocurrió una ayuda de shock alegre. Haciendo la voz como de dormido que se despierta en lugar desconocido, entablé con ella el siguiente diálogo – pedido de ayuda:

Yo – Señora... Señora... ¿Me oye, señora?

Ella – Sí señor. Lo escucho.

Yo – Señora... ¿Estamos en la Argentina?

Ella – Sí, señor, sí.

Yo – Señora... Señora... ¿Estamos en 2025?

Ella – Sí, estamos en 2025.

Yo – Señora... ¿Ya no está a cargo el presidente Fernández?

Ella – No. ya no está...

Yo - ¿Y entonces de qué se está quejando? ¿O se queja de Milei? La verdad que este tipo tampoco me gusta mucho que digamos...

Parece que la vieja era kirchnerista y entre los que se reponían había algunos libertarios rompe todo. Hubo entonces una serie de manifestaciones de grieta politizada postanestésica que fue subiendo de tono y después de uno o dos insultos, terminó con una silla de metal volando peligrosamente cerca de la enfermera grandota que, al esquivarla, con su talle 125 de corpiño casi me ahoga para siempre.

Por suerte pude salir agachado y con mis medias puestas. Siguiendo los carteles llegué a la sala donde debía vestirme y adónde iba a venir Alcira a buscarme y acompañarme en la vuelta a casa.

Hablando de Alcira, está sonando el teléfono. Seguro que es ella que necesita controlarme. Después sigo.

10 de agosto

Llamaban del banco. Necesitan que yo vaya a reconocer un cheque porque tenía la firma con florcitas y dibujitos varios. Es el cheque que firmé cuando volví de la colonoscopia. ¡La anestesia me afectó la firma!

Alcira me contó que cuando presentó el cheque, el oficial de cuentas lo recibió, lo selló, la miró raro y llamó a algunos compañeros que se atropellaban para observarla.

Sigo con lo del Sanatorio: La enfermera grandota se había quedado apaciguando el final de la trifulca y ahora era una petisa rubia la que me recibió. Me preguntó si estaba bien, me pidió que me vistiera y salió a buscar a mi mujer.

Cuando me quedé solo me volvieron las ganas de ser feliz, juntarme con toda la humanidad, hacer chistes y reírme hasta siempre. Y tuve una idea brillante: ponerla muy contenta a mi mujer. No sé si fue una buena idea.

La enfermera abrió la puerta y dejó pasar a Alcira. Yo las miré fijo y me puse detrás de un escritorio. Mirando fijo a la enfermera le dije: Esta no es mi mujer ¿Quién es ésta? ¿Qué pasa aquí?

La enfermera se quedó dura. Debe haber pensado que se había equivocado... Yo levanté más la voz y le dije: “por favor, haga venir a mi mujer”. Alcira intentó acercármese y me dijo “Hola, ¿cómo estás?”, mientras yo seguía -ya gritando - “¡No es mi mujer! ¡No es mi mujer!”.

Al oír los gritos apareció un enfermero de barba que se me acercó con mucho cuidado, cosa que fue aprovechada por la enfermera para buscar algún médico. Seguro que pensó que la anestesia me había desequilibrado y que un galeno podía arreglar el estropicio que estaba haciendo.

No sólo uno, sino tres médicos entraron. Justo los tres que me habían hecho la colonoscopia... Al verlos les dije: “Ni entrego las medias ni me va a llevar esta mujer extraña”. Cuando no sabían qué hacer, me les acerqué y me largué a reír a las carcajadas, tratando de abrazarlos y acercándome cariñosamente a Alcira.

Lo que siguió fue...

¡Otra vez tengo que interrumpir! Alcira me dice que mi hijo pide que lo llame. Y voy a hacerlo enseguida no sea cosa que empiece la excomunica filial, que, como está la cosa, se encuentra a un paso, nomás.

11 de agosto

Voy a ver si la termino con lo que pasó en la Clínica y puedo escribir sobre lo me pasa estos días, y lo que pienso hacer cuando termine mi condena (excomunica mayor: diez días hábiles corridos).

A los médicos no les gustó nada mi broma y salieron dando un portazo. El enfermero y la enfermera se dedicaron a consolar a Alcira que estaba llorando, no sé si por un ataque de nervios o porque quería matarme y había mucha gente presente.

La cosa es que, apurado, me vestí lo más rápido que pude, tomé la carpeta con las órdenes médicas y me subí a la silla de ruedas que es obligatorio usar hasta la salida. Alcira empujaba mezclando suspiros fuertes y palabrotas en voz baja. Pero, no había terminado el día...

Hice señal a un taxi. Para eso me levanté y agité la mano derecha porque la izquierda la tenía con la carpeta. Y sucedió. En mi apuro por salir no había alzado bien el cierre del pantalón y la hebilla del cinturón no había alcanzado a engancharse en el agujerito correspondiente. Resultado: los pantalones se me cayeron como telón de acto infantil. Todos en la calle pudieron apreciar mi calzoncillo amarillo con lunares negros, que me había regalado Alcira en mi cumpleaños.

Hubo algunos que dijeron que hice gestos obscenos mientras me reía, pero no es verdad. Lo juro: no hice nada obsceno, salvo tratar con una mano (la otra estaba con la carpeta) de subir lo que ya estaba en los tobillos y se resistía.

El problema fue que había mucha gente y justo aparecieron unas nenas que salían alborotadas del Colegio de la Misericordia de la vuelta y que empezaron a las carcajadas irrespetuosas, como si nunca hubieran visto a sus abuelos en calzoncillos de colores. Si yo me uní al coro y bailé un poquito moviendo la cola, fue para no dejar mal paradas a esas criaturas inocentes. Pero aclaro que fue un bailecito decente.

Me he declarado culpable a pesar de no ser responsable de las consecuencias de la purga, de la anestesia vencida y de tener un carácter juguetón. Alguna vez se hará justicia.

Resignación y a esperar que pase rápido esta excomunica preventiva, que me ha impuesto Alcira, a pesar de no tener título habilitante.

Extracto del diario de Fernando J. Menecier 51 años

13 de junio

Lo que me temía se decidió y hoy fue comunicado: De ahora en más las reuniones del Directorio Operativo se van a realizar en las distintas Plantas. O sea, que, a mis viajes habituales, debo sumar un viajecito más. Para peor, también me pidieron que acompañe a Jorge Sanctis, en la primera visita oficial a un emprendimiento externo, que va a fabricar para nosotros. Jorge y su gente van a ser los responsables de supervisar la producción y el control de los productos. Mi equipo, con el Profe Víctor a la cabeza, se va a encargar de la capacitación y desarrollo de los ciento y pico de operarios.

Se trata de una Cooperativa que se formó con ex empleados de Hipasam, la empresa que administraba las minas de hierro de Sierra Grande y que el Gobierno cerró hace un tiempo. Queda a 600 kilómetros de la Pampa. Voy a tener que viajar a Santa Rosa y de allí ir en auto, seguramente.

No me molesta viajar, pero cuando viajo extraño estar en casa, las charlas tranquilas en familia, descansar leyendo un rato y ver televisión después de comer (No sé qué me gusta más si escucharlo a Mariano Grondona o ver Titanes en el Ring con Eze gritando a mi lado). Después de trabajar todo el día no es un mal programa.

Me acuerdo cuando viajé en avión por primera vez: Tensión, un poco de miedo, bien disimulado y admiración por todo lo que sucedía. Es que “todo” me parecía novedoso y llamativo, no sólo las azafatas... Después me fui acostumbrando y ahora viajo tan distraído como si lo hiciera en colectivo. Leo, dormito o repaso algún informe.

Mejor así.

17 de junio

Otra vez en Tucumán. Me quedo a dormir en San Miguel, así mañana viajo en la combi con mi amigo Murguiondo y un grupo de jefes que vive aquí. Es casi una hora y media de buena charla.

El hotel está bien, la comida también y a la noche aprovecho para hablar a casa y escribir algo en este diario.

Viajé con el viejo Eugenio. El irlandés, sabe de lo suyo y es divertido. Con él tengo varias anécdotas. Pero, la que no me voy a olvidar fácil fue la que nos pasó en el viaje de esta tarde.

Todo venía tranquilo. Cuando hacía ya una hora larga que habíamos dejado Aeroparque y las dos azafatas estaban sirviendo con una sonrisa que rajaban la tierra, una cena liviana, se prendieron y empezaron a titilar los carteles de atarse los cinturones de seguridad. Antes que las azafatas pudieran retirar el carrito se produjo un descenso feo del avión, seguido de unos movimientos que oscilaban de un lado para el otro.

No eran “movimientos raros”. Era algo más. El avión se inclinaba de un lado al otro. De repente, comenzó a bajar de nuevo y al instante siguiente, tomó altura de golpe. Nos fuimos para adelante y para atrás como en subibaja. El carrito con los víveres, que había quedado en medio del pasillo, empezó a moverse solo golpeando los asientos y volcando las bebidas. En uno de esos bandazos, uno de los compartimentos superiores se abrió y cayeron dos valijas, por suerte chicas, al pasillo.

Se oyeron algunos gritos y siguió un silencio feo, sólo interrumpido por los ruidos que venían de las cosas que se movían sin control. Yo miré por la ventanilla y observé que las alas del avión ¡se movían!

Fue en ese momento, cuando empezaron a escucharse algún llanto y los rezos de más de uno, que la voz del viejo Eugenio, resonó clara y valiente en el avión:

- “Señorita... ¡Whisky para todos!”.

La autoridad con que lo dijo pareció conmovir al cielo y su tormenta. El traqueteo disminuyó hasta desaparecer y un aplauso de relajación festejó sus palabras. Kelly se paró, agradeció y – final no esperado- ¡las azafatas, sonriendo, nos sirvieron una copa de vino! De a poco, todos volvimos a ser casi normales.

Espero no soñar que de nuevo voy en ese avión.

Hago una llamada corta a casa y me duermo. No voy a contar nada del viaje para no asustarlos.

21 de junio

Después de cuatro días de largos viajes en combi, reuniones con los supervisores, charlas con los jefes, visitas a los diversos sectores de la fábrica y conversaciones con los sindicalistas quejosos, estoy de vuelta en casa. Hogar, dulce hogar.

En el avión de vuelta nos encontramos con las azafatas del día de la tormenta. Nos saludaron como amigos y Eugenio intercambió con ellas medio quesito picante que había conseguido en Aguilares por una botella de San Felipe. A una señora que nos miraba raro, el viejo simpático le explicó que éramos todos primos hermanos. Por respuesta recibió una mirada desdenosa, que me imagino nacía de la envidia por el ágape.

Cuando dormitaba mi vinito me acordé de los viajes que hice a Tucumán en tiempos de la guerrilla. Recuerdos de tiempos duros: Del contador Enfeda, que tratando de esquivar un control que creyó que era de los que hacía la guerrilla, terminó matando a un pobre gendarme recién llegado de Buenos Aires, al que no supo esquivar. Se salvó porque atrás de él venían en caravana otros empleados de la Fábrica. Los otros gendarmes lo querían matar ahí mismo.

...También de cuando gobernó Bussi y el péndulo de horror se fue al otro lado. Eran tiempos en que se obligaba a pintar las chimeneas de las fábricas con los colores de la bandera, al tiempo que llevaban en camión a los mendigos de San Miguel a la frontera con Catamarca.

Justamente en Catamarca, un día, casi terminamos en la comisaría por no detener el auto y bajarnos cuando arriaban la bandera en la plaza principal.

Traje colaciones y alfeñiques para probar los dientes. Un día me voy a atrever y voy a traer tamales y empanadas de “pata abierta”. También voy a ver si traigo cañas de azúcar para que en casa vean como son y de donde se saca la melaza.

2 de julio

Estoy en Catamarca de vuelta. Hace un tiempo que no venía. En todos lados está presente el crimen de María Soledad Morales. Es una sombra, una niebla densa que cubre todo y no se levanta.

Sociedad pequeña, politizada, dividida y convulsionada. Parece que no hay dudas de que los “chicos no tan chicos del poder” están metidos y comprometidos. Los Saadi versus la monja Pelloni, la Directora de la Escuela donde estudiaba la chica de 17 años, drogada, violada, asesinada y tirada en un basural a 7 kilómetros. Silencio, marchas, disimulo y me imagino, mentiras, dolor y encubrimiento de corrupción.

El clima en la planta no es el mejor, pero por otro motivo: es evidente la distancia educada que hay entre los jefes que vinieron de Buenos Aires y los que son de aquí. Esto sucede en todos los emprendimientos que conozco, sobre todo al comienzo. Tender puentes no es fácil y lleva su tiempo. El viejo Eugenio, como buen irlandés espirituoso, me recomienda emborracharlos a todos juntos una vez por semana.

Estoy cansado. Suerte que el viaje es corto y que mañana vuelvo a Buenos Aires.

10 de julio

Otro viaje un poco accidentado. Vine a Villa Mercedes con el Profe Víctor y Jorge Dobrinsky, quien debuta en su primer vuelo en avión. Ya había dicho que no le gustaba y si podía venir en ómnibus. Al final aceptó. Lo convencí de que el viaje duraba apenas una hora y cuarto y que viajar de otra manera le iba a llevar un día y medio. ...Creo que su temor estaba bastante justificado.

No fue una tormenta como la que nos agarró en el viaje a Tucumán, pero tuvo lo suyo. Me imagino que los saltos y movimientos extraños del avión lo deben haber asustado y mucho. Yo viajaba en la ventanilla, con el Profe Víctor a mi lado. Del otro lado del pasillo venía Jorgito Dobrinsky, al lado de una señora que leía muy concentrada una revista.

Cuando el avión se empezó a mover miré para el costado y lo vi sentado muy rígido y agarrándose con fuerza de los apoyabrazos. La señora a su lado, había dejado la revista y estaba con los ojos cerrados.

A los primeros barquinazos, el Profe Víctor me codeó y me hizo señas de que nuestro compañero estaba poniéndose muy blanco. Me asomé y vi que la palidez de su cara estaba acompañada de una profusa transpiración. Sus labios musitaban algo. Me imaginé – un poco irrespetuosamente - que se dirigía a su respetado Jehová pidiendo ayuda.

Me pareció que había que ayudarlo y tranquilizarlo. Para ello le pedí al Profe que estaba más cerca que yo que le hablara y tratara de darle ánimo y calma. Que lo hiciera en voz baja para no avergonzarlo.

Volví a mirar y me llamó la atención que la señora que acompañaba a Jorgito estaba de nuevo con la revista en la mano, pero esta vez, apantallándolo con fervor. Jorgito se había sacado el saco, a pesar del frío que tiraban los malditos acondicionadores, tenía la camisa empapada y ya eran gruesas gotas las se le resbalaban por ambas mejillas y la nariz. Su mirada estaba en blanco. Su murmullo suplicatorio era más audible. Al no entender lo que decía -para no asustarme- me imaginé que era en hebreo.

En medio del silencio temeroso que había en el avión se escuchaba su rezo, cuando, de repente, se oyó la voz del Profe Víctor... No la voz normal. No, una voz llena de vigor y seguridad que resonó fuerte: "Dobrinski querido, rezale a tu Dios que nosotros le rezamos al nuestro, a ver si entre los dos nos salvan de ésta".

Yo me di vuelta y hasta que aterrizó el avión miré por la ventanilla. Me tuve que morder mucho, aguantar los bamboleos del avión y al mismo tiempo no reírme y, especialmente, que no se me notara.

Cuando bajamos la señora le dio un beso a Dobrinsky y nos deseó suerte a nosotros. Hacía casi un grado bajo cero lo que no impidió que nuestro compañero no se pusiera el saco y aspirara el aire como si fuera el día de su nacimiento.

En todo el día, a pesar de que estuvimos juntos, no hubo ninguna referencia a lo sucedido, a pesar de que la camisa de Jorgito Dobrinsky estaba como si la hubieran estrujado diez veces.

13 de julio

A veces las rutinas del trabajo dejan lugar a algunas cosas que se salen de lo normal y que le ponen un poco de sal a la vida repetitiva. No son comunes, pero a veces suceden y hay que disfrutarlas. Por más que me gusta mi trabajo, me encantan, vienen bien y las disfruto.

Hoy me fui enterando de los pormenores de la cooperativa que tengo que visitar en unos días. Es de Sierra Grande. Está formada con ex trabajadores desempleados de Hipasam, la empresa de Fabricaciones Militares que extraía hierro y que llegó a ser la mina subterránea de hierro más grande de Sudamérica. Llegó a tener 96 kilómetros de túneles. Proveía de material a Somisa.

Subrayé algunos puntos del folleto que nos mandaron de la Gobernación de Río Negro. Durante 20 años fue el motor de desarrollo de esa zona. De los 600 habitantes que tenía en el 69 pasó en el 73 a más de 10.000. En 1975 protagonizó, una historia negra: huelga masiva de las llamadas salvajes, toma de

las instalaciones e intervención directa del ejército, represión, detenciones de los líderes, persecución de los activistas y despidos masivos.

Nunca se recompuso. Subsistió de mal en peor hasta que las nuevas políticas públicas decretaron su cierre en 1991, convirtiendo a Sierra Grande en un pueblo fantasma por la gran emigración de su gente y la falta de trabajo.

Con algunas de las personas que se quedaron allí se formó esta Cooperativa. El Gobierno de Río Negro ha pedido a la empresa que, dentro de nuestras posibilidades, les demos una mano.

Las privatizaciones y nuevas políticas económicas tienen un alto costo en la gente. Vamos a ver qué se puede hacer. El desafío es grande porque se trata de gente que ha tenido una mala experiencia laboral con un final desgraciado y que no está capacitada para otras tareas distintas de las que hacía. Sobre este campo vamos a intentar trabajar lo mejor que podamos.

¡Es un proyecto interesantísimo y distinto a lo que hacemos todos los días!

Espero que a la gente no le haya quedado mucho resentimiento de los hechos pasados. Esa amargura es de las cosas más difíciles de superar y está agazapada con su fuerza original para salir al menor problema. Tendremos que enfrentarla seriamente.

19 de julio

Reunión de Directorio Operativo en la planta de Santa Rosa.

El que los responsables de la operación nos reunamos en las distintas plantas me parece una buena idea. Nos acerca a la realidad concreta, nos pone en contacto con los que dirigen y nos acerca a la gente. Creo que el enriquecimiento es mutuo.

Pero, lo más interesante, aunque parezca mentira, sucedió en el viaje. Viajamos en un Lear jet para ocho pasajeros y dos pilotos. Se decidió usar este avión porque algunos necesitan estar de vuelta mañana temprano para terminar de preparar la Asamblea General de la tarde. No tuvimos demoras en subir y, sin trámites ni colas, raudamente despegamos. Vuelo programado de hora y cuarto.

Es un avión moderno, con la cabina de los pilotos apenas separada de los cuatro asientos dobles y un pequeño lugar al fondo para apoyar una mesita con café y diarios. No azafata ni baño. Este fue el punto crítico.

Yo iba en uno de los asientos delanteros, mirando un rato por la ventanilla y un rato bichando la espalda de los pilotos y deseando ver lo que hacían. Había

pasado sólo media hora del despegue cuando noté movimientos raros a mi derecha. Allí venía Patricio con Enrique. Chamuyo raro.

Al ratito veo que Patricio se asoma hacia los pilotos y oigo algo así como “emergencia liviana”. Agucé el oído y sólo escuché que los dos pilotos hablaban entre ellos.

Por suerte me calmé al escuchar a Patricio comentar en voz alta que Enrique tenía una “una emergencia” del tipo de las que no pueden delegarse. Los pilotos estaban buscando un lugar para aterrizar.

A los cinco minutos estábamos en Pehuajó. Avión aterrizado y Enrique frente a un árbol del aeródromo, todavía cerrado, librándose de una urgencia que lo llevó a hacer el pis más vergonzoso de su vida. Volvió casi corriendo. Cuando carreteábamos nuevamente vi un falcon que estaba estacionado cerca del alambrado, cuyos dos ocupantes se habían bajado y nos miraban.

Todos estábamos en silencio. Mi amigo Enrique del rojo estaba pasando al pálido. Vino bien en ese momento difícil mi comentario de que lo que le estaba diciendo uno de los del falcon al otro, era “¡Mirá lo que es tener guita! A ese ricachón se le ocurrió: “Hoy tengo ganas de mear en Pehuajó...” y se vino nomás!

20 de julio

Me quedé en Santa Rosa porque mañana es lo de Sierra Grande.

Hoy preparamos los detalles del viaje de mañana a Sierra grande. Voy con Jorge Sanctis. Él es el responsable industrial de la empresa y su gente va a tener a cargo la supervisión del proyecto. Es un tipo capaz y nos llevamos bien. Ya tiene embaladas las máquinas que serán prestadas para la operación.

El profe Víctor ya preparó los manuales de capacitación y cuenta con los retazos de tela para comenzar la ejercitación de la gente. Sus instructores están listos para abrir el Centro de Capacitación.

Falta la aprobación final, que haremos en este viaje, si todo marcha bien. Espero que la cosa sea sencilla y no nos hagan perder demasiado tiempo en reuniones “protocolares” con las autoridades.

La distancia hasta Sierra Grande es de 638 kilómetros. Contratamos un avión chico para llegar-. En una hora y pico estaremos allí. El viaje en auto es muy complicado dado este invierno duro que tenemos.

21 de julio

Salimos del hotel a las siete y media. A las ocho y unos minutitos estábamos ya dentro del avión. Era más bien chicón, para cuatro personas nomás, incluyendo los dos pilotos. Me sonó parecido a un Piper.

A cargo estaban dos hombres jóvenes, muy simpáticos que nos explicaron que se trataba de un avión Cessna 172. “una máquina” según ellos y “segurísimo”. Riéndose nos pidieron – por favor - que no lo llamáramos “taxi aéreo”, pues eso implicaba que, de pilotos matriculados, se convirtieran en tacheros aéreos.

Mientras ellos se concentraron en las constataciones de rigor, nosotros nos aflojamos y tratamos de ponernos cómodos y disfrutar del corto viaje.

“Vamos a tardar un rato más en llegar porque nos anuncian de la torre que se está levantando un poco de viento de frente”, nos explicó, dándose vuelta uno de los pilotos. El otro se fijó si teníamos bien puestos los cinturones de seguridad. Al instante estábamos carreando por la pista, todavía vacía. “A lo más llegamos en una hora y veinte.”

La mañana aparecía neblinosa y no muy apacible. Con Jorge comenzamos- relajados- a comentar el programa denso que tendríamos desde el momento de llegar: Visita al intendente y al Concejo Deliberante. Una entrevista radial local y otra con un periódico de Viedma. Almuerzo con autoridades (algunos senadores y diputados provinciales) y al final, el encuentro con los responsables de la cooperativa y su gente.

Entre pitos y flautas se nos fue pasando el tiempo y cuando quisimos acordar constatamos que hacía como 45 minutos que estábamos volando. En un momento se hizo un claro en las nubes y vimos debajo nuestra una ciudad grande. Le preguntamos a los pilotos que ciudad era y la respuesta nos llamó la atención. “Todavía no pudimos salir de la zona de Santa Rosa. El viento de frente es más fuerte de lo que nos dijeron”.

Y así siguió la cosa, con algunas oscilaciones al principio que, de a poco, se fueron convirtiendo en movimientos bruscos. Lo que parecía una mañana con un poco de neblina se fue convirtiendo en vernos rodeados de nubes que parecían envolver el avión en una masa de algodón blanco que iba poniendo gris.

Una cosa es viajar en un avión grande, lleno de luz y de gente, con azafatas que pasan y otra estar en medio de una tormenta fuerte en algo que no es más grande que un auto con alas y que se empieza a mover como coctelera y a hacer extraños crujidos.

Al principio me agarré fuerte de los apoyabrazos y traté de estar tranquilo y no ponerme nervioso. Los pilotos estaban comunicándose por radio y sólo llegaban a mis oídos chirridos y chisporroteos.

Mi compañero Jorge estaba sentado derecho como una tabla. No apoyaba la espalda en el respaldo. Y vi que estaba de color casi amarillo.

Algunas ráfagas llevaban un poco de costado al avión que seguía en su intento de seguir adelante. Una lluvia fuerte apareció de repente y le dio más impresión a lo que sucedía afuera. Parecían baldazos contra las ventanillas.

En un momento miré al costado y vi las manos de Jorge que se aferraban del apoya brazos con tal fuerza que los nudillos se le habían puesto blancos de tanta presión. Su rostro estaba congestionado con la mirada fija en el respaldo que tenía delante.

El viento no parecía amainar y pensé que mi compañero tenía bastantes años menos que yo y que era mi obligación llevarle un poco de calma. Pensé qué decirle y se me ocurrió una que, si no era verdad total, por ahí se le acercaba mucho y ayudaba a que se tranquilizara y le diera un respiro.

Tosí para aclararme la garganta y justo en ese momento vino un golpe de viento que ladeó el avión e hizo tambalear hacia los costados a los que estábamos adentro.

Retomé fuerzas y con mi mejor voz calma y con actitud del que ha pasado por situaciones bravas, le dije:

-Jorge, en estos momentos en que los que no sabemos de aviación nos ponemos nerviosos, lo mejor es escuchar lo que charlan los pilotos. Seguro que están hablando de fútbol, de mujeres o de algunas tonterías...

Hicimos los dos un esfuerzo y dirigimos nuestros oídos hacia adelante. En medio de chisporroteos, relámpagos y ruidos extraño, escuchamos que el piloto le decía a su copiloto:

- Che, Carlín: ¡otra como esa y nos hacemos mierda!!!

...Al rato pudimos aterrizar sin novedad... en Santa Rosa, de donde habíamos partido hacía una hora y pico. Por suerte Jorge no me hizo ningún comentario.

Mañana lo intentaremos de vuelta. Espero que el tiempo esté más tranquilo. Jorge también.

Me estoy convirtiendo en corresponsal de vuelos movidos. Ahora, como psicólogo de ayuda a los viajeros en momentos críticos: un fracaso grande como el obelisco.

Extracto del diario de consultas de Madre Alichá Guzmán - Curaciones - Limpiezas - Amarres - Videncia Astral- Preparados - Devociones. 70 años.

6 de febrero

CAROLINA:

Consulta por marido desganado. No en la comida y bebida. Sólo en dormitorio. Me contesta que, si llega a tener amante, lo mata con todas las letras; pero no lo cree capaz, siempre fue medio descansado, también en eso. No detectó – hasta ahora – perfume o manchas de rouge. Cariñoso no es y cuando toma se pone cargoso, pero no pasa de ahí.

Recomendación: Que lo trabaje fuerte con la celosía. Que se arregle más cuando sale a hacer las compras. Que se acorte el vestido y lo ajuste, sin exagerar. Que hable bien de un vecino un poco más joven, pero feón. Que no lo haga en serio, salvo que quiera, pero hasta ahí, sin pasarse. Que pare un poco con la cocina y la limpieza. Que suspire seguido y ponga cara de complicidad. Si el marido llega a picar, a la menor pregunta o mirada rara, que se lo lleve a la cama y le convierta la duda en motivación. Que intente cosas nuevas o use las viejas que le han servido. Si puede, que no apague la luz de la mesita de luz. Que practique gorgoritos y jadeos, sin pasarse.

Tratamiento: dos Gotas de Óleo de San Sansón (frasco chico) en ropas interiores que el marido va a usar. Cuando no las tenga puestas. Renovar día por medio. Moler una pastillita de Viagra mediano con un poco de jengibre, ajo, hostiga y ruda nueva y ponerla en el mate. Agregar más azúcar de la normal por el gusto.

ARTEMIO:

Consulta por hipo que le agarra después de comer y que le dura un rato largo. Contracciones tan grandes que parece que tuviera mal de San Vito. No puede hablar porque se entrecorta. Probó con agua. Llegó a tomar casi tres litros y no pasó nada. Un tío le recomendó aguantar la respiración y se le pasó un poco, pero al rato vuelve. Está cansado de los sustos. Cada vez los asustamientos que le hace la familia son más fuertes. Todos ensayan con él uno nuevo. Se la pasa saltando de un lado al otro. Tiene miedo de que le hagan uno fuertón y le saque el hipo y también la vida.

Recomendación: Entrego estampita y oración a San Valero, el Santo Tartamudo, patrón de Zaragoza, España. Cuando le viene el hipo debe recitarla textualmente: En cada palabra cortada debe tomar un traguito de grappa rebajada, no mucho, y pensar en otra cosa. O se cura o se olvida. Cuando le hagan un susto fuerte que los corra y los asuste a ellos. Aconsejo que aguante la respiración, pero que no se exceda. Que pare cuando se pone morado. Le mostré ejercicios de levantar ambos brazos y quedarse un rato así. Cuando los hizo aquí le pedí que los bajara rápido. ... Tenía amarilla la camisa debajo de los sobacos... Recomendé ducha tibia cada tres días y volver cuando tenga ataque fuerte. Cuando se cambie la camiseta voy a probar con darle vuelta la manga.

DOÑA MAGDALENA:

Consulta por artrosis de manos. Las siente agarrotadas y no puede coser ni enhebrar la aguja.

Terapia: Que pruebe ponerlas en palangana con agua bien fría (las manos) y después bien caliente. Cuando sienta que una de ellas le hace bien, seguir sólo con ésa.

Ejercicios con pelotita o una papa (redonda) si no tiene pelotita. Los dedos tienen que cerrarse un rato y después abrirlos. Si se le agarrotan, separarlos con la otra mano.

Tratamiento prolongado dada la edad de la señora. Fricción mañana y tarde de alcohol boricado con fibras de las Hierbas de San Matusalén, Patrono de la Buena vejez (paquete mediano). No hacerlo cerca de la hornalla prendida.

Rezamos juntas a San Emeterio y a San Celedonio, los Santos Sanadores, especializados en reuma y artrosis y a San Job, Patrono de la paciencia. Ella debe continuar las dos novenas por su cuenta. En la próxima visita, si la cosa sigue, le recomendaré una copita (mediana) de anís, dos veces al día, para levantar el espíritu y ayudar el aguante.

ROSARIO:

Consulta por amor. Está enamorada pero el muchacho va y viene cuando se le canta y no canta mucho que digamos. Soltera y trabajadora. Ella lo ayuda un poco, porque a él no le alcanza lo que gana como ayudante de repartidor de soda a domicilio. Consulta porque tiene dudas cada vez más serias. El muchacho dice

que es soltero y se llama Juan, pero ella escuchó que un amigo que lo acompañó hasta la puerta le dijo “chau, Diego”. Ahora le aumentaron las dudas porque descubrió que tiene una marca como de anillo. Le dijo que es una cicatriz de cuando se lastimó al destapar una botella de cerveza rebelde.

Recomendación: Parar los víveres (todos) hasta nuevo aviso. Ver si puede mirarle - con disimulo- el documento de identidad. También que averigüe bien donde vive por si hay otra familia con problemas diferentes a los de ella.

Tratamiento: Postergado. Tengo la sensación de que es un vivo que la está viviendo.

Si todo anda bien, en la próxima, haré exorcismo de enganche de pareja con oración al arcángel San Rafael, patrono de los futuros esposos. Si salta la liebre de que es un atorrante, le haré rezar la invocación a Luzbel para que se lo lleve a donde él sabe.

Vinieron ¡4 casos de empacho! Dos de gente grande. Para mí que aumentaron con tanta crisis: se come demasiado fideo. Uno tuve que curar a distancia porque la empachada está en Catamarca.

7 de febrero

YOLANDA:

Vecina envidiosa de que ella está mejor y tiene más cosas. Le manda mala onda. Hace un tiempo que le están pasando cosas: tuvieron en la familia dos casos de dengue por más que usaron espirales todo el día. A la abuela le tuvieron que hacer las cataratas en los dos ojos. El hijo mayor no quiere seguir en el colegio y a la hija del medio le robaron el celular.

Está segura que la vecina le hizo maleficio. No hay otra explicación. La vio riéndose mirando para su casa y entrando rápido a la de ella. Tiene mirada muy fuerte y mala fama en el barrio. Ponen música fuerte hasta la madrugada y estacionan la camioneta donde quieren.

Su marido quiere ir a encararla, pero ella tiene miedo de que todos terminen en la comisaría, como sucedió en el carnaval de hace tres años cuando empezaron jugando a tirarse agua y terminaron tirándose los baldes. Para no pasar por la casa de la vecina tuvo que cambiar de verdulería, que no es tan buena, pero al menos los precios son pasables. La fruta más o menos. El almacén queda para el otro lado y no tuvo que cambiarlo. Por suerte, pues es clienta vieja.

Recomendación: Loción Salvífica Paz de Tierra Santa (chica) para poner en la puerta de alambre de entrada de su casa (la de Yolanda). Entregué Estampita con Oración de San Benito de Nursia. Debe rezarla de rodillas tres veces al día, poniendo la estampita en dirección a la casa de la vecina, para que se caiga el maleficio o se le vuelva en contra (a la vecina). Ese es un santo muy poderoso, viejo y un poco cascarrabias: no le gusta que anden molestando y repartiendo males sin motivo y tampoco le gusta la gente muy charlatana. Capaz que, de paso, le calma la palabra a la Yolanda. ¡Mi Dios! ¡Qué facilidad de palabra suelta!

Rezamos juntas de la mano. Se fue en paz. ...Y ¡en silencio! Que le dure.

DON BONIFACIO:

Consulta por falta de memoria. Quiere saber dónde escondió unos dólares que tenía ahorrados. No se acuerda. No le había dicho a la mujer porque ella los agarra y se los gasta. Tampoco le puede pedir ayuda porque se entera de la escondida y lo mata. Tiene revisada la casa y no los encuentra. Parece que no es lo único de lo que se olvida, pero esto es lo más importante

Me dio lástima: Armé con él un plano de la casa para que haga una nueva revisión lugar por lugar y mueble por mueble (cuando no esté la mujer). También le dije que escribiera en un papel dónde los volvería a esconder y en qué lugares ni su mujer ni los hijos los encontrarían. Fijarse si no los depositó en la cuenta de ahorros. Etc. Por las dudas: bajar la cuota de alcohol en sangre.

Terapia: Estampita de Santo Tomás, el santo más memorioso (dictaba siete libros a la vez). Que le rece... cuando se acuerde. Recomendando hacer crucigramas para mantener la cabeza rápida o al menos para tenerla ocupada y hacer algunos ejercicios para la memoria, especialmente fechas: de cobro jubilación, de vencimiento de tarjetas, de cumpleaños de familiares, etc. Esto siempre viene bien.

JUANA MAMANI:

Alquilan local y van a poner una verdulería. Quieren bendición y protección buena contra competencia a una cuadra y media.

Recomiendo: Rociar todo el local con Agua del Jordán Bendito (frasco grande), mezclado con té de hojas de coca nueva (sin mascar). Paredes también y si van a poner cajones en la vereda, también allí. El día de la apertura rezar tres Ave María y un yo pecador (por si acaso). Colocar un tomate perita en vaso con agua y seis gotas de limón verde. Poner cuadrado con estampita de la Virgen de Copacabana o

de Cotoca, porque ellos son de Santa Cruz de la Sierra. Puede estar al lado de la imagen de la Pachamama. Ellas se respetan entre ellas.

LORY:

quiere que le diga el futuro. Sobre cómo le va a ir en amor, trabajo y plata y demás cosas. Debe tener menos de veinte años. Le miro las manos. Primero la derecha y después un poco la izquierda

Trazo del Amor, curva hacia arriba: romántica golpeable.

Trazo de la Vida, finaliza en muñeca: persona indecisa.

Trazo del Destino, con cortes: complicaciones y cambios.

Trazo del Dinero, ondulado en todo el pulgar: persona desorganizada.

Informo algo mejor de lo que veo. No puedo mentir, pero tampoco hay que exagerar. Cuando leo estos casos me da un poco de pena. Porque vienen con mucho entusiasmo y lo que veo no es muy auspicioso.

Es una chica que viene de buena fe y busca un poco de orientación. Le digo que sus manos están pidiendo que haga un esfuerzo grande porque le vienen tiempos que le van a pedir eso. Que tiene que poner más fuerza en todas las cosas. Espero que me entienda.

Ojalá le vaya bien. Le digo que no compre el bono contribución. Que ponga lo que pueda y se vaya en paz. Se va contenta. Ojalá le vaya bien.

Hoy fui a la Iglesia. Me confesé con el padre Horacio. Me aconsejó seguir ayudando a los que sufren y cobrar según la situación de cada uno. Me agradeció que se le fue el dolor de estómago. El padrecito me había pedido que hiciera “alguna de mis cosas” porque se sentía mal. Le hice la cura del empacho y parece que era eso, nomás. La Iglesia de San Vicente Ferrer, ahora que la hicieron Basílica, está más linda que nunca.

8 de febrero

CRISTIAN:

Viene pidiendo un amarre de amor. La novia de hace años está como ausente, lejana, hace tiempo que siempre encuentra excusas para no salir (acostarse). Tiene la sensación de que la está perdiendo. Cree que ella no está saliendo con otro, pero que hay muchos buitres sueltos. Me comenta que ella dice a veces que se aburre. No tiene otra mujer, salvo alguna necesidad ocasional. Él no ha cambiado. Siempre fue así, medio tranquilo... Tiene miedo de hablarlo con ella a ver si lo deja. Se reconoce no muy expresivo y que no le gusta mostrar mucho sus sentimientos. La iniciativa para “esas cosas”, casi siempre la tiene ella. Insiste en que siempre fue tranquilo, como su mamá.

Recomendación: Que se tome un poco de algo que le dé más fuerzas (tónico, vitaminas o directamente alcohol controlado). Ejercicios físicos, aunque más no sea caminar 50 o 60 cuadras por día.

Tratamiento: Vamos a ir paso a paso. Necesita ritual fuerte de amarre. Hoy comenzamos la limpieza energética de las vibras bajas. Había muchas y enrevesadas. La semana que viene va a traer fotos (más bien chicas) y también un mechón de pelo de los dos, que ataremos y formarán parte del ritual de Fuego Cruzado. Queda para después la carga de vibra fuerte y el nudo de amarre rígido.

Me preguntó con qué la duerme para cortarle el mechón de pelo. Dice que tiene que ser algo bien fuerte porque tiene el sueño liviano. Le sugiero el cepillo de pelo.

No me da mucha confianza la personalidad de este personaje. Lo veo quedado, casi medio boludito. Veremos si se puede amarrar o está desamarrado de nacimiento.

LETICIA:

Consulta por celular. Nicolás, su hijo de 13: Anda mal en el colegio, no ayuda nada en la casa. Todo el día está con el telefonito. Si le dicen algo se enoja. De noche sigue con los jueguitos y a la mañana está cansado y quiere dormir hasta el mediodía. Insiste en que necesita una playstation para jugar con los amigos y protesta porque tardan mucho en juntar la plata. Ella le echa la culpa al padre y el padre a ella. Todo el tiempo están discutiendo. Se lleva mal con los hermanos.

Recomendaciones posibles: Hay tres soluciones, todas, desgraciadamente con algo de violencia.

La primera, muy violenta (sufren mucho todos): Respetar los consejos de los charlatanes de la tele, expertos en bebés buenos y limpios, y sentarse a hablar con el crío. Nada cambiará, salvo el desgaste y la bronca mal aguantada de todos.

La segunda, medianamente violenta (sufren un poco todos): Sacarle el teléfono por un tiempo y esperar, con toda y absoluta seguridad, que, pasado ese tiempo, todo vuelva a empezar.

La tercera, de poca violencia (sufre uno sólo): Pateadura conjunta de padre y madre y secuestro de teléfono.

Recomendación activa: Dada la edad del adicto recomendando la tercera, con la condición de no ensañarse demasiado con el muchacho. Cuando se componga, compensarlo con buenas comidas (la madre) y llevarlo a la cancha (el padre). El teléfono se lo pueden devolver, recordándole que vuelve con el doble de pena activa si hay reincidencia.

Tratamiento: a la madre. Té de tilo para paciencia y novena a San Miguel Arcángel, patrono de la Infantería celestial para reforzar voluntad y no tener culpa en la acción terapéutica (pateadura o chancleta correctora).

MABEL:

Viene desesperada porque la ojearon. Le duele detrás de los ojos, lagrimea, está desgana, tiene dolor de cabeza y de estómago sin causa, bostezo todo el tiempo, diarreas inoportunas y ganas de llorar.

Está segura de que es una prima segunda con la que se peleó hace tiempo y que la amenazó con “joderle la vida”. Hace poco se cruzó con ella en el subte y recibió una mirada muy fuerte. Es una mujer con poderes y fama de bruja mala. La suegra le aconsejó poner la escoba al revés detrás de la puerta. No anduvo. Aclara que puso el escobillón porque escoba no tiene.

Recomendación: Fortalecimiento del Espíritu. Gritar “soy fuerte y me la banco sola” ante el espejo cuatro veces a la mañana y a la noche. Tratar de estar sola cuando lo hace. Una vez por semana: mirar en dirección a la casa de la prima o pensar en ella y putearla. Después de un silencio largo: decir tres veces “que te recontra por las dudas”

Tratamiento: Aplicar en los ojos compresas de té de manzanilla hecho con agua salada para reforzar la mirada.

Volver dentro de 2 semanas con foto de la ojeante (aunque sea recortada de foto de familia) para incineración sanatoria.

La tuve de las manos un rato porque estaba muy nerviosa y angustiada. Le hizo bien.

ADOLFO CESAR:

Consulta por dolores de cintura, ciática y reumas diversos. Dice tener pasmos. De repente se queda todo duro. Trabaja en Frigorífico, pero en la parte administrativa. A veces dejan la puerta de la Cámara Frigorífica abierta y justo le da en la espalda. Sufre también de chuchos de frío a la noche. Especialmente en los pies.

Recomendación: Friegas de ají picante mala palabra en la espalda, estómago y pecho, con cuidado de no tocar las partes reservadas por razones obvias. Baños de agua caliente en los pies antes de acostarse. Usar bolsa de agua caliente o porrón no hirviendo.

Para ir al trabajo se le recomienda: Antes de salir envolverse con una bufanda ancha la cintura, preferiblemente de lana. Usar medias tres cuartos y calzoncillos de frisa, más bien ajustados.

En la oficina: se le recomienda: usar gorra elegante, no sacarse la campera y que cuando dejen abierta la puerta de la Cámara la cierre; o grite “¡¡¡ la puerta!!!”, seguido de las interjecciones que prefiera (hasta donde aconseje la relación de dependencia).

Como es abstemio no le recomendé tragos espirituales. Si no mejora le voy a recetar friegas con grappa blanca, la de 40 grados. Algo le va a entrar.

DOÑA ANTONIA: Consulta por culebrilla del marido. Zona cintura. Muy dolorosa. Le quiso poner tinta china pero no se consigue en el barrio. El hombre está con picazón fuerte y en un grito. Como es de mal carácter también los tiene en un grito a todos. Para calmarse está abusando de la bebida - por más que siempre le gustó el trago antes, durante y después de cualquier ocasión-. Ya le había pasado antes (lo de la culebrilla), pero en la espalda. El médico de la Obra Social le dio una pomada y algo mejoró. Pero eso fue hace como diez años, antes de que se jubilara. Ahora con el médico de Pami no consigue visita presencial.

Tratamiento. Le comenté que hay una vacuna nueva, pero que no creo que le sirva si ya anda con el mal. Bastante cara, además. Le aclaré que esa cura es de las cosas más difíciles de hacer, pero que íbamos a intentar. ...No es fácil sacar los huevos de la mariposa rosada, sobre todo si anidan cerca de las partes.

Le preparé una pomada cuya receta me pasó mi abuela María hace años: pasta de bicarbonato, ortiga picada, ajo tópico, ruda en rama y vinagre blanco

concentrado. Le agregué -por las mías- unas gotas de aloe vera, mezclado con ruda y cúrcuma diluido en leche de cabra (como de cabra no tenía, usé una descremada de vaca que había comprado ayer en lo del chino. Espero que eso no afecte el efecto). Le recomendé que se aplique talco después que la medicación se haya secado. Como el tratamiento exige tener mucha parte corporal expuesta, le aconsejé té de jengibre para prevenir el resfrío y cuidar que no haya corrientes de viento frío en la casa que le den en la zona afectada.

Con respecto a la bebida le aclaré que a la edad del marido lo único esperable es que él cambie de estado y emprenda el otro viaje (el definitivo). Para ella el camino inteligente es la resignación. ...Ahora bien, justo en estos momentos, que no se la mezquine (la bebida). Le va a venir bien; a él para olvidar el dolor y a la familia para que descanse cuando él duerme la mona.

Cuando me acordé de la receta de la abuela María Guzman, no pude esquivar una sonrisa cuando me vino la vez que en Nochebuena la olvidamos en la vereda. Todos habíamos sacado las sillas afuera para tomar fresco y cuando nos asaltaron los bostezos, entramos. Al rato apareció mi hermana a los gritos de que nos habíamos olvidado afuera a la abuela. Durante horas tuvimos que aguantar su cantinela de que, si no la queríamos más, ella tenía dónde ir.

Tengo que actualizar el precio del Bono Voluntario y el de las Aguas, Tés, Aceites y demás productos de Sanación. Se han quedado atrás y la crisis no perdona ni las cosas santas. ...Sin exagerar, como siempre.

9 de febrero

ROMUALDA:

Pidió que le tirara las cartas...

Me cacho en mi hijo Nahuel y en mi nieta Cathy. Vinieron a saludarme y el tarambana del "papito" me pidió que le mostrara las cartas de Tarot a mi nieta, que estuvo mirándolas con los ojos agrandados. Yo me guardé de comentarle nada porque recién anda en los trece y no es edad para asomarse (todavía) a ninguna de las magias, que ya le heredaré... Pero, la que me hizo magia fue ella. Según parece, Cathy, mi adorada nietita desgraciada, se llevó las cartas para mostrárselas a sus amiguitas del colegio. Nahuel recién me las puede traer de vuelta mañana.

Y a Romualda justo hoy se le ocurre que le lea las cartas. Tuve que ser rápida y usar sin que las viera, las barajas españolas que usamos para jugar al truco con

Pedro y Laura. Saqué tres cartas y me vino una flor de basto. Me contuve de cantarla ...y le comenté generalidades nomás. Las barajas españolas no ayudan en estos casos.

La eximí de colaborar con el bono contribución voluntario y la cité para la semana que viene para profundizar la lectura. Soy una profesional seria, pero a Cathy la quiero matar y al padre también... y a mi nuera Barbie, también, por si acaso. Cuando me devuelvan las cartas voy a poner cara de enojada. Bueno... Un rato, nomás. No quiero convertirme en Margarita de Escocia, la santa reina que era tan seria que dicen que nunca se rió.

ELINA:

Vino con la madre. Parece que no retiene la comida. Con mucha vergüenza confesó que después de comer muy seguido siente náuseas y vomita. La madre pregunta si no será una lanzadora serial porque no puede retener nada. En las vacaciones consultaron al Pai Amancio en Añatuya, que le dio una crema astringente, que le sacó sarpullido.

Después de largas miradas profundas al alma, la chica confiesa, casi en trance, que quiere ser reina de belleza, que tiene las caderas un poco anchas, que no la favorecen y que, si come mucho, todo se le va para ahí.

Hice terapia de shock. Creo que ella y la madre la necesitaban. En una palabra, le expliqué que, si sigue, bajando de peso y no comiendo, la van a velar a cajón cerrado y en el baño, por si acaso. Quizá la nombren princesa en el cielo, porque Reina ya tienen.

Creo que se asustó bastante. Ojalá le dure y la termine con los vómitos, que seguro que los provoca. ¡Me va a hacer creer que sólo se descompone después de comer! ¿Se habrá creído que soy nueva?

La madre parece que todavía no sabe cómo se mueve esta nueva generación: todas quieren ser modelos y terminar en la tele, pero si tienen cuerpo para parir trillizos es al ñudo que vayan seguido al baño o se maten en el gimnasio.

Recomendé comida sana, pocas harinas y chatarra; un permitido sólo una vez por semana.

OSVALDO: Consulta porque le hacen bullying. El problema es que ya tiene 19 años. En las obras donde trabaja le dicen "arquitecto" y le hacen hacer las cosas

más pesadas. Esto viene desde la escuela y cada vez peor. En la casa era así antes, ahora no tanto.

A mi pregunta de si es de los que tienen que salir del ropero, contesta que no lo tiene claro, que es muy tímido y que le gustan todos y todas, pero que no se atreve y está un poco... y muy tentado últimamente. Lo más cerca de “intimar” que le pasó, le sucedió cuando lo operaron de apéndice, pero después no volvió a ver ni al enfermero ni a la mucama. No pudo intimar por la herida, pero casi llegó al borde.

Tratamiento: Lo obligué a tener los ojos abiertos y le soplé tres veces hasta quedarme sin aire. Lagrimeó bastante, pero le hizo bien, pues salieron telarañas de las que dificultan la visión electiva.

Recomendación: Fricciones superficiales con Agua Pura de Cafarnaúm (frasco chico) en zonas voluptuosas superficiales. También: debe practicar con su propia sombra y declararse primero a un hombre y luego a una mujer para ver cuál le gusta más. No me atreví a decirle que se declare a los dos a la vez. Una tiene sus prejuicios.

Le di una estampita de San Sebastián, el pintón y musculoso centurión romano, martirizado a los flechazos, para que le pida que se saque una flecha y le indique la dirección que le conviene. No sé por qué, pero me imagino que San Sebastián tiene flechas hasta quizá de mano y contramano. Esto sin juzgar al santo y respetando su vida privada, más si es un santo importante.

Lo cité para la semana que viene para expulsar, un poco, aunque más no sea, la timidez, que es complicada, si no tiene claro el rumbo. Habrá que ver para qué lado se define o si es para ambas direcciones, nomás. Si se aclara eso, lo único que hay que hacer es empujar un poco y después, que Dios lo ayude.

SUSANA:

Vino con la hija adolescente. Consulta porque la nena no come y no quiere salir de la casa. Es buenita y ayuda. Palizas: del padre sólo una hace tiempo y de ella algunas, por motivos de llegadas tarde. Desde que sale con un muchacho de a dos cuadras, comenzó con esto. Está algo gordita. Como hinchada. Habló sólo la madre. Más de media hora; y al final se atrevió: me pidió “la intervención”.

Le aclaré que lo mío es la medicina del espíritu y no la cirugía. Que lo de la “nena” parece de seis meses o más. Se hizo la que no escuchaba e insistía (tartamudeando) que había plata y silencio. Terminó pidiéndome, por lo menos, una derivación, una dirección. Y le di la de la Iglesia de San Ferrer. Milagros hay

que pedirlos ahí. Yo no llego a tanto. Mucho no le gustó. Bruja buena sí, abortera jamás.

Recomendación: Descanso, buena comida, aceptación en la familia y mirar para adelante. No va a ser la primera. Le agregué algunas yerbas plácidas para las dos. Insistí mucho a la madre, futura abuela, en que concentren los esfuerzos en conseguir el nombre del papá de la próxima criatura y que lo convenzan por las buenas (o las regulares) a que banque la situación y firme la libreta o el reconocimiento, al menos.

Para el futuro, a la chica, le di un folleto sobre uso y abuso del preservativo. Como me dolió el vergonzoso silencio de ella, le hice rezar conmigo la oración a San Gerardo Majella de Asturias, patrono secundario de los buenos partos. (San Ramón Nonato tiene el teléfono demasiado cargado con pedidos). La chica se fue más aliviada, la madre más o menos. Es comprensible: Se estaba preparando despacio para ser abuela y tener que hacer de mamá de vuelta.

10 de febrero – Sábado de Carnaval

A la mañana: Encomendación de niños a los ángeles custodios. Imposición de manos. Oración a San Cayetano por desempleo.

Consulta Colectiva: Los de siempre, más dos casos de paletilla, uno de penca y una lombriz solitaria.

A la noche: Participación en la Kermesse de la Sociedad de Fomento. Venta de objetos varios de culto y devoción: Bastante bien.

Preparar Programa de Miércoles de Cuaresma: Traer de San Ferrer cenizas bendecidas y velas cruzadas de San Blas para el dolor de garganta. Hacer imprimir oración para acortar purgatorio en almas de difuntos cercanos quejosos.

La Yapa

Como señalamos en la Presentación esta parte del libro nace de una sugerencia de la Editorial de que, a mayor volumen, mayor respeto.

Son unos cuentos que no tuvimos tiempo de leer, por lo que no nos responsabilizamos por su contenido, ideología, sexo, género o religión.

Aclaramos a quienes lo compren que de esta parte no hay devolución y de la otra, tampoco.

Los Recopiladores

El otro libro

Sus ojos ciegos escucharon que la mujer había entrado sin golpear.

Apoyó la lapicera sobre el papel.

Acababa de empezar otra historia.

Supo que tenía que irse.

Se levantó y caminó lentamente.

Sólo se oía el “toca...toca” de su bastón.

Frente a él surgió algo que parecía la entrada a un Laberinto.

Entró. A los pocos pasos se topó con la Biblioteca.

La pálida luz de un arco iris sin colores iluminaba borrosos indicadores.

Siguió de largo frente a los “Libros que ya fueron”.

Tampoco se detuvo en los “libros que esperan ser escritos”.

Al llegar frente a los “libros que nunca se escribirán”, cayó a sus pies un libro.

Estaba sin encuadernar.

Con dificultad se arrodilló, apoyó su bastón en el suelo y trató de juntar las hojas desparramadas.

En ellas un poeta hablaba en silencio con semitas, griegos y vikingos.

La Cruz del Sur iluminaba su camino.

Buscaban el sentido del amor, de la vida y el destino.

...Encontró la tapa.

Sus dedos rugosos leyeron el título.

Decía:

“Yo fui Borges”.

Tres Padrinos

—¡No sube ni baja nadie! —gritó el chofer—. No paro hasta ...

Los murmullos taparon el final de la frase. Los del fondo habían sentido, oído, y hasta olido que algo pasaba en la parte delantera del colectivo. Había que averiguar lo sucedido y hacia dónde los llevaban. Una boca murmuró "carteristas", y los ojos de adentro empezaron a ver jefes, encargados, capataces y demás capangas mirando relojes con cara de vinagre pasado.

Más de uno se recomendó interiormente paciencia. A ver si, con las cosas como estaban en el trabajo, se escapaban sin aviso previo las ganas de contestar: "que, si era tanto lío llegar media hora tarde, por qué no pagaban mejor las otras ocho y media". Una arruga gris de impotencia amagó instalarse en las caras internas y externas. Pero no pudo.

La cosa había empezado apenas un ratito antes.

—¡Chofer! —había gritado el gordito—. Hay una señora descompuesta.

—Chofer, pare. Por favor. Esta señora se siente mal... Está embarazada. —se sumó angustiada una mujer que llevaba carpetas en la falda—.

El chofer miró por el espejo. Con un solo golpe de vista entendió que la cosa no era con los vendedores ambulantes ni con los amigos de lo ajeno. Un parto se venía en falsa escuadra.

—No me mire a mí —dijo la mujer de las carpetas en la falda—. Soy profesora de letras y señorita. Yo no sé nada de eso. —Y dándose vuelta se dirigió a los del fondo: ¿Acá no hay nadie que sea partero, medico, enfermero? ¿... ¿Profesor de gimnasia, aunque más no sea?

El gordito se quedó mosca. Él había asistido a un curso de primeros auxilios. Su único objetivo había sido la clase de respiración artificial con la fuerte y rubia instructora... que justo el día que tocaba "la práctica del boca a boca", se había pegado el faltazo. Otra vez le vino el recuerdo piloso del morocho barbudo que la reemplazó.

El chofer recorrió el pasaje por el espejo. Nadie daba muestras de profesionalidad en pariciones adelantadas. Entonces paró el motor, tiró del freno de mano y se acercó a la muchacha. Acariciándole la frente le dijo a esos ojos preocupados:

—Quedate tranqui, piba, que todo va a salir bien. Te voy a llevar al Hospital, aunque tenga que meterme en el subte.

La profesora de letras recomendó acostarla en el suelo y todos colaboraron para ello. Algunos con camperas y la mayoría apretándose para hacer lugar.

—¡Maldito sea este embotellamiento! —bramó el chofer, tragándose los calificativos "puto y de mierda", que no condecían con su función, la sensibilidad de la embarazada y la mirada de la profesora de letras.

Los del medio rápidamente actualizaron sus versiones para los del fondo, que cambiaron ojos duros y preocupados por miradas con ganas. Se iban a convertir en protagonistas de un nacimiento y desde muy adentro les llegó el mandato de hacer fuerza juntos.

Hubo una sola excepción: el gestor Jorge J. Tortorelli quien, a sus sesenta y tres años y a su segundo bufido protestatario, recibió un codazo y una mirada doble Nelson de la señora Mirta R. de López, ama de casa de sesenta y uno y medio.

—¡En diez minutos no hice ni una cuadra! —se lamentó el chofer—. Estoy trancado por los cuatro puntos cardinales. Tápanse los oídos que voy a tocar bocina. ...Vos, piba, pensá que es un sonajero para el nene y no te me pongas nerviosa, que para eso estamos nosotros.

Lo que sonó esa bocina sólo Dios lo sabe. Varios automovilistas golpearon la cabeza contra el techo, a dos señoras se les pararon tanto los pelos que después les cobraron doble turno en la peluquería. Los que estaban de fiesta eran unos pibes que iban en una combi al colegio. Se reían a las carcajadas y le pedían a la señora que manejaba que tocara bocina y le ganara al colectivo loco.

—¡Para, papá, que te van a internar! Pará, aunque sea para respirar.

La voz tranquila se coló por el ventilete. Un tachero se había bajado y le hablaba al chofer como si fueran pacientes de la misma unidad de psicosis intensiva.

—...Yo sé lo que tenés, papá. Es mucho laburo sin descanso. Andá a tu casa y dormí. Después te tomás unos mates con la patrona, acariciás los chicos y ni te vas a acordar del embotellamiento. La calle te hace acordar de la mishiadura y entonces te viene la gana de matarla a bocinazos. Me contaron que en el desierto pasa algo parecido: el silencio te enloquece y la forma de salvarse es tocar la bocina. Hasta los camellos...

—Pará filósofo. Estoy llevando a una embarazada al hospital.

—¡Ah! Disculpá, tío. ¡Hubieras dicho! Pensé que te había agarrado el cólera. A ver qué podemos hacer... Mirá, yo me pongo delante tuyo y te voy abriendo paso con el pañuelo afuera. Aunque con este embotellamiento... Dejame pensar. Pero, por favor, pará con la bocina que me hacés castañetear los molares.

El gordito aprovechó para buscar los auriculares que se le habían fugado en el primer salto-susto bocinal. Cuando andaba agachado, mirando por el suelo, se topó con la mirada llena de miedo de la embarazada. Y ya no pensó más en la rubia instructora. Desde el alma le salió una sonrisa linda y le acarició suavemente el hombro.

El tachero sintió que algo se apoyaba sobre su espalda. Levantó la vista y vio que el peso venía de los ojos de todos que, desde las ventanillas, le pedían que hiciera algo.

—Ya está. Todo arreglado. Dame un rato... —soltó el del taxi—.

—¿Qué vas a hacer? — le preguntó el chofer.

—En Juan B. Justo estaba el cana. Queda a menos de tres cuadras. Lo voy a buscar corriendo. Yo lo conozco...

—¿No son muchas cuadras? —preguntó el chofer—. No va a querer venir.

—Hace tres meses yo venía en onda amarilla. El señor ése me paró y me hizo la boleta, a pesar de mis protestas. Me la aguanté bien macho, pero no se salva de que cada vez que paso, lo saludo. El tipo me contesta, pero sólo yo sé lo que le digo. Espero que no se resista... porque me va a conocer.

—Tranquilo, fiero, que necesitamos ayuda —le rogó el chofer.

En el colectivo los murmullos no superaban los de una sala de espera de maternidad. La profe apantallaba a la parturienta y muy nerviosa dijo:

—A ver si hacen algo. A esta mujer se le están acelerando las convulsiones.

—"Contracciones" —corrigió el gestor Jorge J. Tortorelli desde lo alto—.

La descomedida aclaración fue repudiada por todos, especialmente por la señora de López, quien depositó su codo a la altura de la tercera intercostal del mencionado gestor. En cultura, la profesora de letras le sacaba una cabeza a los más cabezones, pero sólo cuando no estaba nerviosa.

El chofer, resignado a que sus pedidos por el sistema Morse de la bocina habían sido inútiles y que debía esperar al tachero, tuvo que contener a su imaginación. Es que cuando veía en las películas que un barco o un avión estaban en peligro, él se imaginaba que "eso" pasaba en su colectivo. ... Había una de un submarino inglés rodeado por la flota alemana que... Pero esta vez el canal vida había sintonizado su bondi y ahora él era en serio "el oficial a cargo".

Volvió hasta donde estaba la chica y se sentó en el suelo a su lado. Primero le contó el cuento de Blancanieves y los ocho enanitos, diciéndole que el octavo era el hijo de ella. Después le contó "Pedro y el Lobo", le contó "Caperucita" y como los cuentos no eran su fuerte, le hizo jugar a la muchacha embarazada al "Veo-Veo". Había que ver a todos diciéndole a la chica "tibio - tibio - " y dándole ayuditas.

Cuando en un momento se dio por vencida al no descubrir que se trataba de la medallita de San Cristóbal, que decía "No corras, papá, que en casa te esperamos", la mandaron a Berlín. Le hicieron cerrar los ojos y después de algunos cuchicheos le comunicaron la prenda: debía imitar a una parturienta. Lo gracioso fue que la piba aceptó, pero con la condición de que si descubría quien la había propuesto, esa persona debía cumplir la prenda. ...Ver al chofer acostarse al lado de la embarazada y hacer resignadamente los mismos gestos que la parturienta, hizo reír a todos, especialmente a la chica.

—Parenlá que vengo con el cana ... perdón, con el señor cabo Delfor Ferrante.

La voz del tachero los volvió a la realidad. El chofer abrió la puerta delantera y subió un morochón, grandote por donde se lo mirara. Estaba agitado y transpiraba profusamente.

—Buenos días, señoras y señores —dijo entre asustado y formal el policía—.

En el coro que le contestó sobresalió la voz de la profesora de letras, acostumbrada a saludos masivos.

—Soy el cabo Ferrante, señora —dijo el hombre dirigiéndose a ella—. Voy a tratar de ayudar.

Y ahí nomás, se sacó la gorra y buscó algo en su interior. Al instante apareció un sobre. Del mismo sacó una hojita de afeitar, dos curitas, una aguja, hilo y la foto que se había sacado con su señora en la rambla de Mar del Plata.

—Me costó un poco convencerlo —le comentó en voz baja el tachero al chofer—. Olía cargada. Me dijo que sabía que cuando yo pasaba con el coche y lo saludaba, en realidad lo estaba puteando. Pero es un buen tipo. Enseguida se dispuso a ayudar. El problema es que anda con el estado físico a nivel primer agujerito del cinturón.

En el colectivo todos guardaban un respetuoso silencio. Sólo se oía una respiración entrecortada y un jadeo fuerte. Eran del cabo Ferrante, quien hacía lo imposible para disimular que le silbaban los fuelles.

—Cuídeme, por favor, el cinturón y el arma reglamentaria... Y esto, que también es valioso.

El tachero no supo qué hacer con la peligrosa carga, especialmente con el talonario de boletas. Al final se puso el talonario en el bolsillo de la camisa y se colocó el cinturón con la pistola y los cargadores arriba del que le sostenía los pantalones. No pudo evitar que una sonrisa le iluminara la cara y que sus ojos buscaran el espejo del colectivo para ver cómo le quedaban. Mientras estaba mirando y sintiéndose Billy The Kid, le pareció que alguien lo miraba. Era el cabo. El tachero borró lo anterior y puso cara de "ya pasó".

El policía se sacó la chaquetilla, se arrodilló al lado de la muchacha, le tomó el pulso y le preguntó cada cuánto le venían las contracciones. Después le secó la transpiración con un pañuelo inmaculado que sacó de su bolsillo.

—¿Alguna de las damas presentes porta encima algún frasco de perfume?

La voz del cabo conmovió a todas las mujeres que empezaron a hurgar en sus bolsos, carteras y mochilas. La profesora de letras llegó primero con su frasco de "Diaboliques du nuit".

El gordito, al escuchar el pedido, se asustó y pensó en cirugía. Se quedó más tranquilo cuando vio que el cabo Ferrante usó el perfume para lavarse las manos.

El tachero se sentó de costado en el pasillo y recostó la cabeza de la embarazada sobre sus muslos. Era lo más blando y tibio que pudo encontrar. Ferrante, el policía, miró al chofer y le susurró por lo bajo:

—Usted hablele a la chica. Soy medio durazno con las femeninas... Yo me encargo de lo otro. Necesito que la haga jadear primero y después pujar a ritmo.

El chofer le preguntó primero si iba a tener una nena o un nene, después quiso saber de qué cuadro era su marido. Cuando tuvo las respuestas, se dirigió a todos los pasajeros:

—Bueno, ahora todos vamos a colaborar en la venida al mundo de un hincha de Independiente. Está madre no va estar sola para recibir al hijo que va a lucir con honor los colores del diablo rojo de Avellaneda. ¡Hoy somos todos de Independiente!

La muchacha sonrió a pesar del dolor y todos se adhirieron al fútbol, salvo la profesora, que pensó que era un mundo machista, aunque después se calmó, sobre todo cuando se acordó que quizá su enojo venía de que toda su familia era de Racing.

Al rato el colectivo se movía. Todos jadeaban con la parturienta. Todos pujaban con ella. Todos estaban mojados de transpiración. Todos estaban tensos, pero todos estaban felices de ayudar.

—¡Y dale rojo, dale, dale, rojo! ¡¡Y.... puje, y puje, y puje rojo, puje!!

El cabo Ferrante bufaba y como fumador empedernido, en algunos momentos se quedaba sin aire. Entonces el tachero le pasaba por la cara una gamucita nueva, que le había acercado el chofer.

Y así, entre la fuerza que pusieron todos los del colectivo y el cuerpo que prestó mi mamá, nací. Disculpenme si me callo, pero la luz me ciega y el chiste de tener que respirar por mí mismo, me deja de cama.

Lo primero que vi cuando pude abrir los ojos fue a la vieja que, seguro que para mostrarme que la vida es medio complicada, lloraba con la mejor de las sonrisas. Y después vi al trío de mis padrinos. Estaban abrazados. El chofer manejaba, el cabo estaba en la escalerita y el tachero del otro lado. Iban gritando "¡Y dale rojo, dale, dale, rojo!!". Dos patrulleros con las sirenas al mango abrían paso a mi vida y todos los del bondi moqueaban su alegría cantando: "¡Y dale rojo, dale, dale, rojo!!". Especialmente la profe, que me llevaba en brazos, arropado con la campera del gordito.

Mi tío, el Comisario

A Arquímedes C. Pérez lo conocí poco tiempo después que comencé a trabajar con mi tío, el policía. ¡Mi tío, el Comisario! Todo un capo de la cana.

Mi vieja siempre le pedía que me llevara a trabajar con él. Allí, con su hermano mayor, yo iba a aprender disciplina y contracción al trabajo, que mi padre de sangre no podía brindarme por estar, desde muy joven, atacado de hernia anímica casi congénita.

Mi tío me llevó con él: auxiliar, a prueba y con el status a confirmar. Pero yo tenía dieciocho años y había nacido para las cosas del amor y no para las del arma. Lo resumo: me enamoré al mismo tiempo de cuatro agentes femeninas, dos suboficiales y una subcomisaria a cargo. ...Y tuve el peor de los éxitos; las representantes del orden se engancharon, por separado, hasta donde el ansia de protección maternal sólo limita con la subordinación y el valor.

Mis versos de poeta enamorado hicieron historia y dejaron ronchas. Yo los copiaba de un manual llamado “El arte de la buena guerra o como levitar a una señorita”.

Sin avivarme de que el público era demasiado numeroso y ávido de poesía, caí víctima de la inexperiencia, la falta de consejo y el exceso de demanda: empecé a entregar los mismos versos a las distintas enamoradas.

La cosa se descarrió cuando una agente se olvidó en un expediente art. 523b-18 de reconsideración por desconsideración, una poesía que la suboficiala de turno leyó y que era igual a la que ella había recibido la noche anterior. Para peor, la subcomisaria a cargo encontró a esta última llorando desconsoladamente en el baño. Cuando leyó la poesía que estaba caída en un costado, descubrió que era idéntica a la que había encontrado esa mañana sobre su escritorio con una rosa.

Mi tío se tuvo que parapetar en el despacho, poner el escritorio contra la puerta y pedir refuerzos al Departamento Central. Toda la oficina se llenó de grafitis escritos con lápiz de labios de distintos tonos de rojo. Los insultos y maldiciones se referían tanto al sobrino versero y polígamo, como al tío jerarquizado y acomodador. Como si el capo federal fuera co-responsable de mi corazón amplio y de mi poesía clonada.

Las señoritas policías pedían a los gritos, cada vez más altos e histéricos, mi cabeza y también otras partes más íntimas. Mi tío exigía, a través del visillo, que se guardara la compostura, carajo, se mejorara el léxico y se depusieran las

medidas de acción directa, como paso previo a cualquier negociación y/o armisticio.

Mientras sucedía todo esto yo andaba sacando fotocopias en otro piso. Al volver, di mi contraseña personal en la puerta: dos golpes largos, seis cortos rápidos y un zapateo. Cómo siempre me abría Juanita, una de mis agentes enamoradas, me mandé con un versito: “Apunten, fuego, tán, tán tán - abran que aquí llegó el galán”. Y bajando la voz a lo Luis Miguel, le susurré “No te hagás la ranita, pimpollito reventón y abríle a papá”.

Los veinte tiros que partieron de los revólveres femenino – feministas bordaron en la puerta y en mis afligidas nalgas una leyenda ética: “Con las minas no se jode, boludón”.

Creo que me perdonaron la vida porque sólo tenía dieciocho estúpidos años, como me gritaba el viejo tío comisario cuando, ya al frente del batallón del sexo débil, reforzado con las demás naifas que trabajaban en el edificio, me sacaron a las patadas de la policía y de sus vidas.

Esto último no fue tan facilongo. La oficina quedaba en el sexto piso y yo no soy de los que esperan el ascensor para rajar, sobre todo si hay escalera y se le vienen encima. Casi volaba por ella, pero, cada cinco escalones me alcanzaban una frase del querido tío, acompañada de unos patadones escarmentadores que daban calambre. Eran de borceguíes, la mayoría con tacos altos.

Me salvé porque no había mala intención en mi poesía y mi alma era pura, aunque estúpida. Ésta debe haber sido la causa del milagro. El cielo tapizó con una alfombra mi pecado.

Haciéndola breve: nadie asumió la responsabilidad, pero para mí, la culpa fue ochenta por ciento de la alfombrita y veinte de la escalera. El comisario erró una patada, resbaló en la alfombrita de la escalera y su vuelo rasante en caída libre, duró desde la mitad del cuarto piso hasta el segundo. El aterrizaje se realizó sin que toda esa autoridad federal pudiera sacar el tren de aterrizaje.

Fue allí que conocí a Arquímedes C. Pérez, mi jefe actual y futuro socio en su Agencia. Todos los policías del edificio, sin distinción de raza, credo, sexo, religión o género, y que eran como un millón, viendo al comisario caído en cumplimiento de su deber, se lanzaron tras el prófugo, como si yo hubiese sido el causante de la patada voladora que no llegó a destino y que se pasó de largo unos cincuenta y pico de escalones.

Arquímedes C. Pérez estaba tramitando su carnet de investigador privado y había leído el Martín Fierro: No soportó la injusticia de que todos me persiguieran, encima en un edificio donde las canas eran dueños de casa y debían mostrar hospitalidad. Como un investigador bien macho gritó: “¡No es lógico que todos se la agarren con el más chico! ¿Por qué no se la agarran con aquel? Y señaló a un

grandote que estaba rindiendo el examen de colectivo y tenía problemas con la bolilla doce “¿Dónde guarda la bocina el colectivo bien aprendido?”.

La foto de ese momento me quedó grabada para siempre. Él estaba en el primer piso. En el segundo se recostaba mi tío el comisario caído y se había detenido por un instante la avanzada de la tropa femenina que lo acompañaba y que llenaba todo con sus puteadas de voces agudas. Yo estaba llegando al primer piso con las canas que ya me respiraban en los omóplatos. ...Y entonces lo vi: Arquímedes C. Pérez había corrido y estaba junto al ascensor.

-Por aquí pibe – me gritó y abrió la puerta –.

Haciendo un esquite de cintura doblé en ángulo y mientras las polis seguían de largo por la escalera, él y yo nos metimos en el ascensor. Nunca vi una zambullida a dúo tan elegante.

Quizá no sea apropiado interrumpir el relato para destacar lo imaginativo y audaz de la maniobra. No se imaginan la cara que pusieron todos los de la yuta cuando nos vieron desaparecer delante de sus narices.

En rigor de verdad, debe haber sido parecida a la nuestra cuando vimos que el ascensor no estaba en el primer piso.

Pero fue una desgracia con suerte porque sólo había un piso de diferencia. Arquímedes, que me dejó pasar primero, cayó sobre mí y afortunadamente no tuvo muchas consecuencias en su osamenta como yo. Cuando nos pudieron separar de los resortes de los frenos del ascensor, ya el comisario estaba siendo llevado al Sanatorio.

Seguramente nos salvó que al pasar gritara que se trataba de un sobrino, que no lo mataran, que él quería darse el gusto. Y le obedecieron. No nos mataron, pero nos molieron a palos. Eso sí, con mucho cuidado porque no sabían cuál de los dos era el sobrino.

Desde entonces comenzó mi amistad con Arquímedes C. Pérez. Desgraciadamente, también intimé con mi tío, el Comisario, pero eso fue culpa de la ambulancia que me llevó al mismo Sanatorio donde él estaba.

Durante la primera semana no pasó nada. Fue tiempo de yesos, calmantes y reposo, pero, con el correr de los días, mi vieja se enteró de la falsa relación concausal que su hijo tenía con lo sucedido a su hermano mayor. Decir que me quería romper los pocos huesos sanos que me quedaban es poco. La pobre se pasaba los días yendo de mi habitación a la de su hermano.

Apenas me pude sostener con las muletas, la vieja, con muy pocas pulgas, me dijo:

-Ahora te me vas a la habitación del tío, le pedís disculpas y te aguantás sin chistar todo lo que te diga. No tenés derecho a joderme la vida así, desgraciado. Tu tío te podía haber ayudado a hacer una carrera en una institución seria, con una obra social como la gente, sin tener que gastar esta pobre bestia de carga, los ahorros de casi un año, en yesos de mierda para un pendejo de porquería.

No me habrá gustado el tono, pero que la vieja fue clara, quedó clarito. Caché las muletas en silencio y la seguí a la habitación del tío. El Comisario todavía tenía la sangre en el cristalino, pero su hermana era su hermana y encima, la menor. El viejo federal escucho las lágrimas, se ablandó, tomó la mano de su hermana y me dirigió un gruñido de re adopción de sobrino estúpido.

A Dios gracias, todo volvía a carriles familiares normales. La vieja no terminaba de agradecer al hermano, quien se hacía el oso bueno con ella. Todo esto me movilizó hasta las lágrimas. Hacía rato que no veía tanto afecto desparrramado por una buena causa.

Al final llegaba un afloje a tantos días de dolor de huesos, palabras duras de mamá y miedo al tío. Había llegado la hora de sonreírle de nuevo a la vida.

Los dos viejos estaban tomados de la mano. La mirada de mamá me invitó a unirme a ellos. Me moví con cuidado. Esquivé la mesita de luz y los aparatos que sostenían los brazos y piernas del alto funcionario. Ya estaba a un paso del abrazo. Me dolía debajo de las axilas. Me saqué una de las muletas, la apoyé contra la pared y usé la otra como bastón.... Después, lo último que vi fue la mirada de terror del policía enyesado.

¿Tenía algo que ver yo con el piso encerado? ¿Acaso las muletas se hacen para resbalar? Por otro lado, el guardapolvito de puntillas con que las enfermeras recubren los tubos de oxígeno debe haber amortiguado algo la caída.

Es por eso que no entiendo el ensañamiento del tío, una vez recuperado del oxigenazo de balero, cuando sostenía que ése no era lugar para que “yo siguiera rompiendo”.

No hubo ni una sola queja contra la pared que hizo rebotar el misil. Sigo afirmando que no era justo que reclamara mi cabeza porque él necesitaba un trasplante de bocho.

Mi pobre mamá se vio en la obligación de echarme de casa. La excusa de que debía cuidar en mi pieza a su hermano casi descabezado, no convenció a todos. A mí, sí. Yo la comprendí. La pobre vieja tenía que lidiar con su laburo habitual, los quehaceres de la casa, atender el deber fraterno y además luchar con el zángano de mi viejo para que disimulara sus sonrisas frente al desmoronado ídolo familiar.

Arquímedes C. Pérez me llevó a su casa hasta que se calmaran las broncas maternas. Fueron un par de meses geniales. Su señora, Gloria, una verdadera gloria. Sólo hubo algunos momentos empañados por mi capacidad de

enamorarme de todas las pibas de los alrededores y de molestar en los tres colegios de monjas del barrio.

El exilio duró poco porque apenas el Comisario estuvo mejor, la subcomisaria a cargo, haciendo honor a su cargo, se hizo cargo del tío, previa firma de libreta, órgano con Ave María y uniforme blanco. Las malas lenguas comentaron que justamente fue un blanqueo con unos cuantos años de atraso.

La reconciliación entre los polis dicen que fue de órdago, sobre todo después del falso enamoramiento con el sobrino poetastro. Esa noche en el Círculo Policial a pesar de algunos vendajes supérstites no se pudieron tapar las disculpas y otras cosas que se oyeron hasta la madrugada.

Por suerte, hoy día el tío se recuperó bien y ya no se protege la cabeza cuando mi vieja o yo nos acercamos.

En el Sanatorio y luego en su casa, Arquímedes Pérez me contó de su proyecto de crear una agencia detectivesca de investigación en serio. Debo reconocer que me deslumbró cuando me contó cómo había trabajado sobre los métodos inductivo – deductivo de racionalidad funcional poliactiva que usaría.

En tren de contar la verdad, no fue el primer impacto. Fue la segunda vez que me impactó. La primera vez fue la del ascensor que les conté. Su desinteresado gesto de ayuda valiente frente a toda una infantería armada y sedienta de venganza por herida – papelón a oficial superior escalafonado, aún me conmociona.

Confieso que ya me olvidé de mi grito de ¡¡Qué boludo!! Cuando caía por el ascensor. Me imagino que él también. En caso de que alguna vez me pregunte al respecto, tengo resuelto decirle que el insultito iba dirigido a mi tío, el Comisario.

SUR

Alguien carajeaba detrás del capot abierto. Cuando pasé por el costado, miré como al descuido y vi que era un tipo morocho. Su camisa impecable y la corbata celeste delataban que se trataba de un bacán o de su chofer. El saco demasiado bien doblado sobre el asiento delantero y las mangas bien arremangadas me confirmaron que se trataba de un laburante del volante. Laburo bacán, pero laburo.

- ¡Uyy! Flaquito, vení. Llegás justo. Dame una mano, por favor. Se me quedó el coche con la señora adentro. Una basurita en el carburador... Subí y da vuelta la llave del arranque cuando te diga... Otra vez... A ver... Dale... ¡Esoooo!"

- ¡Hola! ¿Cómo te va? ...Gracias por ayudarnos... Dame que te tengo el bolso. Soy Inés Hueyo de Nazar, encantada.

Yo sonreí a la señora sin sacarle los ojos de encima al chofer y sus indicaciones. Al rato, después de unos cuantos intentos, el coche empezó a bufar y de a poco se fue animando a hacer el suave ronroneo alemán de fábrica. Cuando el chofer me estaba diciendo "Gracias, viejo, sos una fiera", volvió la voz de la señora:

-Lopecito, vamos a llevar al muchacho, que ha sido tan gentil.

Antes que pudiera reaccionar, la voz de la señora, dulce, pero firme, me indicó:

-Subí acá, atrás. Vamos.

-No señora, gracias —le interrumpí—, vivo acá nomás...

- Vení, subite. Nos diste una mano y hay que lavar la otra... para ser agradecida. Además, me queda de paso. Si hay que devolver un favor, hasta el fin de la galaxia queda cerca.

-Es que vivo en Berazategui, señora —le susurré tartamudeando—. ...Pero ahora no voy para allá. Ahora voy para la casa de una... tía que... vive por acá ...a la vuelta.

-No tenés cara de tener una tía a la vuelta. Subí... Berazategui queda por el sur, ¿no? — Y sin esperar mi respuesta, le dijo a su chofer—: Che, Lopicito, ¿Sabés dónde queda Berazategui? Ah, ¿sí?... Bárbaro, rumbeá para allá y tratá de que lleguemos vivos. Respetá algunos semáforos... Jesús, ¡Qué lucha...! volviendo hacia mí me señaló: —Aflojate y ponete el cinturón.

Me alegré porque me iba a ahorrar varios boletos, que a mi sueldo de repositor en Wall Mart, turno tarde, le venían fenómeno. Además, iba a estar en casa en la mitad del tiempo... Pero ¿Esto no sería un abuso? La señora no tenía pinta de vivir por el Sur.

Los mil gases a los que salió el chofer me hundieron en el respaldo. Cuando me acostumbré a la velocidad, pude escuchar a la señora que me estaba contando de

su hija Carito y sus amigas, que eran de mi edad. Las pibas tenían lindos sobrenombres, pero unos apellidazos que eran de avenidas y estaciones de tren.

De repente se me cruzó si las calles de mi barrio se llaman 113, 117 bis o 34 Ancha por escasez de próceres locales o porque todavía no son importantes como para llamarse "Presidente Perón o Evita".

Cuando le contesté que no seguía estudiando, observé que mucho no le gustó, pero cuando le agregué que por suerte ya había conseguido un trabajo, la señora comentó como para sí:

-Claro... Claro... La cosa no es fácil. No es fácil.

El chofer, que seguía todo por el espejito retrovisor, aprovechó que la señora se puso a mirar por la ventanilla para preguntarme: —¿De qué cuadro sos, pibe?

-Soy de Racing —le contesté y dada la tradicional mala suerte de la Academia me preparé para la cargadita—.

Pero la señora sin sacar su mirada de la ventanilla comentó casi sin ganas:

-Callate, Lopecito, que cansás a todos con tu Boquita campeón... Y manejá con un poco de cuidado, ¿querés? Mejor mostrale los aparatitos de "tu" coche al muchacho.

El chofer, entonces, con una sonrisa canchera, me hizo asomar hacia el asiento delantero y se puso a explicarme el tablero del coche. Era fenomenal. Lleno de

luces de colores y aparatos que mostraban, creo, hasta la temperatura de las bielas oxipitales.

En un momento se me ocurrió bichar qué hacía la señora mientras nosotros charlábamos y me encontré con que sus ojos habían sido atrapados por el Sur... La señora miraba y miraba y parecía que el Sur también la miraba y le mostraba sus galas: Potreros, coches medio viejos, gente, casas bajas, chicos, almacenes, pizzerías y barrio, mucho barrio... ¡El barrio sur desfilaba alegre y despreocupado por la ventanilla!

Cuando nos fuimos acercando a Berazategui me empecé a poner nervioso. No quería que me llevara hasta mi casa. Es que los míos son un poco... especiales.

-Yo vivo por acá, señora. Déjeme aquí en la esquina, nomás. —dije cuando faltaban quince cuadras—.

-Lopécito: No pares. —le dijo al chofer mientras me palmeaba con su llavero y se explicaba—: Ya le agarró otro ataque de timidez.

El chofer manejaba despacio por los pozos de diferentes tamaños y contenidos. El cochazo empezó a llamar la atención de la gente que, como todas las tardecitas, había sacado las sillas a la vereda para disfrutar del fresco, de la charla y del mate. Los pibes de la barra del Tote dejaron de quemar unos plásticos pestilentes y se quedaron con la boca abierta. Hasta escuché a uno que decía: "Es el pibe que labura en Wall Mart. ¡Parece que lo trae la Amalita...! ¡Hay que avisarle al viejo!".

Ustedes no saben lo rápido que son las comunicaciones trascendentes en mi barrio: Cuando nos acercamos a casa, ya la vereda estaba llena con mis cuñados, hermanos, sobrinos mayores y menores, casi todos los vecinos, algunos colados y los chicos de tres cuadras a la redonda. Se había formado un comité de recepción al frente del cual estaba mi mamá, que se había sacado el delantal y se estaba arreglando la pollera. Más atrás estaban mi viejo y todos los hombres de la familia. Por suerte todos tenían al menos una musculosa puesta.

Al fondo estaba la Tía Hermosinda, más perdida que nunca, en su silla de ruedas y con una manguera chorreando agua en la mano. Se ve que alguno estaba regando el jardín cuando llegamos y no supo dónde poner la manguera. Los perros — almitas del suburbio — estaban por todos lados, con sus colas saludadoras.

La señora de Nazar se conmovió. Miraba todo y hablaba a los borbotones. Cuando el coche se detuvo, el mundo también lo hizo. Nadie se movió. Pero ni bien se abrió la puerta y bajó la señora, mi mamá se adelantó, la besó y la estrechó en un abrazo, diciéndole "¡Hola, venga, pase!", que es lo mejor que le sale cuando no sabe bien qué decir.

Inés Hueyo de Nazar respondió con un sincero "Gracias" y se entregó a los saludos, mostrándose cariñosa con las mujeres, simpática con los hombres y amorosa con los chicos.

A los cinco minutos estábamos todavía presentándonos. Hasta vi a dos de mis primas que la saludaron tres veces para bicharle mejor la pilcha. Al final mi papá,

que se había puesto una guayabera de color naranja, se acercó a la señora y le dijo: "Bienvenida... Háganos el honor de pasar... La casa es chica, pero el corazón es grande..." Y le ofreció el brazo para entrar. Ella, desorientada, pero canchera, aceptó, tomando con el otro a mi mamá, cuya sonrisa no terminaba en los límites de su cara.

Entraron al comedorcito y la hicieron sentar en la punta de la mesa. Mientras sacaban el hule, la Señora tomó una punta del mantel y con mucho cuidado y disimulo, se limpió restos de caramelos que los chicos le habían dejado en sus manos.

Mi hermana Teresa cuando pasó a mi lado me susurró: "¡Sólo a vos se te ocurre traer semejante visita sin avisar!". No quiso escuchar mis explicaciones y me empujó hacia el comedorcito, donde estaban todos. ¡Suerte que habían tenido tiempo de sacar las camas de los melli! Ahora había allí tres zonas, la de la familia, la de la señora y una zona franca en el medio.

Mamá le ofreció su especialidad: Licor de huevo casero, "como lo hacía la nona Giuliana". Desde atrás Teresa alcanzó "para acompañar" un paquete de galletitas "Pepa". El viejo aprovechó y se sirvió medio vaso de Ginebra, mientras le explicaba: "¡Ah...! ¡La úlcera!" y se fregaba la panza con el porrón. Mis hermanos destaparon unas cervezas y del cielo cayeron un salame picado grueso y un matambre, que eran para el domingo.

Uno de mis cuñados -por suerte- les dio unos pesos a los chicos que salieron a comprar chocolates con figuritas. Vino fenómeno porque así hubo más espacio para todos y también un poco más de fiambre.

- ¡Ahora prendemos el fueguito —decía mi papá—, ponemos unos choricitos, tiramos una carnegita y hacemos un asadito flor! Lo vamos a hacer con el " efecto horno": Se ponen arriba del asado una hoja de diario... ¡Usted no sabe!

Inés Hueyo de Nazar aceptó a regañadientes. ¿No sería mucha molestia? Ya había tomado "el licor maravilloso de la dueña de casa". ...Había tomado cerveza "porque el licor me da mucha sed". ... Había tomado ginebra "sólo porque el señor me lo pidió.". Bueno. Había tomado. Pero no era ni iba a ser la única. Al final, sólo se cuidó Popecito, el chofer: Como tenía que manejar de vuelta, no mezcló el tinto con nada, ni con soda.

Cerca de medianoche, después del asadito, de mirar fotos de mi familia, de mostrar las de la suya, que llevaba siempre con ella. Después de demostrar excelente aguante para los versitos de mis sobrinos y de cantar a dúo con mi viejo partes de Aída, Regolito y algunas chanzonetas napolitanas. Después de un día de emociones nuevas, la Señora de Mazar se empezó a despedir de todos. Hubo besos y lágrimas como al principio. A mí, emocionada me dijo: "¡Gracias por la invitación... El cielo te ha bendecido con tu familia. Y Racing... ¡Alguna vez va a salir campeón!"

Me esforcé en pensar algo inteligente para contestar, pero ya el chofer estaba cerrando la puerta. Y así como una estrella fugaz, la señora se perdió en la noche... Me quedé farfullando a una patente que se alejaba.

- ¡Macanuda la bacana! —comentó mi viejo—.

-Apúrate, Popecito —dijo la señora—, que mi marido me mata, che... ¡Qué manera de comer y tomar! Busca en la guantera a ver si no hay pastillas de menta, che... ¡Qué gente macanuda, che!

Me fui despacio a la cama y antes de dormirme miré el banderín de Racing y pensé: "¡Seguro que vamos a salir campeón!".

SEÑOR JUEZ

Querido Sr. Juez:

Disculpe que el sobre dijera eso... Si no lo escribo así, seguro que esta carta termina en las manos de un pinche.

Pero quédese tranquilo, no se trata de una carta de amor. Esta es una carta de suicida.

Disculpe el tono dramático y la apelación a la muerte, que como todos le tienen miedo, es una de las pocas palabras que, en estos tiempos en que todos andamos ocupados no se sabe bien en qué, todavía sirven para que a uno le presten un poco de atención (usted incluido).

Pero no se me asuste. A mí no me da el cuero para matar a nadie. y en el nadie estoy incluido yo. ...Hasta pensarlo me da chucho.

Vuelvo a lo suyo: usted tiene que leer esta carta como si fuera de un suicida en serio. Si le pongo el parrafito anterior es porque no me gusta asustar a la gente y que después usted me eche la culpa de que les agarre miedo de noche.

Espero, señor, que se encuentre bien de salud, al igual que su familia y las mascotas de sus chicos. Usted se preguntará por qué le escribo estas cosas, bastantes extrañas en una carta de esta naturaleza. Le explico: quiero que vea claro que se trata de una carta

y no de un papel sellado, que se manda archivar con saludos a los del depósito.

Si ésta es una carta y usted es un juez de la Nación, o sea, un señor educado y serio, sabe que hay que contestarla. Esto lo digo porque parece que la mala educación se está extendiendo a los Tribunales, y los jueces no sienten que hay obligaciones que hay que cumplir aun cuando no tengan ganas. En el presente caso sólo le pido que cumpla con la obligación de contestar, que tiene toda persona que recibe una carta, y más si se viene de un pobre tipo que le pide un favor que insume menos de diez minutos.

Como ve, no quiero venderle nada ni lo estoy enganchando en una cadena de cien pesos o de veinte padrenuestros. Le ruego que no se me distraiga y siga leyendo esta carta de suicida (o casi). Sólo aspiro a su comprensión y a su sentido de justicia.

Usted quizá se pregunte si gasté todas las balas previas (perdón por la metáfora demasiado fuerte) antes de tomar esta decisión de suicidarme (le aclaro: sin morir, ni lastimarme, a mí o a otros inocentes). Le puedo asegurar que sí.

Lo que le pido es más que sencillo (espero que entienda y me ayude). ¿Qué le cuesta contestar esta carta de suicidio? Ni siquiera hace falta que la escriba usted. Simplemente le pide a algún muchacho, de esos voluntariosos que debe tener en el Juzgado, que escriba en un papel con membrete unas palabritas, parecidas a este borrador que le acerco: "Con pesar recibí la carta de despedida final del señor Tuco (así me conocen todos). Sé de los esfuerzos que todos

hicieron para que la vida le fuera un poco agradable. Reciban mi sentido pésame. Lamento, al igual que ustedes que no podamos encontrar el cuerpo" ... Usted pone una firma, el sello y me la manda.

Yo me encargo de sacar seis fotocopias y se las envío a los de mi ex oficina (Atención señores López, González y Pérez, y Srta. Liliana), a la Caja de Jubilaciones (Atención Sra. Elvira), y a mi suegra (aquí no hace falta atención alguna).

A mi señora no le mando porque la pobre me ha aguantado bastante, aunque en el último tiempo se ha puesto un poco rompe portones o coquitos (como a usted le parezca mejor), pero debe ser por los años.

Ésta es la pequeña ayuda que le pido: Que usted haga como que contesta la famosa carta que los suicidas le dejan a los jueces, dándole el pésame a la viuda, familiares y amigos. No me diga que si su abuela estuviera viva no se enorgullecería de que usted rompe la tradición de archivar una carta ajena y contentarse con llamar a los deudos a que declaren a ver si no le pusieron la bala al alcance de la mano o la pistola a la altura del pecho (que los hay).

Señor, ayúdeme a suicidarme sin riesgo y le voy a estar eternamente agradecido. Hoy, que tanto se habla de volver a la solidaridad, usted habrá colaborado con un pobre tipo que todavía cree en la Justicia, anda con el ánimo por el suelo y está resignado a vivir mal, pero sin que se abusen.

Por favor no se me escude para no contestar la carta en que el

Código de Procedimientos no lo obliga, o que el escrito no está firmado con tinta azul negra. ¡Ah! Y le repito: quédese tranquilo que seré un suicida que vivo y espero seguir viviendo (en el domicilio que le pongo con buena letra en la parte de atrás del sobre).

Le cuento cuál es mi plan, así se queda tranquilo. Apenas reciba su carta con la notita de pésame hago las fotocopias y las envío a la gente (¿?) que le señalé más arriba.

Inmediatamente me voy a un hotelito en Plaza Italia, donde ya averigüé que cobran poco y preguntan menos.

Esa noche mi señora se va a asustar y van a empezar con los llamados. En un par de días todos confirmarán que me fui a la quinta del Ñato por decisión unánime de mi persona.

En ese entonces llegará la fotocopia de “su” carta de pésame: y cuando estén todos leyendo sus condolencias, aprovecho para ir a darle un beso a mi señora y un susto de los que no se olvidan a mi suegra, a algunos de mi ex oficina y muy especialmente la señora Elvira de la Caja de Jubilaciones.

Después me voy a entregar, no a la policía, sino a ser manso y a vivir cada día con lo que venga.

Seguramente usted necesitará algún motivo serio para escribir la cartita que le pido. Por eso, le paso a explicar mi caso, con todos los detalles porque una persona de su jerarquía, acostumbrado a fundamentar sus sentencias, necesita conocer los hechos que me llevan a esta póstuma (aunque no tanto) decisión:

Sucede (¿para qué le voy a mentir?) que ando medio depre-podri-

agresivo frente a casi todo y especialmente con los que gobiernan o hacen las leyes. Pero con estos no pierdo tiempo de mandarle una copia de la nota suya. Son de lata, el peor metal, el que se corrompe hasta por el contacto con el aire y que nosotros debemos soportarlos por haber nacido en una tierra tan generosa, donde uno siembra pasto y crecen vacas... Lástima que siempre sean ajenas y la leche cada vez más cara. La carne ni le cuento. Creo que Dios les hace caer los dientes a los viejos para que no la extrañen. Le aclaro que hasta ahora no fui agua de estanque manso, pero todos me conocen como un tipo bastante tranquilo y aguantador. La cosa se me viene agravando desde hace tiempo. Casi desde que me empezaron los dolores de ciática y el médico de la Obra Social me dijo: "Esto recién empieza. Tiene que prepararse para vivir con sus huesos". Como si hasta ese momento hubiera vivido con los huesos de la hermana del galeno —con perdón de su investidura, señor juez.

Pero la cosa rebalsó cuando me "acogí a los 'beneficios'" de la jubilación. ¡Me cache en dié! Mire que llamar así a "Correte, jovanco, dejá pasar a los muchachos y andá a tu casa a escuchar tangos en la piecita del fondo". Esto a uno lo hace pensar más en el verbo que en la palabra "beneficios".

A mí esto no me jorobó mucho. Me reventó. Más aún, cuando descubrí que la única salida inteligente frente a esto es la resignación. Antes de darme la medalla que la empresa otorga a los que se jubilan, el tráfuga de López, el jefe de mi departamento, dijo con

voz engolada y seguro que relojeando las piernas de la señorita (Bombona) Liliana: "Usted se lleva nuestra admiración y respeto. La empresa se honra en tener colaboradores como usted que no retacearon trabajo y lealtad...".

El chanta de López tiene labia, lástima que mis compañeros de oficina cabeceaban como cameros afirmativos, pensando en ese momento si no era poco el regalo del reloj al que todos habían contribuido.

Dorita —mi suegra, muy salerosa ella, cuando hace falta un poco de azúcar— no bien llegué a casa con media botella de brindis de más, comentó con su sabiduría de siglos: "Siempre tan inteligentes sus compañeros... Se pasan la vida protestando porque los persiguen con lo de llegar tarde. y cuando uno de ellos ya no va a tener horarios, le regalan un reloj".

Y así entonces empezó mi vida en casa. A los dos o tres días me di cuenta de que nunca había estado allí. Porque no es lo mismo estar a la tardecita, después del trabajo, los fines de semana o algún feriado largo que encontrarse sin tener que hacer nada un miércoles a las siete y media de la mañana.

La casa es distinta. No es la que yo conocía. Hasta mi mujer —que es un amor— está desorientada. Parece que siempre tiene que limpiar justo donde yo estoy; cada vez que hago una compra, soy un desastre; cuando arreglo algo sale el doble porque después tiene que llamar al técnico... Sabe, juez, que me estoy preguntando si ella no se está transformando. Antes era la piba más linda del mundo, después fue mi novia, luego mi mujer, al tiempo la mamá de los

chicos, ahora... ¿sólo es la abuela?

Suerte —señor juez— que tuve que hacer el trámite de la jubilación. Suerte porque salí un poco de casa y no tuve que enfrentarme con los interrogantes que le mostraba en el párrafo anterior... Lástima que allí conocí a la señora Elvira.

Cuando estaba por primera vez en la cola me ilusioné con que me iba a atender la señora bajita, de ojos descansados, que sonreía y hablaba bajito. Pero me tocó la señora Elvira. Una flaca de anteojos, mal peinada, mal arreglada y mal otras cosas relacionadas con el sexo, que con el cigarrillo en la boca sólo decía: "Aquí falta..." y: "¡el que sigue!".

Meses de cola aguantando que me cantara la falta de algún papel. Meses esperando que en algún momento la mina cambiara. Meses leyendo los carteles del Sindicato: "La única jubilación verdadera es la del Estado" y pensando: "La única jubilación verdadera es la de privilegio", pero disimuladamente, a ver si se enteraba la Sra. Elvira. ...Y un día la cosa cambió.

—Está en Conciliaciones —me dijo la Sra. Elvira, mirándome frío por arriba de sus anteojos—. Cuando vuelva el expediente me va a tener que traer un certificado de supervivencia.

—¿Ustedes me citan? —le pregunté lleno de expectativa.

—¡Con el trabajo que tenemos! ¿Qué se cree? ¿Que sólo trabajamos para usted? ¡Qué falta de consideración! ¡Un poco de respeto, por favor! —me contestó llenando de humo agresivo mi pulmón derecho.

—¿Qué hago? ¿Vengo por aquí? —musité viendo que se acaba mi tiempo y que la señora Elvira ya daba signos de explosión nivel uno.

- ¿No hablo castellano yo? —dijo la señora, mientras tiraba mi expediente sobre una gran pila.

- ¿Y.... cuando vengo, señora?

- ¡Para qué pregunta si ustedes vienen cuando quieren!

¡... ¡El que sigue! —fue la clara y concisa respuesta.

De esto hace nueve meses... Voy tres veces por semana a ver si hay novedades. Cuando me toca el turno, después de tres horas de mirar el cartel del sindicato, me acerco y...

—Buenos días, señora —digo con voz de corderito manso degollado. ¿Hay alguna novedad?

—¡El que sigue! —es la contestación que escucho después de un corto gesto entre negativa y asco.

A usted le parece —juez— que se puede tratar así a un pobre tipo que trata de recuperar algo que le vienen robando desde que tenía dieciocho años? Esto me está volviendo loco. Hasta tengo miedo por mi masculinidad cuando me escucho diciéndole “gracias” a esta hija de mala perra. Por eso quiero mandarle una copia de la carta que usted me conteste a esta arpía. Espero que la joda.

...Aunque estoy seguro que se va a limitar a decir en voz alta: “¡Uno menos! ...El que sigue”. ¡Vieja de mierda!

Disculpe la forma medio puteadora, pero tenga en cuenta que lo digo en voz baja. Lo que pasa es que hoy día sólo vale ser joven,

con plata y pintón. La gente para no ver cómo se viene la vejez se acostumbra a no mirar a los viejos. ¿Si no nos ven, cómo van a sentir culpa por el modo en que nos tratan? Por eso —señor juez— la única salida digna es tragarse la bronca y responder, para no ser solamente un resignado en la vida, con una puteadita en voz baja.

Tanto esperar en la Caja de Jubilaciones me convenció de que por ahí podía hacer algo útil en mi ex oficina. Tenía claro que ya no me dejarían hacer lo que hice toda la vida, pero todos me conocían como un tipo de extrema confianza. Entonces pensé que podían encargarme de llevar las declaraciones juradas a Impositiva, los poderes a la escribanía, los depósitos al banco, los certificados a la Aduana... En una palabra, no jorobar a nadie y hacerle ahorrar a la empresa unos pesos en motoqueros.

López había dicho clarito que las puertas de la empresa siempre iban a estar abiertas para mí. Lo que no aclaró fue que se trataba sólo de las puertas de salida. Le comento que hasta mis compañeros más íntimos sólo se pusieron contentos la primera vez que pasé a saludar. Después empezaron a escabullirse apenas me veían.

Seguro que tenían miedo de que comenzara con las anécdotas de mi tiempo... Pero yo iba para otra cosa, no para hablar del tiempo pasado. Siempre quise hablar con López o con el señor González. Seguramente era González el que decidiría lo que yo pedía pero si no pude hablar ni con López. ¿Cómo llegaba a González? ¡De Pérez ni hablar!

¿Puede ser, juez, que siempre está ocupado este López? ¡Es un

cuento! Si yo lo veía todo el día leyendo los diarios por Internet y como de vez en cuando se mandaba algún solitario, que era el mejor momento para pedirle algo, porque para disimular, decía que sí a todo. Es cierto que chatear no chateaba... pero porque no sabía. Hasta creo que "Bombona Liliana" le avisa cuando llego y él cierra la puerta. De "Bombona" mejor no le cuento, porque ésta es una carta seria y para ella "seria" es el femenino de "serie" de la tele. De los fatos de Bombona o de López, que conozco unos cuantos, no le voy a decir ni palabra, juez, porque seré cualquier cosa, pero botón, no.

Yo sólo le quería decir a López: "Necesito que me dejes venir a la oficina, aunque sea para actualizar los teléfonos de los clientes. No quiero sueldo. Tirame unos pesitos para el colectivo, así no me siento un obsecuente. Si no lo comentás en público, hasta te voy a comprar cigarrillos... Lopecito, dale. Acordate que yo te conozco desde que eras un chiquilín y tu mamá te traía a buscar a tu viejo. ¿Qué te cuesta decirle a González que autorice una sillita en la parte de atrás? ¡Pérez ni se entera!

Por eso una copia de las cartas que voy a sacar de la que usted me conteste, la voy a mandar a la oficina para que la lea López, se atragante González y Pérez pregunte qué pasó.... Y que la "Bombona" Liliana deje de llamarme "amoroso", cosa que empezó cuando me retiré y que no tiene que ver con ninguna conducta familiar con la susodicha (eso no incluye alguna miradita a sus gambas, que son un don de Dios y sobre las que ella no tiene mérito

alguno).

Una de las copias se la voy a mandar a mi suegra, cosa que la va a poner más loca que de costumbre. Hace más de treinta y siete años que la vengo aguantando. Desde cuando la conocí a mi mujer no cambió el discursito de su mirada: "La nena merece algo mejor". Creo que quizás haya tenido razón, pero el que merecía algo mejor era yo... y no me refiero a mi mujer, me refiero a mi suegra. Pocas veces he visto una mujer tan jodida. No le bajo a detalle porque es la abuela de los chicos y la bisabuela de mis nietos, pero créame que si tuvieran que publicar las obras completas de mi pobre mujer, los veinte tomos estarían llenos de "perdonala a mamá, entendela a la pobre, ponete en su lugar". ¡Y eso que es la hija! Tengo la tentación de pedirle que si alguna vez tiene un policía que se le esté volviendo bueno, mándelo a que esté un tiempo con ella. Eso sí, que venga preparado (chaleco antitodo) porque no sabe de lo que es capaz la vieja ésta.

Sabe, señor juez, que a medida que voy escribiendo esta carta, me ha ido agarrando bronca y eso es lo que me pasa todos los días. Con el correr de las horas se me calman un poco las ganas de matar a la Sra. Elvira de la Caja de Jubilaciones, a López, a González, a mi suegra y hasta a la "Bombona"; pero no crea que me calmo del todo: cambio la muerte por una puteada hasta la quinta o sexta generación materna. Pero eso no puede hacer bien a la salud de nadie.

Por eso, juez, creo que usted debe escribir la notita que le pido.

Los jueces están para arreglar conflictos y no para llenar papeles con sellos y firmas rebuscadas.

Bueno, usted se me debe estar cansando de tanta lata quejosa.

Trate de mandarme rápido la cartita de pésame, que estoy un poco nervioso con esto de mi próxima muerte y resurrección.

Le repito: lo único que busco es volver a saludarlos y cuando se les agranden los ojos al verme, zamparles: "¿Cómo te sentiste cuando recibiste la cartita del Juez en la que te agradecía todo lo que hiciste para hacerme feliz en la vida?"

No le voy a negar que hay algo de venganza, pero le aseguro que es con la mejor de las intenciones.

¡Ah! Por si le entran dudas para mandar la cartita que le pido, piense que si esto sigue así y se me llega a escapar el indio y hago algún estropicio (no sabe las ganas que tengo) con mi suegra, la Sra. Elvira de Jubilaciones, Lopecito y algún otro, se va a descubrir que pedí su ayuda... Y no me voy a hacer cargo si a usted lo acusan de abandono de persona a punto de explotar; o le enchufan que no cumplió con sus deberes humanos de funcionario de la Justicia.

Mire que, por ahí, lo denuncian y cae el expediente en uno de los jueces televisivos... ¿Y qué va a opinar su señora, si le encajan posible complicidad con la Bombona?

Querida hermana en la fe:

Como Usted está cuidando a una tía suya, le acerco algunos pensamientos para que la ayuden a no olvidarse de sus deberes. No me lo agradezca, pues, está escrito: Ef. 5, 13 “La mujer debe seguir al marido” Y aunque usted no sea mi esposa, la cosa se aplica igual, pues yo soy el pastor y usted una de mis ovejas, que deben seguir al pastor, que soy yo. Y como dijo el Señor: Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma tiene que ir a la montaña, aunque sea caminando. En este caso voy por correo.

Usted sabe bien que debo hacer cumplir la ley a mi rebaño y para eso necesito estar cerca para que cada lechón tenga a mano su mamadera (es una pequeña adaptación - de mi invención- sobre el duro refrán). Y créame que esto – lo de los lechones - no es fácil, pues siempre está cerca la posibilidad de que, con tanto animal suelto, me conviertan el Templo en un chiquero.

Si Usted tuvo que irse, el pastor es el que tiene que salir a buscarla, como un padre pródigo; pero no puedo abandonar la hacienda que me ha sido encomendada (que me gustaría que fuera del mismo pelo y que las ovejas no se parecieran tanto a gallinas cacareantes). Por eso le mando esta carta, que es como si fuera yo por escrito.

Como le decía hace algún sábado atrás: tenemos que cuidarnos de las tentaciones. Hay cosas que están prohibidas dos veces... y si no, fíjese que el Señor, que era de nuestro mismo palo, de los diez mandamientos, le puso dos al sexo. ¿Y sabe por qué? -Porque sabía que no era moco de pavo y que con uno no alcanza, especialmente cuando uno está tentado y la mujer de la que se trata es regordeta, así como usted.

Aún los pastores estamos rodeados de leones. Le cuento que el otro día soñé que tenía una tentación, y oí clarito una voz que decía que los que rinden culto al vientre serán traspasados durante toda la eternidad por la espada flamígera del arcángel Gabriel. Cuando me estaba despertando, estreñado de miedo, escuché clarito que la frutilla de ese postre son algunos ángeles y serafines medio raros que hacen cola para tirar una flechita a la pobre espalda posterior de uno.

Le escribo esto porque mi deber es aconsejar y no sólo gritar Aleluya en el Templo y entrar en trance. Pero que quede claro que hay que ir al Templo. Especialmente los sábados, pues ese día es el culto y también porque el fin del mundo va a ser en sábado, pues ese día Dios descansó después de crear al mundo, y estoy seguro que va a descansar nuevamente cuando ya no tenga que aguantar nuestras cabronadas, con perdón de su cara.

Yo remarco que el fin del mundo va a ser en sábado, que es un día que no se trabaja y los ángeles que nos van a venir a buscar nos van a encontrar a todos juntos en el Templo, y nos van a agradecer que no tengan que ir casa por casa, como pasó con los judíos en Egipto, que tuvieron que recorrer la ciudad como si estuvieran haciendo un censo o juntando hacienda en descampado. Es mejor que nos encuentre un ángel en nuestro Templo y no un angelazo enojado en rodeo ajeno.

Esta semana voy a predicar sobre una forma buena de llevarse bien con el Patrón, que es pagar el diezmo, que no es más que un anticipo que después se descuenta en el cielo. Seguro que, si uno quiere tener mejor lugar y estar cerca del escenario, con el diezmo le toca campo y con un quince o un veinte se consigue sector vip.

Los que llevan la contabilidad de esto son los mismos ángeles que van a venir por nosotros y ojo que son muy vivos: no hay vizcacha que se les escape, pues ven las cosas de arriba (en caso de los escotes, no tienen cuerpo material para andar mirando eso, que no es malo, pero a veces distrae, como a veces me pasa a mí con las de la primera fila, que se sientan como si estuvieran de entrecasa, que todo tiene su medida y no digo cómo se visten).

Voy a aprovechar para insistir en que, si les han echado el mal del ojo o les han acercado algún otro mal bravo, de esos que lo postran a uno, tipo la culebrilla o la jaqueca del centro de la cabeza, tenemos disponible el Relicario Santo del Agua del Río Jordán, que viene en varios colores (el relicario, no el agua) y que sirve para limpiar todas esas porquerías que manda la gente que anda en mala junta con el Diablo. No se olvide de que Números versículos 20 y siguientes, lo dice dijo clarito: “No pasarán, aunque vengan degollando a dos manos”. Si usted siente que la ojearon, póngase un poco del agua del Jordán y rece esta oración: “Vos fulanita..... (aquí diga el nombre de la persona): Que se te revuelva en contra dos veces lo que gastaste con la bruja y lo tengas que gastar en remedios sin descuento”. El nombre de la fulana debe ser pronunciado en voz grave y fea y con los ojos cerrados. Verá cómo se le da vuelta la tortilla a esa desgraciada sin corazón.

Lo mismo si nota que su marido se excede con el fútbol por la tele y deja siempre para mañana los deberes conyugales: Frótelo con esa agua y verá cómo cambia. Conozco casos que con ponerlo en la almohada ya resultó y el hombre volvió a lo suyo. Si se anima con las partes, le recomiendo que si hace frío; la entibie un poco (al agua). Tenga en cuenta que hay algunos que es al ruido que lo fajen, porque la cosa ya viene fallada de fábrica. Y esto, agradeciendo al cielo, lo sé sólo de mentas.

Le mando un caluroso saludo. Lo más espiritual que puedo, pues los pastores también somos humanos. Y con el correr de las palabras uno se va entonando, y mejor paro por acá.

Que el Señor la bendiga y la colme de las mejores bendiciones espirituales y de las otras, que usted, no puede quejarse, pues tiene bastantes y bien distribuidas... Bueno, yo me entiendo y espero que usted algún día también.

Reciba un abrazo de pastor a oveja especial.

ALBINO Y EL PÁJARO AZUL

-Hola... ¡Cómo le va, comisario! El concejal Busatta le habla. Antes que nada, tengo que agradecerle todo lo que hace por el barrio. La gente del Comité me dice que ahora hay mucho más orden y seguridad, che. Lo felicito. ...Y aprovecho para hablarle de un asuntito que me tiene un poco preocupado y que sé que usted va a solucionar... por el progreso de la zona, el orgullo de la Institución, que Usted tan bien conduce y la tranquilidad de algunos amigos comunes de la calle Humberto Primo al setecientos...”

Cualquier satélite de anteúltima generación hubiera podido grabar íntegramente esta llamada que desde el Concejo Deliberante llegó a la Comisaría 14 de la Ciudad de Buenos Aires. Pero ese día los satélites tenían programadas las antenas hacia el mar negro (de petróleo) y nada quedó registrado. Esto no impidió que la historia continuara unos días después con otros protagonistas.

-¿Usted es de la casa, señora?

-Sí. ¿Por...?

-Estamos buscando a un tal “Pájaro Azul”. ¿Usted lo conoce?

-¿Y por qué lo buscan?

-Señora, no podemos dar información, ¿Lo conoce?

-Entonces, yo tampoco.

Así empezó el diálogo –directo y claro- entre toda una señora y todo un suboficial. Él, el cabo Sixto Gómez; ella, Carmen, la señora de Crespo.

Esta vez es en serio –pensó Carmen de Crespo observando que el policía había venido con un patrullero.

Otra vez la misma milonga – pensó Sixto Gómez observando el tono de la mirada –.

Ninguno de los dos sabía de la charla informal del concejal amigable con el comisario progresista. Pero ambos, sin haber sido presentados, se reconocieron como de bandos diferentes y olieron dificultades.

Uno y otro suspiraron por lo bajo. Él, deseando que llegara pronto el fin del turno. Ella, anhelando que el patrullero se fuera lo más rápido posible. Ambos creían que después su vida mejoraría... un poco.

-Entonces, no lo conoce – dijo con voz neutra el hombre –.

-Y... Si Ustedes vienen así, no

-Estamos trabajando para los vecinos, señora.

-Mi marido trabaja todo el día para nosotros que somos tres y apenas llegamos a fin de mes. Y yo no paro de correr en todo el día.

-No lo decía en ese sentido. Es que tenemos orden de llevar a ese individuo... “Pájaro Azul”. Entienda que es un asunto serio.

-¿Y vienen sólo con el patrullero a llevarlo?

-Sí, ¿Por qué? ¿No me diga que es bravo?

-Bravo no, pero pesado, sí.

-¡De la pesada?! ¿No me diga?

Voy a tener que pedir refuerzos – pensó Sixto Gómez –. Esta vez me equivoqué. Siempre huelo a los cosos estos. Pero como me dijeron que el Pájaro éste no tenía antecedentes. Lo más que se me ocurrió fue: vago, mal entretenido y chorro de ocasión. ¿El jefe habrá recibido algún dato de la banda del enano y me mandan a mí al frente? ¡Podrían avisar, che! Uno viene en babia y....

Esta vez se lo llevan – pensó Carmen de Crespo –. Es una lástima, pero era de esperar. En los últimos tiempos el Pájaro anda caído. Nosotros porque lo queremos, pero tiene una pinta... Quizá Albino se dio por vencido.

-¿Albino no contestó el timbre? –Musitó la mujer-. A veces el portero eléctrico no anda, o habrá salido.

El policía achicó los ojos, paró la oreja y sacó la antena. Empezaban a caer los datos. Su mente le susurró bajito: Atenti que, si es de la pesada, hay que estar con todos los canales abiertos. Y como abrió su espíritu, por ahí le entraron en patota todas las dudas: ¿Quién es el Albino éste?

¿Es un nombre real o un alias? ¿Será el jefe? ¿Trabjará solo? ¿O será la pareja...? ¡No! Si lo fuera, tendría que llamarse Pájaro Rosa... Pero en estos tiempos todo cambia tanto. Hasta dicen que en la policía también. Bueno. ¡Basta! A ver si esta mujer se aviva de mi despiste”.

-¿Albino? ¿Quién es Albino, señora?

-¿Cómo quién es Albino? El dueño del coche. ¿Quién va a ser?

-¿Qué coche?

-El Pájaro Azul. El coche que está ahí. ¿No vienen a buscarlo?

¡Que papelón! – pensó Sixto Gómez –. ¡Y con una mina! Ese oficial de guardia siempre dándose aires de saberlas todas... El imbécil me podría haber dicho que no se trataba de un tipo. “Andá y traelo, es una orden del comisario”, me dijo el estúpido. La mujer ésta debe pensar que soy un otario. Tengo que rearmarme. Y pensando a toda máquina contestó rapidito:

- Señora: Lo que pasa es que nosotros no podemos dar datos por el secreto del sumario. ¿Y cómo es el apellido de Albino? ¿Es dueño con papeles?

-¿Usted me vio cara de informante?

-Es que la voy a tener que constituir en testigo, señora.

-A mí no me constituye en nada y menos en la puerta de mi casa y sin que mi marido esté presente.

-Está bien, señora, cálmese. - y mirando hacia el patrullero gritó

–: Che, Delfor, llámalo a Arriola. ...Sí, el Principal. Decile que encontramos al Pájaro Azul, pero que no lo podemos llevar. Decile que es... ¡Un auto! Uno de los años sesenta. Que si quiere llevarlo mande una grúa más bien grande. Sí, afirmativo.... Dale la dirección de acá.

-¿Ustedes se van a llevar a Pájaro Azul?

-No, señora. Nosotros no. Por eso pedí una grúa.

-Nosotros no vamos a dejar que se lo lleven. Vaya sabiéndolo desde ahora.

-Señora, no puede estar así en la calle. Mírelo. Está todo estropeado. Usted sabe que las calles no son dormitorios de coches...

-Como sigamos así, no sólo los coches van a dormir en la calle. Y entonces seguro que no se van a preocupar tanto... ¿A quién molesta el Pájaro? ¿No tienen otra cosa que hacer ustedes? Más estropeados estamos nosotros, la gente que trabaja. ¿Cómo le pueden hacer esto a Albino?

-Señora, si el caballero Albino no puede mantener el auto...

-No le permito que llame a Albino "Caballero", que es el baño de hombres. Albino es un señor... Y por si no lo sabe, el Pájaro Azul es el amor de toda su vida. Ustedes no tienen derecho a meterse en la vida privada de los hombres y las mujeres.

-Mire, señora, si tenemos que intervenir es porque alguien hizo una denuncia. Nosotros no intervenimos de oficio y no nos entrometemos en la vida de nadie.

-No me hable en difícil que no soy tonta. Si hay una denuncia, es porque alguien está haciendo algo prohibido. ¿Y qué? ¿Está prohibido amar? No soy abogada, pero no hace falta serlo para saber que lo que está prohibido es el sexo en las calles y no el amor. El Pájaro Azul es amor.

-Mire, señora, yo de eso no sé ni me meto.

-Yo sí sé y por eso me meto ¿O se cree que hablo por hablar? ¡Faltaba más! ¡Discutirme!

que no se sobre el amor!

-No, señora. ¡Cómo le voy a discutir sobre eso!

-Si no me discute es que tengo razón. Y entonces... ¿Por qué quiere detener al Pájaro Azul? Usted no tiene corazón. No le importa el dolor de una madre.

-¿Madre? ¿Qué tienen que ver las madres acá?

-¿Y la madre de Albino? ¡Qué les puede importar que la madre de Albino sufra! Pobre vieja, suerte que murió hace unos seis años, que si no se moría de vuelta.

-Señora, por favor, trate de entenderme.

-Mire, señor: Todos los hombres vienen con ese cuento y al único que se lo acepté hace muchos años fue a mi marido. Y no crea que le resultó fácil.

-Se empieza a juntar gente, señora...

-¿Y yo tengo la culpa que en este barrio tengamos un servicio de vigilancia privada?

-¿Qué me está diciendo? ¿Vigilancia Privada?

-Sí. Cuando hay gente extraña en el barrio salimos de todas las casas a ver si pasa algo raro.

-¡Pero nosotros somos la policía!

-¿Y qué culpa tenemos nosotros?

-Eso está muy cerca de la insubordinación.

-Usted se lo quiere subordinar al Albino y al pobre Pájaro.

-Volvamos al principio, señora...

-Muy bien. Me alegro de que deje las cosas como están. Algún día Albino lo va a arreglar. El Pájaro está un poco arruinado, pero el barrio los banca a los dos.

-Señora, existen normas, leyes que hay que respetar.

-Acá respetamos las leyes. Somos gente de trabajo y hasta hacemos cosas que no son obligatorias. ¿O es que hay una ley que obliga a limpiar las veredas? Esto es como decirnos que tenemos las veredas sucias. ¡Y Usted no tiene ningún derecho a decirnos eso!

-No. De ninguna manera. Lo que sucede...

-Lo que sucede es que nadie nos va a decir la clase macetas que tenemos que tener en el patio, ni que hay que tener las veredas limpias.

-El Pájaro Azul está en la calle y la calle es de todos.

-Y si es de todos, votemos, entonces. Pero votemos acá. Nada de ir al centro por algo que nos pasa acá en la puerta. Y el que pierde se la aguanta.

-No es tan sencillo, señora...

- Lo que está en la puerta de nuestra casa, lo resolvemos nosotros. Ahora está el patrullero, por ejemplo, y si salgo a baldear yo resuelvo si lo salpico o no.

El cabo Sixto Gómez sintió frío y cuando miró para abajo vio que estaba en medio de un charco de agua. A pesar de que eran las cuatro de la tarde, todas las vecinas habían salido a lavar las veredas con mangueras de diversos tamaños, baldes de diferentes colores y ojotas de distinta antigüedad. Parecía que el barrio se estaba inundando. Toda el agua apuntaba hacia el policía. Las salpicaduras le llegaban un poco más arriba de las rodillas.

Carmen de Crespo maldijo por lo bajo. Justo hoy se había puesto el zoquete color patito que le había regalado su suegra en Navidad. Con el agua se le estaban convirtiendo en patas de rana. Pero no importaba. El aguante era una condición del barrio y ella no iba a aflojar. Además, el policía estaría constatando que no era chiste lo del Servicio de Vigilancia y Protección del barrio.

-Digamé, ¿no les puede decir que apunten para otro lado?

-No sé de qué me habla, oficial.

-¡Del agua, señora, del agua!

-Ah! ...Sí. Espere. ¡Doña Filomena, ya se puede ir parando el agua! No, no creo que las escobas vayan a hacer falta. Parece que el señor oficial no se lo va a llevar.

El cabo Sixto Gómez ya estaba curtido de que cuando lo querían adular lo llamaran oficial. Pero era más fuerte que él... Aún en esta circunstancia, no pudo evitar que la panza se le fuera para adentro y se le trasladara al pecho.

“Espero que las chicas se queden tranquilas –pensó Carmen de Crespo—. Especialmente la Albornoz, que tiene una boquita... A ver si terminamos todas adentro por mojadura de autoridad y pico picante.

-¿Me puede explicar, señora, por qué no lo arreglan al Pájaro Azul? Le falta una rueda, los vidrios están rotos, la última lavada debe ser de la lluvia del mes pasado...

- Mire, señor, nosotros no nos dedicamos a romper vidrios ni a robar gomas. Esa acusación no la recibimos. Que quede bien claro, ¡eh!

-Yo no digo eso, ni mucho menos.

-Yo sí. Ustedes son los que tienen que cuidar que esto no suceda.

-Señora... Es que hay una norma que dice clarito que se tienen que sacar de la calle los coches viejos abandonados.

-¿Usted dejaría que se lleven a su mamá porque es vieja? ¿Usted sería capaz?

-Mi mamá no está abandonada, señora.

-¡El Pájaro tampoco! Usted, porque no sabe cómo Albino lo quiere al Pájaro Azul. Es el amor de su vida. Usted, como hombre, nunca va a entender lo que se puede llegar a amar. Ustedes son desamorados... O se hacen, porque bien que se moquean cuando les toca y se les afloja todo el cinturón.

-Claro que sí, señora, pero este es otro caso...

-Es lo mismo. El amor es lo más grande. ¿O Usted no quiere a sus hijos? Si se atreve a sacarle al Albino su amor, Usted se va a convertir en un ser despreciable.

-Señora, no hagamos drama. Se trata de arreglar un poco el auto.

-¿Usted le haría una cirugía estética a su mamá, porque es vieja?

-¡Pero cómo me dice, eso!

-¿Usted le tiraría la pañoleta porque no está de moda, o el batón, porque la malcriada de su hija dice que no es "fashion"?

-Pero claro que no. No soy un monstruo...

-Bueno, lo felicito. Ve que hablando se entiende la gente. Espere un momento... Chicas, tranquilas. Ya pueden guardar las mangueras. El señor oficial me confirma que no se va a llevar al Pájaro Azul. Es un buen hijo y trata de que su hija salga igual que la abuela. Se ve que está casado con una señora como nosotras.

-Sí, señora, pero...

-Nada de peros, que a la legua se le nota que es una buena persona.

-Es que... tengo que solucionar este problema.

-Déjelo en nuestras manos. Nosotras nos ocupamos. Quédese tranquilo y váyase en paz

-Pero... ¿Qué le digo al comisario? Póngase en mi lugar...

-Me cuesta, porque a mí no me gustan las armas... Las carga el diablo y se disparan solas... Pero si me pusiera en su lugar, le hablaría al comisario con lenguaje de madre y le aseguraría que todo va andar bien, como cuando él era chiquito.

-No creo que el comisario agarre viaje...

-Ese hombre debe tener una madre en algún lado. Y si le cuesta encontrarla, tráigalo para acá. Acá nos sobran madres. Dígale que estas son sus casas y que, si avisa con un poquito de tiempo, hasta le preparamos lo que le gusta. Eso sí, va a tener que venir con la señora. La invitación también es para Usted, oficial... y su señora.

-Gracias, pero ¿Y el coche?

-Apenas aparezca Albino le ponemos el cartel y santo remedio...

-¡Al final entiendo! Tiene razón. Lo mejor es que lo venda. Se consigue unos pesitos y sale de todo este lío.

-¿Qué venda qué? ¡El Pájaro Azul no está a la venta! ¡El amor no se vende ni se compra!

-¡Y de qué cartel me habla, entonces?

-El cartel es para que las obras de bien se conozcan. Recuerde que esta es una calle bastante transitada... Doña Filomena me está soplando uno fenomenal: "A este auto lo mantienen Albino, el barrio y el señor comisario".

La historia continuó unos días después con una conversación telefónica que, esta vez salió de la Comisaría 14 hacia el Concejo Deliberante. Lamentablemente, como justo comenzaba el mes de Ramadán, los satélites estaban ocupados sacando fotos 4 x 4 de cada uno de los peregrinos que llegaban a la Meca y no pudieron grabarla. Se perdieron así toda la charla, especialmente lo que dijo el comisario:

-¿Hola? Sí. El comisario le habla, concejal Busatta. Muy bien ¿Y Usted? ...Gracias. Sí... Justamente lo llamo por eso. ¿Se enteró? ... Yo tampoco. Le voy a ser franco: dentro de un mes salen los pases y ya pedí el mío. No se aguanta este barrio. Quiero el cambio de destino para cualquier otra

comisaría. Tengo veintiocho años en la policía y es la primera vez que me pasa. ... Busco un lugar donde las cosas sean claras, los chorros sean chorros, la gente piense como la gente y los subordinados de uno le obedezcan sin chistar, sin dar consejitos y sin traer mensajes de las comadres.

-Sí, concejal, comprendo a sus amigos. Me imagino que tienen las narices por debajo del elástico del calzoncillo, si me permite, pero yo no tengo la culpa de que vivan por acá. Sí, claro que lo entiendo... Yo también. ¡Qué le vamos a hacer! ... Me imagino que Usted me estaba por llamar por el cartel... ¿No me diga? Sí. ...Le gustaría que figure su nombre también... ¡Me parece bárbaro, concejal! ...Mejor tenerlas contentas. Sí, son capaces de ponerse a lavar la vereda del Concejo Deliberante. Se imagina la cara del Lord Mayor, con lo estirado que es, si lo salpican con acaroina “.

- Usted se adelantó a mi pedido, comisario.

- Me parece muy bien, concejal. Le sugiero que hagamos Patria, concejal: Si Usted se pone con la pintura, yo corro con la mano de obra. ... ¡Yo sabía que quedaban gauchos todavía! Ya me ocupo. Sí. Ya tengo al personaje y todo: El cabo Sixto Gómez, el que dirigió el operativo. En sus ratos libres se va a encargar de darle una manito de pintura al coche ése. Un abrazo, concejal. Saludos a la señora y como siempre... a sus órdenes”.

Segunda Oportunidad

El comienzo de la reunión del grupo de Alcohólicos Anónimos de la parroquia de San José se demoraba. Había algunos cuchicheos y se notaba cierto nerviosismo. Al final un tipo con cara de cura y voz de cura, se paró y dijo:

- Miren, el coordinador avisó que no puede venir porque anda con gripe y el sub parece que está atrasado... ¿Qué les parece si comenzamos igual y nos arreglamos entre nosotros?

Un corto murmullo fue la respuesta y de a poco comenzó la cosa. Para romper el hielo hablaron sin decir mucho dos o tres de los más antiguos y todo se fue encarrilando.

Ya habían hablado cinco o seis, quienes después de decir su nombre, agregaban con voz quejumbrosa, “alcohólico” y contaban los avances que habían tenido en los últimos días de abstinencia.

Todo marchaba dentro de lo previsto: algunas lágrimas, mucha buena voluntad y una sensación de apoyo grupal ciego, casi animal.

En la primera fila estaba el padre Ortiz, el cura. Era uno más. Algunos decían que venía por solidaridad, otros chismorreaban que había sido alcohólico y que todavía cuando comulgaba con el vino consagrado cerraba los ojos y cruzaba los dedos.

Marcelo era la primera vez que asistía. Se sentía extraño. Su hermana hacía meses que le insistía en que viniera al grupo y a él, si había algo que no le gustaba, era que se metieran con su vida; pero tanto rompió su hermana que el cántaro fue a la fuente. Y allí estaba medio encogido en su silla, todavía un poco mareado por la copita que se tomó para animarse a entrar. Hasta ahora se venía salvando y “la charla ésa” en algún momento iba a terminar y él habría cumplido.

Sin embargo, los astros no se estaban alineando a su favor. Primero fue un suave toque en el brazo, que se repitió un par de veces. Al final llegó un codazo padre que le hizo exclamar un “Ayyy” baritoneado. Su delicada hermana se hacía la desentendida, pero se acariciaba el codo. Todos lo estaban mirando y como él no hacía más que acariciarse las costillas, se comenzó a oír un “animate, hermano”, que venía acompañado de miradas tristes y resignadas. Su hermana amagó con otra intervención armada, lo que Marcelo evitó con un movimiento lateral espasmódico, que todos interpretaron como que quería hablar y no podía.

Un “te escuchamos, hermano” rebotó insistentemente en las grises baldosas como viento frío de un mundo oscuro y de dolor.

Marcelo se encontró con que el toro venía hacia él. No había escapatoria. O lo esquivaba o los cuernos formarían parte de su osamenta póstuma. Y no dudó. “Toritos a mí?”, se dijo y con dificultad se alzó de la silla. Apoyó las dos manos en el respaldo de la de adelante. Antes que nada, el equilibrio; después la palabra. Sus dos piernas bien separadas evitaron las oscilaciones del cuerpo flojo y le redujeron un poco el movimiento independiente que veía del salón.

-Me llamo Marcelo y no soy alcohólico...

El grupo contestó con un silencio lleno de miradas entre condenatorias y comprensivas: “siempre lo mismo con los nuevos que llegan con alguna copita encima”. Pero él no estaba para silencios esquivos. Dirigiéndose primero a su hermana y después a los demás. Sacó pecho y aclaró:

---No soy alcohólico. Yo soy borracho. Borracho a secas... O si se quiere, curda filosófico.

Dicho esto, intentó sentarse, pero su hermana había abarrotado la silla, que hasta un momento antes él ocupaba, con la cartera, el tapado y unos bolsos de distinto tamaño.

Tuvo que quedarse entre parado y agachado. El grupo olió el problema y con experiencia de años apoyó con un ronco “adelante, hermano”. Parecía un coro de funeral de cuerpo presente y cajón abierto.

Algunas tripas le protestaron. El pequeño exceso etílico más sus nervios. Un suspiro profundo, lleno de emanaciones de mal mosto añejado, nubló los alrededores. Como no sabía qué decir, tosió y se le cruzó algo que le había estado dando vuelta desde un tiempo atrás. Despaciosamente recitó:

- El que no llora no mama. Todos lloran para mamar. Yo no. Yo soy un gil, que se mama para no llorar.

Se hizo un gran silencio. Él se entendía, pero la mayoría tenía las cejas juntas y la boca abierta. El cura Ortiz cabeceó y todos lo imitaron cabeceando una dos veces. Parecía que se iba a escuchar “amén”.

Marcelo intentó sentarse, pero la hermana no hizo el menor esfuerzo para sacar las cosas. El tener que detener su impulso hizo que su cuerpo se bamboleara un poco. Ante el estupor de todos, ella lo agarró del cinturón por detrás y lo sostuvo para que no perdiera el equilibrio. Quiso zafarse, pero ella lo tenía casi en vilo. La retirada estaba cortada. Sólo quedaba un camino: atacar o, al menos, resistir. Optó por un saque lateral. Con voz dura masculló:

- No me arruines la pilcha que después decís que me la arrugo en los mostradores.

La mirada de la hermana se tornó filosa. Claramente decía “habrá”. Lo de “infeliz” lo detectaron sólo los de la fila de adelante que se habían dado vuelta.

-Qué querés que diga? – farfulló.

Un silencio espeso le rodeaba, lo ahogaba. La gente estaba esperando que dijera algo, pero el movimiento del salón no se le detenía y las voces se oían con eco, aún las suyas. Estaba como en sus peores momentos: Lucidez, acelere y lentitud al mismo tiempo, en una total falta de respeto a las leyes de la física.

Algunos lo observaban, otros miraban fijamente el suelo. Ni las moscas jóvenes se atrevían a volar. En medio del silencio, una señora mayor que estaba con el changuito del super, le espetó:

-Hablá de lo que quieras, pero mejor contá por qué tomás. Ya dijiste que sos un gil, ahora decí por qué.

-Esto no tiene arreglo – balbuceó Marcelo, refregándose las manos.

No me lo digas a mí – terció la vieja – que soy jubilada con la mínima. Ando con el changuito para simular que salgo a comprar. Justamente en el super...

-Dejalo hablar, María Elena, que la historia de tu changuito ya la sabemos – comentó uno que estaba con ropa de gimnasia y alpargatas.

-Tá bien, papá – replicó cortante María Elena-. Lo hacía para animarlo. Y no te metas con mi changuito... Más respeto que lo mío nunca llegó al tetrabrik y hace más de catorce meses que ni huelo el anís.

Marcelo se sintió perdido. Se arrepentía de haberse mandado una copa para darse coraje y mostrarle a su hermana que no le tenía miedo a nada... bueno a ella, un poco; aunque miedo no era. Su cuerpo oscilaba de equilibrio inestable a equilibrio inseguro. Tenía ganas de desaparecer y al mismo tiempo que su hermana entendiera de una buena vez... pero ella no entendería nunca.

-Esto no tiene arreglo. Vine porque me trajo mi hermana. Si por mí fuera...

-“Dale, hermano, animate” -se escuchó-. “Somos todos hermanos”, señaló la voz profesional del cura.

-Hermanos de curda – reflexionó Marcelo en voz alta -.

-Contanos tu caso – dijo María Elena, quien con mucha parsimonia se levantó de su lugar y se dirigió hacia la silla que Marcelo ocupaba hasta que su hermana la llenó con sus pertenencias. La vieja las corrió un poco, se hizo lugar y se sentó en la punta. Una mano siguió apoyándose en el changuito y la otra se unió a la de la hermana para sostenerlo desde el cinturón. El bamboleo oscilante se detuvo.

- Así te vas a sentir más seguro. Tranquilo que las cosas se quedan quietas de a poco. La primera vez nos pasó a todos.

Marcelo no pudo protestar. Las fuertes manos femeninas le permitían doblar el cuello hacia los costados, pero no mucho.

- Voy a ser sincero: yo no creo en esto de alcohólicos anónimos...

Nosotros tampoco. Por eso venimos a todas las reuniones para ver si lo logramos. Por eso está el cura. Varias voces aclararon el punto.

-La cosa empezó hace mucho... – retomó Marcelo-.

-Siempre es así – acotó María Elena-. Para ser alcohólico es necesario serlo de larga data y con más de cinco o seis copas por...

-María Elena, querida, pará. Déjalo hablar. Así no va -el de las alpargatas volvía a interpelar a Elena-.

-Para vos es fácil estar callado porque no vivís sola en un ambiente chico y con la jubilación mínima.

Hacía un rato que había algunos movimientos en la parte delantera del salón. Un señor de mediana edad, de buen traje, corbata y amplia sonrisa había llegado y se había sentado en la mesa vacía que estaba frente al grupo. Era el subcoordinador que habiendo llegado tarde observaba cómo venía la reunión.

Marcelo sin darse cuenta de las sonrisas y saludos intercambiados con el recién llegado, prosiguió con su letanía:

-Yo tomo para consolarme. De chico me habían prometido que si estudiaba iba a triunfar. Y me pasé más de quince años estudiando... Iba a tener un buen trabajo y de allí en adelante, ¡los éxitos! Pero el tiempo se encargó de bajarme a la tierra y meterme en la realidad: al principio galgueo, después derecho de piso, luego tareas aburridas, y siempre poca paga, mucho horario y empresas que te piden que te pongas la camiseta y no te alcanzan ni una mísera musculosa.

Marcelo vio que la vieja María Elena le guiñaba un ojo a su hermana y que todos lo miraban fijo.

- Para peor, sin uno comerla ni beberla, las empresas cierran, se juntan, se achican, se reestructuran, se licúan sobre la gente. Entonces uno aprende a laburar de memoria, sin ganas y sin pensar. Y ahí, los capos se avivan y te...

-Pero vos no durás ni medio año en los trabajos... Algo pasa – las palabras de la hermana resonaron como clarín llamando atención a las cinco de mañana-

-A mí me pasa lo mismo, señora –la cortó un muchachote de treinta y pico-. Te felicitan, te prometen el aumento y te lo postergan y encima te piden que los comprendas... Siempre lo mismo. Y que no se enteren que tomás... Eso es peor que tener sida.

- ¡Eso! ¡Eso! –intervino una señora con aspecto de directora de escuela-. Cuando me presento a buscar trabajo me miran las venitas de la cara y chau. Huelen que algo me pasa y no saben cómo sacarme de encima. Me da ganas de decirles: ¿no era que cada uno puede hacer lo que quiere si no joroba a los demás?

-Yo me di cuenta que se labura para sobrevivir – retomó Marcelo como si no hubiera sido interrumpido-, pero la vida en serio, o sea: los amores, la novia, la mujer, los hijos, los libros, ir a bailar o a escuchar música, o al cine son para un ratito después del trabajo o para los fines de semana cuando terminás de ubicar los chicos y arreglar lo que se rompió en casa. Claro que tenés quince días de vacaciones para disfrutar el mar, las montañas, los árboles, el viento, la luna, el sol... Pero... ¡sólo quince días! ... Y el fútbol, que sólo sirve para sacarte la mufa, ilusionarte y darte tema de charla

-Yo pienso parecido –ahora era una muchacha joven la que hablaba-. La vida está muy complicada. Mi novio se consuela con Boquita. Yo intenté con las telenovelas, pero no me funciona. Y si te preguntás demasiadas cosas hay que ir al psicólogo; o más fácil, te zampan un libro de autoayuda de moda. El consuelo es la gran promo del telefonito con muchos chiches que te terminan llevando al nuevo paraíso, el de la cosa digital, el beso virtual, la caricia del emoticón y poneme like así llego a los trescientos. ...Y esto de alcohólicos anónimos no sé si...

La voz del cura Ortiz se impuso sobre la catarata que se estaba viniendo. Con autoridad, pero en tono de súplica, deslizó:

-Ustedes saben que los entiendo, pero, por favor, cuiden un poco sus palabras, porque están por pasar por el pasillo de al lado los chicos del turno tarde de la escuela parroquial y si los escuchan no van a poder... no van a poder... no van a poder ni cantar la marcha de San Lorenzo.

El subcoordinador se movía, entre molesto y preocupado. La reunión se estaba descarrilando y él era el encargado de que no se convirtiera en una mesa redonda sobre los males de la sociedad. Se alisó la corbata y con voz calma señaló:

-No hay que olvidar que Alcohólicos Anónimos es una institución formada por ex alcohólicos, sin fines de lucro y sin ninguna pertenencia a ninguna otra institución y que tiene como fin el poder salir de nuestro problema. Por eso están los doce pasos que recomienda para no recaer en... nuestros problemas. Claro que esto no quita que sea una injusticia lo que pasa.

Todos lo estaban escuchando religiosamente salvo Marcelo que estaba tan embaldado que cortó el discurso del subcoordinador.

- No sé lo que son los doce pasos, pero sí sé que la familia es la tabla de salvación. pero no alcanza. Todos andamos medio perdidos y cuando mirás para arriba ves a todos los políticos trenzando siempre a su favor. Que si pierden las elecciones siempre atacan y si ganan siempre defienden. Que hay corrupción en los que se fueron, en los que están y en los que van a venir. Pero corrupción en serio, donde participan todos los que tienen poder... y que uno se encuentra siempre del lado de la goleada... en contra, en un país cada vez más empobrecido e inculto. Y no te cuento de los muy comprometidos gremialistas eternos, ni de los dedicados dirigentes del fútbol, ni de los empresarios aprovechados, ni de los jueces acomodaticios ni de los coimeros de ocasión. Y así se te van cayendo los ideales y sólo querés olvidar ...y para olvidar no hay nada mejor que....

- ¡Nene, qué depre la tuya! No quisiera estar cuando te ponés en curda. – interrumpió María Elena-. La tuya parece la noche triste.

-Flaco, pará un poco que es difícil no sentirse mal con lo que decís –el que hablaba era el de las alpargatas-. Tenés razón, pero hay algunas salidas...

-Qué va a haber salidas si nos viven entrando y no digo por donde por respeto a las mujeres que nos acompañan – El que hablaba era uno con pinta de empleado jerárquico que se la había pasado todo el tiempo alisando la raya del pantalón-. Uno no sabe lo que hacen los bancos con la plata que ganan... Y ni hablar de los que hacen o venden armas o los que andan con la droga. O que sólo crece el número de los super requete millonarios.

-Es difícil – intervino el cura Ortiz - Habrá que aprender a no poner el corazón en cosas que seguramente nos van a frustrar...

- Yo ando intentando eso –señaló Marcelo-. De vez en cuando me converso con una copa adelante. Últimamente me estoy hablando de que el mundo no tiene remedio, que los más ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres... y que los que gobiernan el planeta sólo buscan el poder, la plata y que para callarnos nos llenan de espejitos de colores. Quizá si pudiéramos hablar y escucharnos un poco entre todos...

El subcoordinador no ocultaba su molestia ante el cariz que iban tomando las cosas. Por ello, se paró – algo muy raro en esas reuniones- y con voz firme y un poco autoritaria, señaló:

- Todos lo entendemos, joven, y estamos aquí para ayudarlo. Justamente en estas reuniones tratamos de contar nuestras experiencias y ver cómo podemos lograr un

- A mí me gustó lo que dijo el muchacho sobre hablar con el vaso y con los demás – cortó el discurso una flaca con cara de secretaria bilingüe -.

-A mí también –señalaron al unísono los de la fila del centro.

-Tenemos que pensar en los doce pasos de nuestro método – casi gritó el subcoordinador-. No nos podemos dejar llevar hacia una actitud negativa tan...

- ¿Negativa? –interrumpió María Elena- Para mí lo que dice el muchacho es muy positivo. Darme cuenta de esas cosas me llevó años. Y lo dice lindo, además. Yo creo que todos podríamos charlar un rato con nuestro vaso entre nosotros...

-No podemos volver para atrás –bramó el subcoordinador al ver que las ovejas se querían escapar del redil. Nuestra experiencia es clara: si salimos de la huella nos volvemos a perder. Los doce pasos están para servirnos de guía en los momentos difíciles.

-Nadie habla de volver a emborracharnos – ahora era el muchacho de las alpargatas- Nadie dice que tomemos doce copas...

-Pero... este señor – la voz del subcoordinador tenía ya visos de nerviosismo evidente-, ¿vino aquí a pedir ayuda o a qué?

-Usted no estaba – contestó Marcelo- pero yo ya dije que vine porque me trajo mi hermana... Disculpe si...

Ante los comentarios generales que señalaban " el muchacho tiene razón – no le quiten la palabra – dejalo hablar", el subcoordinador se sintió perdido y ya desesperado se dirigió al cura.

- A ver, padre Ortiz, si se le ocurre algo para encarrilar la reunión y volver a los doce pasos antes que este tren desbarranque. ¡Los doce pasos, padre!

– A mí, en verdad...- reflexionó en voz alta el cura- hoy los doce pasos, con mucho respeto al método, me parecen que están más cerca de donde se tiran los penales. Y lo que dice este muchacho...

- ¿Y cómo le parece que podemos salir de esta encrucijada? – tronó desencajado el subcoordinador-.

- No sé -contestó el cura-. Pero tengo una puntita para buscar la salida. Hace unos días Mons. Fernández, mi obispo, me mandó una damajuanita de vino patero... Podríamos sentarnos un rato, tomar una copita como hermanos, hablar y ver si nos ayudamos entre nosotros o al menos nos consolamos, nos apoyamos... con

los doce pasos o los doce apóstoles... Pero una sola copita para que nos ayude a hablar, eh? A ver si terminamos con que los mandamientos son doce.

El portazo que dio el ofuscado subcoordinador quedó bastante tapado por el tintineo de vasos. Sólo se escucharon dos murmullos, el de María Elena que le decía a Marcelo: "Vos, nene, media copita, porque con más no vas a poder... ni estar sentado"; y el cura que mirando a un crucifijo musitaba: "Perdón, Señor, porque sabemos que es raro lo que hacemos... Pero Vos también sabés que la cosa está cada vez más difícil.

...Dicen algunos agnósticos que el Cristo movió la cabeza hacia ambos costados y cuando oyó el chocar de los vasos y el " ¡Salud! " esperanzado del brindis, le dijo a Dios Padre: Papá, Se bueno... Dales una segunda oportunidad.

En la Puerta

A la serpiente no le costó mucho convencerlos. Sabía de la ambición de ellos. No les bastaba con vivir felices en el paraíso. Querían más. Querían todo. Ser como Dios.

Ellos vorazmente comieron el fruto prohibido. El árbol del Conocimiento del Bien y del Mal los convertiría en Dios. No les importó que fuera absurdo y que era lo único que les estaba prohibido. La tentación era grande: ¡Ser Dios!

...Pero no resultó. Avergonzados se escondieron. Dios sin buscarlos los encontró. Mirándolos a los ojos, les dijo.

- Esperaba más de ustedes. Quisieron ser Dios. ...Ahora serán solamente humanos.

- Serán mortales, tendrán que trabajar y parirán los hijos con dolor.

- Ustedes serán los únicos seres que podrán hacerse las tres preguntas divinas: “quien soy – de dónde vengo – adónde voy”. Pero las respuestas sólo las tienen los dioses. Esas preguntas sin respuesta volverán una y otra vez y los llenarán de angustia.

- También serán los únicos que podrán hablar, pero apenas podrán balbucear las ideas, y les será casi imposible decir lo que sienten las entrañas. Por más que hablen, no les será fácil entenderse. Tendrán que inventar relatos para explicar las cosas más importantes de su vida.

- Tratarán de dominar la naturaleza con la ciencia y la tecnología, pero ella siempre los humillará mostrándoles lo que es el verdadero poder.

- Estarán siempre solos por más que sean muchos. La fraternidad no les alcanzará para impedir las guerras entre hermanos o suprimir la pobreza.

- Despertarán cada día sin saber qué afán los espera. Les va a costar encontrar el amor y la felicidad les durará poco. El dolor siempre los estará acechando. Cuando consigan algo deseado van a querer algo nuevo, algo más. Siempre van a sentir que les falta algo.

- Por más que lo intenten no lograrán dominar la salud, la economía, la seguridad, ni la educación de sus hijos. Van a tener que soportar que los conduzcan gente sin escrúpulos.

...Mientras decía estas cosas, tristes lágrimas iban apareciendo en el único ojo de Dios.

Los llevó hasta la Puerta del Paraíso. El enojo ya se le iba pasando. Casi había desaparecido. Se le oyó murmurar: ¡Qué pena! ¡Pobre gente! ¡Los compadezco!

La serpiente se les acercó y sin mirarlos de frente, musitó: Perdónenme, yo sólo cumplí con mi función. Ahora, realmente ¡los compadezco!

Adán dijo: ¡Eva, te compadezco!

Eva dijo: ¡Adán te compadezco!

Un coro de animales de tierra, aire y mar, entre curiosos y asustados, repetía como un estribillo: ¡Los compadezco! ¡Los compadezco! ¡Los compadezco!

Se abrazaron en silencio. De la mano cruzaron La Puerta y entraron en el frío y la oscuridad.

Dios no estaba contento. Movía la cabeza para un lado y para el otro. Los volvió a mirar y nuevamente le dolió el corazón. Buscó al Sol y le dijo: Sal para ellos todos los días. Llévalos luz, calor ...y un poco de esperanza.